

Universidad Nacional de Mar del Plata

Facultad de Humanidades

Departamento de Sociología

---

Tesina de Licenciatura en Sociología

***Juan Carlos Marín, entre los organismos de desarrollo y el MIR.***

***Trayectoria intelectual y lucha teórica, Chile 1967-1973***

Estudiante: David Santos Taliercio

Director: Dr. Nicolás Quiroga

Co-directora: Dra. Silvana Ferreyra

## Contenido

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	3
El “quehacer” intelectual .....	5
Breve recorrido por la trayectoria intelectual de Juan Carlos Marín .....	10
<b>CAPÍTULO 1. Juan Carlos Marín, una trayectoria intelectual signada por el exilio</b> .....	14
1.    Antes de Chile .....	15
1.1    El movimiento estudiantil ‘reformista’. Los orígenes políticos de Juan Carlos Marín .....	16
1.2    Docencia, Investigación y Cambio Social. La era del ‘desarrollo para’ América Latina .....	26
2.    Después de Chile .....	32
2.1.    Los hechos armados. La guerra.....	333
2.2.    El exilio. México .....	37
2.3.    Derrota del campo popular y desarme intelectual.....	40
2.4.    el P.I.Ca.So.....	42
<b>CAPÍTULO 2. Chile y el debate sobre el modo de producción (1967-1970)</b> .....	45
1.    La institución cepalina como punto de encuentro del intelectual latinoamericano .....	45
2.    El Proyecto Marginalidad y sus batallas .....	49
3.    Los Asalariados Rurales. Desentrañando el carácter capitalista del Latifundio .....	59
<b>CAPÍTULO 3. El Chile político y el papel de conocimiento teórico en el enfrentamiento social (1970 - 1973)</b> .....	70
1.    El momento de la Unidad Popular y el socialismo en Chile .....	70
2.    La llegada a Concepción y el desplazamiento de Marín como <i>intelectual orgánico</i> .....	74
2.1.    Las Tomas de tierras y el ascenso del campesino proletarizado. Hacia una hegemonía de la clase trabajadora .....	79
3.    Las tomas en el programa del MIR. Lecturas en sintonía, Marín-MIR.....	86
<b>EPÍLOGO [Un hombre de carne y hueso]</b> .....	96
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	101

## INTRODUCCIÓN

A partir de los años 60, con la influencia de la Revolución Cubana, la batalla cultural-ideológica en América Latina se torna más visible, la confrontación política abarca todos los frentes de la realidad y el campo de las ciencias sociales no es ajeno a esto. El ideario del socialismo, del comunismo, la ideología de izquierda, comienza a ser una opción ideológica real para algunas fracciones de la población. El marxismo, su perspectiva teórica, y principalmente la obra clásica de Karl Marx *El Capital*, cobra vigor entre los grupos intelectuales latinoamericanos más críticos. Estas nuevas búsquedas intelectuales, estas nuevas corrientes de pensamiento, generan las condiciones para que se formen nuevos agrupamientos dentro del mundo académico y con esto se abre la posibilidad de introducir distintos enfoques teórico-metodológicos que confrontan abiertamente con lo que se consideraban los enfoques tradicionales. (Terán, 2013; Blanco, 2006; Kohan, 2006; Gilman, 1999).

En el marco de estos convulsionados momentos de la historia Latinoamericana y de los debates que allí tendrán lugar, nos proponemos problematizar la trayectoria intelectual de Juan Carlos Marín. Nos centraremos en las investigaciones que llevó adelante durante su exilio en Chile entre 1967 y 1973. Se trata de un espacio y un momento particularmente relevantes para la historia intelectual latinoamericana pues, movidos por el exilio al que los compelián las dictaduras de otros países cercanos y atraídos por una infraestructura académica generada por instituciones internacionales como la CEPAL, se dio allí una concentración de intelectuales excepcionalmente amplia. La productividad de este momento ha sido ampliamente tratada, indagando en sus aristas colectivas e individuales, con especial énfasis en los intelectuales brasileños exiliados (Gabay, 2009; Vidal Molina, 2013; Devés, 2008; Saenz Carrete, 2014; Giller, 2016). No obstante, aún no se ha tirado del hilo que representa la trayectoria de Marín para obtener nuevas miradas de esta prolífica red. Su perfil académico y su militancia política nos permitirán examinar las tensiones que se generan en este mundo entre los objetivos institucionales de desarrollo y los propósitos académico-políticos de sus investigadores. Desde su perspectiva, nos acercaremos a una diversidad de debates que la díada marxismo ortodoxo- marxismo heterodoxo no logra contener.

En aquellos años este autor desarrollará actividades en distintos centros de investigación (ONU, CEPAL, ILPES, FAO, OIT) como así también en la Universidad de Santiago de Chile y la Universidad de Concepción. Indagaremos sobre su rol en estas instituciones y sobre las

complejas redes intelectuales que en dicho periodo existieron en torno a las mismas. Su paso por allí, las problemáticas abordadas por este sociólogo, son fuentes a través de las cuales nos narra una historia. Intentaremos articular la deriva en el pensamiento de este intelectual con el contexto político y social latinoamericano y chileno en particular. Desde el punto de vista político Marín se instala en Chile con una sólida trayectoria de militancia vinculada a la izquierda. Su participación en el Socialismo de Vanguardia y el Partido de Vanguardia Popular en Argentina, hacen de él en Chile un cuadro político y profesional formado desde la perspectiva marxista que tendrá gran influencia para las organizaciones de izquierda en este país, relaciones que encontramos con mayor nitidez con el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria).

En este sentido, su trayectoria también nos permite dialogar con los debates sobre el compromiso intelectual que se suscitaran en la época y de los cuales se ha hecho eco la bibliografía. En efecto, un intelectual dedicado a las ciencias sociales y enmarcado en la corriente marxista, inserto institucionalmente en universidades y centros de investigación prestigiosos, militante del MIR - una organización política que no descartaba la lucha armada en la particular coyuntura del Chile de Allende-, abre las puertas para efectuar preguntas a hipótesis ya consolidadas sobre el auge del “antiintelectualismo” (Gilman, 1999). Como ha señalado Ivette Loyoza (2016:139), las condiciones excepcionales de Chile, donde la revolución era reivindicada desde el gobierno y desde el mundo popular, permitían la relación estrecha y enriquecedora entre intelectuales y revolución. En esta línea, la autora ha explorado el MIR como espacio de recepción, creación y circulación del pensamiento político y revolucionario latinoamericano. El aporte y la trayectoria de Marín a estas redes, resta aún ser explorado.

En esta tesina, estos ejes se enhebran en un objetivo más general, procurando efectuar una reflexión situada sobre el hacer sociológico, apuntando a conocer los procesos intelectuales y sociales que llevan a este autor a desarrollar una original forma de investigación social para el ámbito latinoamericano. Este recorte busca destacar los primeros esbozos de un conjunto de herramientas teóricas y metodológicas que le permitirán abordar los procesos de conflictividad y enfrentamiento social de manera empírica, y que entendemos, marcaran su trayectoria como cientista social, conocida centralmente a partir de *Los Hechos Armados*, a la que podemos juzgar como su obra canónica. A partir de sus investigaciones sobre la burguesía agraria en Chile, (fundos, tomas, marginalidad) Marín va desarrollando diversas técnicas de investigación social que le permiten visibilizar cierto tipo de hecho social: el

*enfrentamiento social*. A su vez, una rigurosa sistematización de la observación, de carácter científico, le brinda la posibilidad de medir el estado de la lucha de clases en Chile y sus características.

Desde el momento que comienza a investigar con la perspectiva teórica de la lucha de clases (1967), sus investigaciones en Chile; hasta su investigación sobre los hechos armados en la Argentina (1974), Marín comienza a refinar una técnica de investigación que permite hacer observables procesos de conflictividad social. Una conflictividad que es producida por los intereses antagónicos de las clases sociales y realizada a su vez, por las fuerzas sociales que representan a cada facción. Es por la riqueza para el análisis de las luchas sociales que interesa reconstruir el modo en que Marín propone conocer e investigar la realidad social atravesada por la lucha de clases y las tendencias que estas asumen. De este modo, las lecturas de sus investigaciones en Chile nos advierten de algunas diferencias y similitudes con respecto al proceso desarrollado en la Argentina. En este sentido nos preguntamos: ¿Qué relaciones se pueden establecer entre los acontecimientos históricos de los sesentas en Chile y el desarrollo intelectual de Juan Carlos Marín? ¿Cómo posicionar a Marín dentro del mundo intelectual del Chile de la Unidad Popular? ¿Qué significaba Chile en estos años para el intelectual latinoamericano? ¿Cuáles eran las disputas ideológicas más significativas?

### **El “quehacer” intelectual**

Teniendo por objeto la trayectoria intelectual de Juan Carlos Marín, el problema que inmediatamente se nos presenta es el de cómo debemos abordar la investigación de los intelectuales. Puntualmente, ¿qué instrumentos y metodologías nos permitirán acceder y comprender una trayectoria intelectual? ¿Qué dimensiones podemos encontrar para facilitar la comprensión en una investigación de este estilo, y cuáles son las que usualmente se utilizan?

Sin dudas que el abordaje de las distintas formas de pensamiento y las personalidades y redes de intelectuales que las encarnan, es un tema de interés para la sociología y las Ciencias Sociales en general. Indagar sobre el mundo intelectual nos sumerge en tópicos como la historia intelectual, las ideologías, el poder, la violencia, la política cultural, la burocracia, las políticas públicas, las ciencias, las artes y la literatura, las redes de intelectuales, las luchas por el sentido, etc. Sin ser exhaustivos, estos sean quizá los temas más relevantes. Pero estos temas decantan cuando se aborda al intelectual y se indaga en su trayectoria.

A partir de su obra Teoría y estructuras sociales, Robert Merton (2013) nos señala que entre los intelectuales dedicados a las ciencias sociales existe un marcado interés por el estudio de las conductas ajenas, y no así por las propias. Este escaso interés por el rol del intelectual en la estructura social, definió técnicas y metodologías de recolección de datos comparables. Es decir, no contamos, como investigadores sociales, con un registro fiel donde poder ver claramente las diversas tareas de los intelectuales y su incidencia en las sociedades humanas. Hay aquí una indefensión que impide una univocidad en los métodos y técnicas utilizables para abordar a este grupo humano. De esta manera, este autor nos señala la precariedad de registros para el estudio empírico del quehacer intelectual. Aun así, con pocos y fraccionados registros sobre este objeto de estudio, es posible investigar y llegar a construir datos que nos permitan conocer más y mejor a estos influyentes actores sociales que llamamos intelectuales. Es desde el plano de la investigación cualitativa desde donde es posible investigar a este actor social. De este modo, *“la recolección de biografías, diarios y libros de notas de intelectuales en las burocracias públicas, de observaciones de participantes directos y de datos históricos, puede proporcionar una base firme y fructífera para investigaciones en este campo”* (Merton, 2013: 304).

Retomando la indefensión metodológica antes mencionada, la falta de un método unívoco para la recolección de datos para el estudio de los intelectuales y la historia intelectual. Existe un fuerte debate en torno a los métodos y estrategias analíticas dentro de esta perspectiva o enfoque, de los cuales merece destacarse para nuestro objeto el que se ha generado en la historia latinoamericana entre la historia de las ideas y la historia intelectual (Palti, 2007; Pogolovsky Ezcurra, 2010).

Carlos Altamirano parece coincidir con estas disonancias, y señala que *“es sabido que la historia intelectual se practica de muchos modos y que no hay, dentro de su ámbito, un lenguaje teórico o manera de proceder que funcionen como modelos obligatorios ni para analizar sus objetos ni para interpretarlos”* (Altamirano, 1999: 203). Para este autor, el análisis de la historia intelectual, debe poner en relación diversas dimensiones de análisis dentro del campo de la historia. Así, la política, la cultura, las ideas y las elites culturales de determinados periodos históricos deben ser analizados a través de lo que llama los hechos del discurso. Su unidad de observación serán las obras intelectuales consideradas centrales para la constitución de una identidad cultural y su desarrollo.

De esta manera, en su estudio *Intelectuales, notas de investigación sobre una tribu inquieta* (2013), Altamirano recorre temas diversos de la historia intelectual tomando como material empírico las obras canónicas de los intelectuales que con sus ideas dejaron una huella en la historia y la cultura. Vinculando el desarrollo intelectual con el contexto social y las tradiciones culturales, este autor nos demuestra la influencia del tramado social y la confrontación política para el desarrollo de las ideas y los movimientos sociales que las acuñan.<sup>1</sup>

En este sentido, se analizarán puntualmente las tres publicaciones que Marín produjo en el periodo a investigar, 1967-1973. Estas son: *La marginalidad en América Latina, Informe preliminar*, publicado a fines de 1968, *Los Asalariados rurales*, publicado en 1969, y *Las tomas*, publicada en 1973. Como ha señalado Fernanda Beigel, buscamos “desbordar” los textos, inscribiéndonos en un intento por romper la estéril dicotomía entre las “lecturas externas” y “lecturas internas”. En este sentido, consideramos con la autora que “*la constelación de elementos que terminan por incidir en la “hechura” de un ensayo literario o sociológico se encuentran presentes en textos significativos, preñados de contexto.*” (Beigel, 2003: 110).

Por este camino, complementaremos el estudio con entrevistas realizadas al autor y a informantes clave de su entorno cercano. Contamos, de este modo, con la entrevista que Alberto Noé (2003) le realizará a Marín, indagando puntualmente en la institucionalización y desarrollo de la Carrera de Sociología en la UBA. También utilizaremos una entrevista que la Revista *Sociología en Debate* le realizará en el año 2006 y que versará sobre el rol del movimiento estudiantil en la política universitaria de la UBA. Por otra parte, analizamos una

---

<sup>1</sup> Su investigación sobre la génesis del concepto de intelectual es representativa de dicho andamiaje teórico. Este concepto nace en Francia en el año 1898 a partir de una disputa judicial luego de la condena a un militar acusado de entregar información al enemigo. Esto se conoció como el “caso Dryfus” y fue objeto de acalorados debates por parte de la opinión pública francesa. Lo cierto es que las acusaciones no tenían fundamento alguno siendo la verdadera razón de esta condena el origen judío del militar. Poco después de que la familia del acusado buscara apoyo político en el caso, las aguas se dividieron en torno a los que creían en el acusado y los que no. Así el término intelectuales fue utilizado por los que condenaban al ex militar, para designar de modo peyorativo a los que apoyaban la causa. Aunque en origen este concepto nace como un objeto de burla, prontamente el apoyo a la causa del ex militar por parte de reconocidos e influyentes personalidades de la política y la cultura francesa, tornan este concepto dándole altas cualidades morales. Había nacido un nuevo concepto y con esto una identidad social al calor del conflicto, de la intolerancia y la injusticia, pero también del compromiso moral de los hombre y mujeres doctas. De este modo, el intelectual era aquel que debía velar por las cualidades morales de su pueblo y pronunciarse ante el atropello de toda inhumanidad. Altamirano relaciona lo cultural, lo político y lo social para develar las complejidades de la historia intelectual de un concepto. Vale decir que este autor encuentra diferencias para el concepto de intelectual de acuerdo a las distintas idiosincrasias europeas. De ahí que nos advierta sobre el hecho de tomar a los conceptos nacidos en las grandes metrópolis culturales como universales. Esto abre el campo de investigación de la historia intelectual descentrándola de los grandes relatos de las capitales culturales, complejizando e incorporando nuevas perspectivas de análisis.

entrevista inédita realizada en el año 2013 por un grupo de estudiantes de sociología de la UNMDP, de la que formé parte. Esta entrevista se realizó en el marco de una serie de encuentros que este grupo de estudiantes de la Carrera de Sociología de la Universidad Nacional de Mar del Plata, mantuvo con este autor y su grupo de investigación a partir del año 2011. Se utilizará también como documento el Currículum Vitae de Juan Carlos Marín actualizado al año 1997. Por otro lado también utilizaremos entrevistas a actores clave que nos brindan información relevante tanto sobre la biografía de Marín, como respecto al periodo histórico y las redes de intelectuales contemporáneos a este autor. Utilizaremos así, una entrevista a Silvia Sigal realizada por Tortti, Chama y Camou (2013). Un trabajo de Alberto Noé (2007) donde analiza la institucionalización de la sociología académica en nuestro país, en la que encontramos algunas valiosas citas de Miguel Murmis y Eliseo Verón que ayudarán a interpretar el ambiente político en la UBA de los años sesentas. El escrito de Inés Izaguirre (2014), donde hace un recorrido por la biografía de Marín luego de su fallecimiento, también será una importante fuente para indagar en la vida y la obra de este autor. Encontramos igualmente valiosas declaraciones de José Nun y Miguel Murmis sobre el contexto de aparición y desarrollo del Proyecto Marginalidad del que Marín formará parte en la investigación de Gastón Gil (2011). También será un material de gran utilidad el trabajo inédito de Mito Caín (s/f), donde el autor investiga, entre otras cosas, las trayectorias biográficas de los tres autores del Proyecto Marginalidad, Nun, Murmis y Marín. En cuanto al periodo del exilio en Chile contamos con una entrevista realizada a Theotonio Dos Santos por Vidal Molina (2013) que indaga principalmente sobre el exilio masivo de intelectuales latinoamericanos hacia Chile y su impronta en el debate intelectual en la región durante el periodo de gobierno de la Unidad Popular.

Ahora bien, a partir de Bourdieu (2007) será posible hablar de los intelectuales en la medida que se los conciba en relación con los estados sucesivos del *campo* en el que esta trayectoria se ha desarrollado, es decir, teniendo en cuenta el conjunto de relaciones sociales objetivas del campo intelectual del que forma parte. Dando un paso más Altamirano (2013) sugiere algunas herramientas para identificar y delimitar el campo intelectual. Serán en diversos contextos donde la identidad del intelectual se construye y manifiesta. Principalmente vale destacar su rol a partir de tres grandes ámbitos: el Estado, el mercado y la universidad. El papel que los intelectuales desempeñan en estas esferas es diverso.

Para analizar los diversos roles e identidades asumidos por los intelectuales serán de gran utilidad los aportes de Gramsci – algunas veces en tensión y otras en complemento con las



miradas bourdianas- quienes distinguen grupos de intelectuales que, en tanto ideólogos, son productores y reproductores de distintos intereses de clase. En esta línea, siguiendo a Ponza (2008) podemos distinguir tres tipos de intelectuales. El modelo de intelectual comprometido a la Sartre, que prioriza su autonomía y rol crítico respecto a los poderes del Estado, fundando su compromiso en su carácter de interlocutor de la conciencia humanista y universal. Dicho rol se diferencia del desempeñado por el intelectual experto, subordinado al poder de las autoridades públicas, como del intelectual orgánico o revolucionario que se encuentra sujeto a las tareas y objetivos de su organización política. Si bien dichas categorías son de gran utilidad para pensar a los intelectuales, creemos necesario ponerlas en crisis a través del análisis y puesta en relación de la trayectoria intelectual, política y profesional de Juan Carlos Marín.

En efecto, la bibliografía sobre intelectuales en los años sesenta en América Latina, y en particular en la Argentina, ha producido un convulsionado debate sobre las posibles articulaciones, yuxtaposiciones y separaciones para pensar política y cultura, en una perspectiva que atraviesa desde los literatos hasta los científicos sociales. Candiano, defendiendo fuertemente su posición, lo ha resumido de modo ajustado:

*La cultura no se circunscribirá, por lo tanto, a un “campo”, sino que con sus especificidades será parte activa de un proceso social más general. A contramano de los planteos de Gilman y de Sarlo, incluso debatiendo los dichos de Terán y de Sigal, Kohan aclara que ello no generó un desprecio de la práctica intelectual o una invasión de la política sobre el espacio cultural. De hecho, su propuesta cuestiona a quienes se amparan en las distinciones de “campos” para discutir la politización cultural de los sesenta. (Candiano, 2015: 219)*

En esta línea, los resultados del análisis de la articulación entre intelectuales y organizaciones armadas estarán sesgados no sólo por la trayectoria elegida sino también por las opciones metodológicas adoptadas. En esta tesis, buscando sintonía entre el objeto indagado y los planteos escogidos, buscaremos pensar a Marín en esa urdimbre cerrada que cultura y política tejieron durante los sesenta, concibiéndolo como constructor de hegemonía.

Otro campo de problemas que nos brindará insumos diversos para el desarrollo del trabajo es el de los exilios, pues una característica importante para la trayectoria intelectual de Marín serán sus recurrentes exilios y retornos. Estos virajes lo afectarán tanto en el plano de su vida personal como en las relaciones sociales que este autor estableció a lo largo de su carrera. Siguiendo a Jensen (2011), pensar los exilios requiere de la articulación de diversas escalas y

niveles de análisis, que van desde el plano local al nacional hasta el internacional, donde necesariamente hay que historiar el proceso del exilio, tanto en el país emisor como del receptor. No solo esto es un reto, sino que como sugiere Melgar Bao (2009), existe también una *historicidad de los exilios*, ya que ésta puede ser enfocada como una sucesión de brotes autoritarios con sus auges y repliegues, que dependen de múltiples coyunturas políticas y sociales, marcadas por diversas problemáticas, crisis, e incluso guerras, de un determinado estado nación.

### **Breve recorrido por la trayectoria intelectual de Juan Carlos Marín**

Para avanzar en el sentido propuesto resulta imprescindible caracterizar brevemente la trayectoria intelectual de Juan Carlos Marín. Este autor comienza su camino en el campo de la sociología durante el periodo fundacional de esta carrera en la Universidad de Buenos Aires (en adelante UBA). Participó en el movimiento estudiantil que, junto a intelectuales como José Luis Romero y Gino Germani, abrieron el periodo de la llamada sociología científica en la Argentina, allí por el año 1957 (Blanco, 2006).<sup>2</sup> Fue asimismo, un activo participante para el posterior desarrollo de esta carrera, siempre con una fuerte impronta política vinculada a la cultura política de izquierda.

En años de la segunda guerra mundial se identificó fuertemente con la militancia política vinculada al anti-fascismo, hecho que lo llevó a formar parte de una corriente de pensamiento político-cultural que, tras el derrocamiento de Juan Domingo Perón, logra disputar eficazmente la gestión de la UBA y desplazar así al sector católico. Desde su graduación en el año 1961 comenzó una casi ininterrumpida actividad de docencia e investigación. Ejerció como docente de la UBA en la Carrera de Sociología, de Economía y de Arquitectura, también en la Universidad de La Plata. Formó parte de la apertura del Departamento de Extensión Universitaria de la UBA que incluían también tareas de docencia e investigación con la visión de estrechar los vínculos entre la Universidad y la sociedad.

La trayectoria política de Juan Carlos Marín estará siempre vinculada con la izquierda. Con grandes influencias dentro de su familia durante la niñez y acentuadas por la influencia

---

<sup>2</sup> También ver, Noé, Alberto. (2007) *La institucionalización de la Sociología académica en la Argentina. (1955-1966)*, en, Trabajo y Sociedad, N° 9, Vol. IX, Santiago Del Estero. Para un acercamiento al rol de Marín en dicho proceso ver, Noé, Alberto. (2003) *entrevista a Juan Carlos Marín, Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Antroposmoderno, disponible on-line.

política de la segunda guerra mundial, este autor se formará ideológicamente a partir de la cultura política del anti-fascismo y la clase obrera anarquista española. Comenzará su militancia desde el movimiento estudiantil integrando las filas del Movimiento Universitario Reformista (en adelante MUR) pasando por el Partido Socialista Argentino de Vanguardia (en adelante PSAV) y el Partido de Vanguardia Popular (en adelante PVP)

En cuanto a su trayectoria profesional podemos mencionar su participación en organismos de investigación nacionales, como el Consejo Nacional de Desarrollo (en adelante CO.NA.DE) y el Concejo Federal de Inversiones (en adelante CFI), como así también en organismos internacionales como la ONU, OEA, OIT, FAO y la CEPAL. Fue cofundador y posteriormente director del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (en adelante CICSO), institución autogestiva que desarrolló un programa de investigaciones fuertemente influenciado por la teoría de Karl Marx.

Durante su primer exilio en Chile, luego de instalada en la Argentina la dictadura militar comandada por Juan Carlos Onganía, Marín continuará con sus tareas de docencia e investigación primeramente en la Universidad de Santiago de Chile, y posteriormente en la Universidad de Concepción, hecho que culminará de una manera forzosa luego del golpe militar liderado por Augusto Pinochet en Septiembre de 1973. Marín será arrestado y torturado por sus supuestos vínculos con organizaciones de la izquierda chilena y gracias al esfuerzo de sus colegas en la ONU será posteriormente enviado a la Argentina. A lo largo de esta tesina pondremos el foco en el periodo vivido en Chile por Marín, ya que lo consideramos como un momento de gran relevancia en su trayectoria intelectual, veremos que en dicho periodo Marín desarrollará dos investigaciones dentro del Proyecto Marginalidad que serán de relevancia teórico-metodológica para las Ciencias Sociales en América Latina, como así también, para la vida política chilena. Al mismo tiempo entendemos que el desempeño profesional, y también político, de este autor en el periodo vivido en Chile, comienza a configurar una nueva matriz en su forma de investigar, estableciendo las bases teóricas y metodológicas para la construcción de su gran aporte a la Sociología de investigación, esto es, *Los Hechos Armados*.

Luego del golpe en Chile Marín se instalará en la Argentina por un breve periodo durante el cual impartirá clases en la Universidad de El Salvador de Buenos Aires. En este lapso de tiempo (1974-1975), desde el CICSO, comenzará a diagramar una nueva investigación que

intentará arrojar luz sobre el proceso de enfrentamiento social de carácter armado que se estaba desarrollando en la Argentina, este será el germen de su obra *Los Hechos Armados*.

Desde la segunda mitad de los setenta, en los años de su segundo exilio en México, Marín será docente investigador en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y miembro del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) donde impartirá clases de metodología de la investigación social y de epistemología de las ciencias. También será docente del El Colegio de México dictando un curso de formación para investigadores sociales y también será docente de la FLACSO México. En este país Marín trabajará también profesionalmente en consultorías para la ONU y la FAO. Con la vuelta de la democracia en la Argentina regresará al país retomando sus tareas de docencia e investigación en la UBA, donde también fundó y dirigió el Programa de Investigaciones sobre Cambio Social (en adelante P.I.Ca.So) con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. A partir de este programa de investigación, Marín y sus colaboradores participarán de numerosos encuentros y seminarios en distintas Universidades de la Argentina y de Latinoamérica.

La estructura de la tesis se organiza en tres capítulos. En un primer momento, se explora y analizan la historia y orígenes de la identidad política de Juan Carlos Marín. En relación a la problemática que abordaremos en esta tesis, hemos tomado la decisión de desdoblarse el análisis de su trayectoria intelectual en función de su exilio en Chile. Se reconstruye su militancia política puesta en relación con su trayectoria intelectual y profesional prestando especial atención a las redes de intelectuales de las que Marín formó parte, dando cuenta de los diversos grados de implicancia e inserción en dichas redes. De este análisis surgirá la importancia de atender a los espacios académicos y políticos en que llevó adelante su trabajo, como modo de obtener una visión integral de su producción.

Así, en el segundo capítulo nos centramos fundamentalmente en el análisis de la inserción institucional y profesional de Marín en su exilio en Chile durante los sesenta y las múltiples relaciones que proporcionaba un espacio social exiliario como lo fue este país para los intelectuales y políticos durante el periodo de dictaduras que vivía Latinoamérica en esos años. En este sentido, prestamos especial atención a su participación en el proyecto marginalidad, el cual creemos, puede pensarse como la antesala de una original forma de análisis de la lucha de clases en América Latina. Los debates que se suscitan aquí sobre los modos de producción en América Latina tienen una potencia teórica difícilmente delimitable

si lo decodificamos únicamente en términos dependentistas o buscamos encerrarlo en dicotomías como ortodoxia/heterodoxia. El trasfondo político de los mismos sobre el carácter y el sujeto de la revolución no debe encubrir un debate teórico con sólidos fundamentos conceptuales y empíricos, donde el aporte de Marín ha sido escasamente recorrido.

En último lugar, nos proponemos abordar los aportes de Marín en el análisis sobre las tomas de tierras en el contexto de auge reformista luego de la llegada al gobierno de Chile de la Unidad Popular. De este modo dicho análisis será puesto en relación con las políticas agrarias del MIR, intentando captar puntos de contacto y diálogos entre Marín y este movimiento político de corte revolucionario del Chile de los setentas, aspirando así a contribuir con en el desarrollo de conocimiento sobre las relaciones del MIR con los intelectuales de aquel periodo.

## **CAPITULO 1. Juan Carlos Marín, una trayectoria intelectual signada por el exilio**

En este capítulo pretendemos abordar aspectos centrales que hacen y configuran la trayectoria intelectual de Juan Carlos Marín. Específicamente prestaremos atención a sus antecedentes políticos, ideológicos y culturales, como así también a las inserciones institucionales y profesionales donde Marín comenzará a objetivar su producción intelectual, prestando atención a las problemáticas y temáticas de interés y estudio. Dicho recorrido no puede hacerse sin un dialogo continuo con acontecimientos históricos de corte político, económico y cultural, tanto nacionales como internacionales, que signan la historia de este autor.

Veremos que las experiencias de los recurrentes exilios y retornos en la vida de este sociólogo, tendrán una influencia significativa en su trayectoria intelectual. De este modo, el objetivo de este capítulo será pues, introducir al lector en el conjunto de relaciones sociales que tuvieron a Marín como protagonista y que configuraron las condiciones de posibilidad para la realización de sus investigaciones. Así, se articulará su trayectoria política, intelectual y profesional, con el fin de pesquisar el proceso de construcción de sus obras centrales.

En función de la problemática que abordaremos en esta tesis, hemos tomado la decisión de desdoblar el análisis de su trayectoria intelectual tomando como ponto de inflexión su exilio en Chile. Nuestra hipótesis es que en este país, Marín comienza a desarrollar un proceso investigativo que indaga sobre el enfrentamiento entre fuerzas sociales en pugna como indicador del estado de la lucha de clases en una territorialidad social determinada. Este incipiente programa de investigaciones abierto en Chile durante su participación en el Proyecto Marginalidad, tendrá como punto de llegada su emblemática obra *Los Hechos Armados*, investigación que este autor concluirá durante su segundo exilio en México.

Será, pues, que en la primer parte de este capítulo nos concentraremos entonces en su trayectoria intelectual antes de su exilio en Chile, en sus antecedentes políticos y profesionales; y en la segunda parte nos concentraremos en la trayectoria intelectual de Marín luego de su expulsión de Chile tras el golpe militar de 1973. Así, se abordará su fugaz paso por la Argentina y su posterior exilio en México, dando cuenta de sus actividades intelectuales. Asimismo, las redes que este autor establecerá en el exilio y las influencias reciprocas que se producirán en este contexto también serán puntos a tener en cuenta.

Por otro lado, también analizaremos su repatriación a la Argentina luego del retorno de la democracia, poniendo en relación los debates en torno a la interpretación histórica sobre el proceso dictatorial ocurrido en nuestro país entre 1976 y 1983.

Finalmente haremos mención sobre los nuevos horizontes investigativos de Marín y la creación de su programa, el P.I.Ca.So., dando cuenta de un giro en Marín respecto a sus inquietudes intelectuales sobre la producción y reproducción de lo social.

De esta manera, en el siguiente capítulo se pasará revista de los datos biográficos más generales, pero a la vez trascendentes, de Marín, que contribuirán para una caracterización sobre la vida intelectual latinoamericana marcada por los años sesentas y setentas, y con esto, lograr una reconstrucción de los factores políticos, culturales y sociales que hacen a la trayectoria intelectual de Juan Carlos Marín.

## **1. Antes de Chile**

En los siguientes dos apartados profundizaremos en los antecedentes políticos y culturales de Juan Carlos Marín. Se indagará en su proceso de formación intelectual y política siempre estableciendo una fuerte relación entre ésta y el contexto político y social de la Argentina a él contemporánea. Se prestará especial atención a la relación de este autor con el régimen político peronista y a la resistencia política que le ofrecía el movimiento estudiantil. Asimismo indagaremos en el posicionamiento político que dicho movimiento logró luego de la caída de Perón y la influencia que tuvo para la reestructuración de la UBA donde Marín desarrolló un importante papel. Se indagará también en su trayectoria política partidaria, siempre vinculada a la cultura política de la izquierda socialista. Veremos que Marín estableció una fuerte relación entre su trabajo político, profesional e intelectual, articulando sus tareas como docente, investigador, socialista y sociólogo profesional. Asimismo se indagará en el rol que jugaron los distintos organismos nacionales e internacionales de investigación, donde este autor se insertará profesionalmente, con una clara intención transformadora de la realidad política y social de la región.

### **1.1 El movimiento estudiantil ‘reformista’. Los orígenes políticos de Juan Carlos Marín**

Los primeros acercamientos de Marín a la política los podemos rastrear a partir del periodo en el que fue estudiante secundario. En el año 1942, la familia Marín se instala en la ciudad de Mar del Plata, allí, junto a su hermano mayor, iniciará sus estudios secundarios en el Colegio Nacional Mariano Moreno. En este periodo, el joven Juan Carlos mostrará interés por la cultura política de izquierda, hecho que se pronunciará luego de concluida la segunda guerra. Para el año 1945 Marín ya es portador de esta cultura política y un claro referente del anti-fascismo dentro del ámbito político estudiantil. Las enseñanzas políticas de la guerra civil española también serán referencias para este autor, estas serán transmitidas en parte por su abuelo paterno, un emigrante español que cargaba con la cultura política de la clase obrera anarquista española. Este antecedente, imprimirá en Marín un fuerte contenido anti-capitalista en su formación política. Este autor inició su formación política en un periodo donde el pensamiento de izquierda era duramente reprimido, aun así, la resistencia a ese poder lograba crear las condiciones para que el pensamiento de izquierda se desarrolle. En este sentido, Marín nos recuerda que:

*Había una especie de folclore, acerca de cómo se hacían las cosas, y ese folclore, ¿de dónde había surgido? Había surgido de una experiencia ‘boca en boca’, fundamentalmente, que se había transferido en el seno del movimiento estudiantil, a partir de dos grandes experiencias: la guerra civil española y la segunda guerra mundial, del periodo 1939-1945. De alguna manera u otra, las experiencias salieron de ahí, las formas más rudimentarias de la clandestinidad, etc. (Noé, 2003: 3)*

Para el año 1948, el joven Juan Carlos se traslada junto con su hermano, al barrio de Palermo, provincia de Buenos Aires, para realizar estudios universitarios. En el año 1950 comienza la carrera de Ingeniería en la UBA, y a partir de allí milita en el Movimiento Universitario Reformista en su ala Trotskista (en adelante MUR). Este movimiento estudiantil se caracterizó por retomar el espíritu y la lucha de la generación de la reforma universitaria de 1918. Cabe recordar que durante el peronismo, el movimiento estudiantil será mayoritariamente contrario al régimen ya que lo consideraba como un gobierno dictatorial.

Durante los últimos años del peronismo, entre 1953 y 1955, Marín se desempeñará como secretario general de la Federación Universitaria de Buenos Aires (en adelante FUBA). Este



periodo será para el movimiento estudiantil, una batalla abierta y cruda contra el régimen peronista. De este modo, la represión y persecución política, hacia el movimiento estudiantil por parte de las fuerzas del orden, serán una política de Estado. En dicho periodo, el joven Marín será un objetivo claro para estas fuerzas, que lo detendrán y encarcelarán en reiteradas oportunidades.

Tras la caída de Perón luego del golpe militar de 1955, comienza a producirse en la Argentina un desplazamiento político y social de los sectores afines al peronismo dentro del ámbito estatal, cuestión que también se vio reflejada en la esfera de la educación pública. En este sentido, se desarrolla en la UBA una ‘revuelta’ encabezada por los estudiantes y los docentes no afines al peronismo, muchos de ellos apartados de la institución por su oposición al régimen. Marín, como referente estudiantil, fue un activo participante de este movimiento que ocupará la UBA luego del golpe militar. De este modo, Inés Izaguirre recuerda que:

*(...) la caída del peronismo había significado para la vida universitaria de izquierda el regreso de muchos profesores del exilio, el desplazamiento del pensamiento católico como pensamiento único y el acceso a otra bibliografía, en particular los autores marxistas y revolucionarios (...). En ese clima universitario esperanzado se crea la Carrera de Sociología.*  
(Izaguirre, 2014: 10, 11)

Entre los años 1955 y 1958 se desarrollará un proceso de reestructuración dentro de la UBA que decantará en la creación de nuevas carreras, nuevas cátedras y nuevos cargos y llamados a concursos, etc., que buscará renovar tanto la calidad como la oferta académica. En este sentido, muchos de los intelectuales y catedráticos antes desplazados por el peronismo, y que ahora buscaban reconstruir la institución universitaria, denunciaron abiertamente este proceso de pérdida en la calidad académica de la UBA durante la década peronista. De este modo, Gino Germani se referirá al gobierno de Perón como una ‘década perdida’ en materia universitaria (Noé, 2007: 16)<sup>3</sup> (Gil, 2011). En esta línea, otra de las figuras importantes de dicho periodo es la de José Luis Romero, quien fuera nombrado rector interventor de la UBA luego del golpe militar, y que jugará un papel central junto al movimiento estudiantil para el desarrollo de dicha reestructuración y actualización académica en esta casa de estudios (Blanco, 2006) (Acha, 2005). En este sentido, este movimiento de estudiantes y profesores, entendían que su mejor arma ante los cambiantes horizontes de la política nacional era lograr

---

<sup>3</sup> El autor reconstruye estas ideas en base a un texto de Germani publicado en 1967, titulado “La sociología en la Argentina”, y editado por la Revista Latinoamericana de Sociología del Instituto Di Tella.

una fuerte institucionalización académica de sus emprendimientos intelectuales. Marín remarcará esta característica del movimiento estudiantil advirtiéndolo que:

*(...) lo importante es comprender, es entender, que ese movimiento estudiantil, era muy sensible a la forma del ejercicio del poder institucional. Esto es muy importante, porque esta sensibilidad va a ser un factor determinante, en lo que en el 56, es un inicio de constitución y de ampliación del campo de las Ciencias Sociales, si no se entiende esto, no se entiende parte del sujeto epistémico, que se instala e intenta desenvolver un desafío del 55 en adelante, en la Argentina. (Noé, 2003: 4)*

Esta fuerza institucionalizadora<sup>4</sup> llevará a la creación de nuevos espacios. En el año 1957 se realiza la apertura de la Carrera de Sociología con el Sociólogo italiano Gino Germani como su Director. También se creará el Departamento de Extensión Universitaria, espacio en el que Marín desarrollará actividades de investigación junto a Germani.<sup>5</sup> Este espacio intentaba ser la conexión ‘perdida’ que la Universidad debía tener con la sociedad. La propuesta de Germani iba en la misma línea a la del movimiento estudiantil, ambos, vislumbraban una universidad al servicio de la sociedad, en este sentido, Miguel Murmis relata que:

*El movimiento estudiantil reformista apoyó la creación de la carrera de Sociología. Germani nos explicaba el proyecto fundacional de Sociología, realmente nos entusiasmaba y nos seducía a todos. Y al mismo tiempo, Gino Germani, fue cooptado por el movimiento estudiantil. Era importante que hubiera figuras como Germani, y nuestros deseos iniciales era aprender sociología. En esa época había una enorme esperanza en que la sociología trajera nuevas respuestas. (Noé, 2007: 6)*

En este contexto de apertura de nuevos espacios institucionales y de desplazamiento y confrontación contra los vestigios del peronismo, poco era el lugar que quedaba para las relaciones con la clase trabajadora. Ésta estaba vinculada directamente con el movimiento peronista, y dentro del renovado ambiente de la Universidad, la caracterización que se hacía de este movimiento estaba relacionada con el autoritarismo y el fascismo, como ya vimos. En este sentido comienza a aparecer una contradicción dentro del grupo que había encabezado y desarrollado la reestructuración de la UBA. Será, sobre todo, el movimiento estudiantil el que entrará en contradicción. Al respecto Marín recuerda que:

---

<sup>4</sup> Esta estrategia de la práctica del poder, también dividía aguas entre los intelectuales del periodo. Como bien señala Terán (2013: 209), existía una fuerte polémica entre quienes señalaban los beneficios que brindaba cierta marginalidad o autonomía respecto a los entes del Estado para la práctica intelectual, y quienes creían, como Marín, que era necesario ocupar estos espacios de poder y utilizar sus herramientas instituyentes para el cambio social.

<sup>5</sup> Para un detalle sobre la institucionalización de la Carrera de Sociología en la Argentina ver: Blanco (2006); Noé (2005).

*(...) luchábamos contra el peronismo, y nos caía de plomo confrontarnos con obreros, luchábamos contra el peronismo, pero nos hacía falta más pertrechamiento, que en última instancia, era del campo de la cultura. Pertrechamiento de muy distintos tipos, tanto para saber vivir clandestinamente y conspirativamente, como para construir productos culturales, para lo cual no estábamos preparados, y teníamos una retaguardia a la cual acudíamos.*

*Retaguardia compleja, contradictoria, cuyos valores y concepciones del mundo, no eran compartidos por nosotros, pero que eran propietarios de una cultura que carecíamos y necesitábamos, y muchas veces, llegábamos a la conclusión, que esas culturas eran unas 'huevadas'. (Noé, 2003: 9)*

En esta cita queda explícita la existencia de dos grandes grupos dentro de este movimiento de renovación cultural en la UBA. Por un lado, los docentes, cultos y 'pertrechados' de conocimiento. Son la 'retaguardia' a la que acudía el movimiento estudiantil cuando entendía que no poseía las herramientas para enfrentar las distintas problemáticas sociales que intentaba combatir. Por el otro estaba el movimiento estudiantil, los jóvenes, incultos, pero políticamente conscientes de su papel y con proyecciones y propuestas a futuro, aunque sin claridad al respecto del cómo. Esta era la 'vanguardia' que reclamaba conocimiento, aunque no siempre compartía las cosmovisiones de la retaguardia. ¿Existía aquí una confrontación generacional o ideológica? Sea como fuere, y más allá de las opiniones de esta retaguardia intelectual, el marcado anti-peronismo de Marín comienza a matizarse a partir de 1957, año en que se institucionaliza la Carrera de Sociología. Es desde este asiento institucional que Marín y un sector del movimiento estudiantil inicia una serie de acercamientos a la militancia peronista en proscripción, participando de la Comisión de Relaciones Obrero-Estudiantiles desarrolladas por la FUBA (Tortti, Chama, Camou, 2013). Lejos de la cordialidad y la camaradería, estas reuniones se presentaban difíciles. Según Silvia Sigal: *"tenías que entrar al sindicato sin nada que ofrecer y pedir perdón de entrada por la oposición de los estudiantes al peronismo.* (Tortti, Chama, Camou, 2013: 3). Como vemos, estas relaciones no eran muy bien consideradas por ninguna de las partes, la imagen negativa que Perón detentaba en el ámbito académico era proporcional a la imagen que los trabajadores tenían de los estudiantes. Sin embargo nuestro autor no titubeó en manifestarse abiertamente al respecto. Como recuerda Izaguirre:

*(...) fue (Marín) uno de los primeros en plegarse al reclamo de la mayoría de la clase obrera. Me parece verlo caminando por los pasillos del instituto de Sociología (...), exigiendo en voz alta 'la vuelta de Perón', que era la consigna de la organizaciones obreras; pero justo es decirlo, no de la mayoría de los profesores ni de los estudiantes. (Izaguirre, 2014: 14)*

La figura de Marín se nos presenta controvertida y quizá también contradictoria. ¿Qué es lo que llevó a que un militante anti-fascista y férreamente opositor al régimen peronista, años más tarde reclame la vuelta del líder? Su posicionamiento no resulta tan extraño si lo leemos en clave generacional. En efecto, no era tan distinto de la postura que muchos otros militantes de izquierda sostuvieron en este periodo. Marín comienza a mostrarse permeable al reclamo popular, aun cuando este reclamo fuera contrario a las ideas de muchas personas de su grupo cercano, digamos, su *habitus* de relaciones sociales, tal como nos señala Izaguirre.

Este giro en Marín, como en muchos otros intelectuales de los sesentas y setentas, no era fácil de asimilar para algunos colegas. Dentro del mundo intelectual, las contradicciones eran insoslayables. Silvia Sigal, años más tarde recordará que:

*La situación me descolocó completamente. Como había estado ausente dos años (y no había internet), sabía muy indirectamente del proceso de peronización, pero no imaginaba que había tocado a amigos cercanos. Aunque no todos, eran demasiados para mí los que estaban en posiciones respecto al peronismo que me resultaban extrañas. No se declaraban peronistas, lo que hubiera sido más claro, sino que en una suerte de 'si pero no'y, en el mejor de los casos, me informaban que 'la única izquierda es la izquierda peronista'. Yo veía reinar la ambigüedad... (Tortti, Chama, Camou, 2013: 11)*

En torno a esta decisión de Marín y por las características de su trayectoria, este acercamiento al peronismo no estuvo relacionado con una supuesta “peronización” en este grupo de intelectuales. En torno a esta cuestión, una posibilidad es establecer relaciones con la llamada *táctica del entrismo* impulsada mayormente por la izquierda trotskista. Pero tanto Marín, como gran parte del movimiento estudiantil de aquel entonces, se oponía a la proscripción del peronismo, como también se opondría a la proscripción de cualquier otra fuerza política. Es decir, este movimiento se oponía al autoritarismo ya sea que venga de un régimen dictatorial o legal. En este sentido, Marín opinará que:

*(...) el grupo que es consecuentemente democrático en el movimiento estudiantil se opone a la proscripción política del peronismo. ¡Así de simple! Porque eso significaba proscribir el 60 o 70% del conjunto de los obreros de Argentina. (RSD, 2006: 3)<sup>6</sup>*

Si bien vemos que Marín nos relata un acercamiento al peronismo que resalta la integridad moral y democrática del movimiento estudiantil, veremos que las relaciones entre estos dos actores políticos, comenzarán a estrecharse poco a poco trascendiendo la cuestión moral y

---

<sup>6</sup> Las siglas corresponden a: Revista *Sociología en Debate* (RSD).

transformándose en un hecho netamente político, hecho que hará tambalear las relaciones y alianzas políticas que el movimiento estudiantil había establecido con la ‘retaguardia’ ilustrada fuertemente anti-peronista.

Será, pues, desde el Partido Socialista Argentino (en adelante PSA), donde Marín militaba junto a Miguel Murmis, Torcuato Di Tella y Jorge Graciarena (Blanco, 2006); (Tortti, 2009), que comenzó a radicalizarse, a mostrarse más permeable a un cambio de táctica. Un factor importante para este cambio, fueron las discusiones sobre la forma en que debía llevarse adelante la revolución socialista. Estos debates se vieron fuertemente influenciados por la radicalización y vuelco al marxismo de la revolución cubana, que a partir del año 1961, insistirá en el camino armado como única alternativa al socialismo en Latinoamérica (Gilman, 1999).<sup>7</sup> Dentro de los partidos de izquierda, estas controversias llevaron a una serie de escisiones y a la posterior formación de nuevos espacios políticos. Es así que en 1962 Marín rompe con el MUR y se distancia del PSA, para integrar una nueva vertiente de este último, el Partido Socialista Argentino de Vanguardia (en Adelante PSAV). Este partido retomaba las ideas sobre la formación de una vanguardia revolucionaria que guíe y ‘madure’ las condiciones necesarias para la revolución socialista (Tortti, 2009). Una de las tácticas de este partido, y razón fundamental de la escisión del PSA, fue el frente electoral que estableció con el movimiento peronista y el partido comunista.<sup>8</sup> De este modo, Marín dirá que:

*En 1962, se construye ese frente político-electoral que está formado por el peronismo, los socialismos y el PC y eso violenta al grupo motor de sociología.*

*La primera crisis viene cuando José Luis Romero, que era la figura más importante de la izquierda socialista, se hace al costado. (Noé, 2003: 20)*

Como sostiene Acha (2005), si bien Romero nunca estuvo de acuerdo con mantener proscripta a una fuerza política, tema en el cual existía un acuerdo entre el historiador y la juventud socialista, la posibilidad de una alianza electoral con esta fuerza, en cambio,

---

<sup>7</sup> Para indagar en algunas de las fuentes de estos debates ver: Guevara, Ernesto (1972) *La guerra de guerrillas*, Pueblos Libres, Montevideo. También ver, Debray, Régis (1967) *¿Revolución en la Revolución?*, Casa de las Américas, La Habana.

<sup>8</sup> En las elecciones de 1962 triunfa ampliamente el esta coalición electoral. Frondizi había asumido el reto de enfrentar al peronismo confiando en una victoria, pero las masas populares se inclinaron mayoritariamente por los candidatos vinculados al peronismo y a la lucha sindical. Inaceptable resultado para el poder militar que exigió a Frondizi anular las elecciones. La negativa de Frondizi llevó al golpe militar aunque esta vez con una salida ‘legalizada’ por el poder judicial y las cámaras de representantes de la Nación Argentina. Se nombró al presidente provisional de Senado José María Guido como presidente interino que, luego de aceptar obedecer a los mandos militares, asumió la responsabilidad y anuló las tan controvertidas elecciones de marzo de 1962 (Romero, 2005).

significaba una ruptura tan significativa para sus convicciones y sus relaciones culturales, que hacían imposible que Romero avale y acompañe esta iniciativa por parte de esta juventud. Según este autor, fue Marín quien, en una reunión con Romero, argumentaba que el PSA debía tomar una iniciativa política contra la proscripción, aliándose con el peronismo en un frente electoral para la elecciones de 1962 (Acha, 2005: 47). Pero la negativa de Romero, junto a la de otros dirigentes del PSA, se impuso y no quedó más remedio que la división. Integrar las filas del PSAV fue para Marín una cuestión decisiva en su trayectoria política e intelectual que también afectará sobremanera las relaciones que este autor tenía con sus referentes culturales y políticos. En este sentido, tanto Romero como Germani, y muchos otros intelectuales anti-peronistas de ese periodo, entendían esta alianza con el peronismo como inadmisibles. Si bien Romero no se caracterizaba por una tendencia anti-obrera, el fundador de la Carrera de Sociología, en cambio, veía en el movimiento peronista tendencias fascistas inequívocas, hecho que lo alejaba del movimiento obrero y preferentemente lo haría inclinarse a alianzas políticas con el sector liberal burgués (Santella, Villar, 2016). En este sentido, la aparente unidad del grupo de intelectuales que habían logrado abrir un nuevo periodo para las Ciencias Sociales en la Argentina, con la apertura de la Carrera de Sociología y la reconfiguración de la UBA, comenzaba a mostrar fracturas ideológicas de consideración.

Había sido la coyuntura política de la Argentina del año 1962 la que dinamizó un proceso de desintegración del grupo fundador de la denominada ‘sociología científica’ en nuestro país. Sobre este tema Marín recordará que:

*El hecho más importante, que empieza a marcar lo que yo llamo ‘la primera crisis’ en el grupo motor de Sociología, (...), empieza a pre-anunciarse hacia el 62, del 61 al 62.(...) Te digo esto del grupo motor; desgraciadamente el que habla formaba parte de ese grupo, (...) en 1962, empieza a diferenciarse, y la diferenciación fundamental, es lo que compromete hacia el proceso electoral de marzo del 62 (Framini-Anglada). (Noé, 2003: 19)*

En este contexto de desintegración del ‘grupo motor’, las tensiones y enfrentamientos entre sus integrantes comenzaron a manifestarse visiblemente en todos los órdenes de la vida académica de la UBA. La politización de la carrera asumía una tendencia creciente que parecía no encontrar puntos de consenso. El enfrentamiento en torno a lo político amenazaba notablemente la consolidación institucional, en apariencia homogénea, que se había logrado construir años atrás. Marín recordará así uno de los enfrentamientos con Germani:

*Me acuerdo que la primera frase de Germani, (hacia diciembre del 61,*

*enero del 62), un día que entrábamos al Departamento de Sociología, fue: ‘así que ahora están con los fascistas’. Y me acuerdo también, de la gente de la Facultad de Ciencias Exactas citándonos a nosotros, los Sadovsky, Cora, Rolando García, citándonos para pedirnos cuentas de porque el PSAV iba en un frente con el PC y el peronismo. (Noé, 2003: 20)*

Luego de abierto el proceso de crisis interna en el Departamento de Sociología, en 1964, Marín rompe con el PSAV para integrar una nueva fracción, el Partido de Vanguardia Popular (en adelante PVP). Ya en clara oposición a Germani, Marín integra el Concejo de Profesores de dicho Departamento. Los debates sobre lo que se llamó el ‘cientificismo’ fueron el marco de estas discusiones dentro de la UBA y pusieron a la política como centro de la escena en el mundo académico (Noé, 2007). En la Carrera de Sociología, se reclamaba una mayor apertura del programa de la carrera ya que era considerado como elitista y apolítico (Santella, Villar, 2016). Marín, como consejero, retoma estos cuestionamientos. Comenzará así, a instalar la idea de la carencia que significaba la ausencia del enfoque marxista, para la Carrera de Sociología. Este autor, entiende que las críticas que Germani recibía, tenían que ver con dos cuestiones que se relacionan; por un lado este ‘autoritarismo académico’, que llevaba inevitablemente a que, por otro lado, no prospere ninguna alternativa cultural científica diferente, en este caso de izquierda (el marxismo), que era el reclamo estudiantil negado y el que se presentaba de manera más intensa.

Asimismo, el movimiento estudiantil comenzaba a identificar a Germani como a un agente de la penetración cultural estadounidense en el país, ya que tanto sus cursos de metodología como los subsidios que la carrera recibía del exterior, tenían su base en Norteamérica (Blanco, 2006). De esta manera, la negativa de Germani ante el reclamo estudiantil y la demanda de una educación en la cultura de izquierda, no ayudaba a mejorar las relaciones ni a dilucidar en Germani una postura flexible en cuanto al marxismo. La actitud de Germani era vista como un error para Marín. Significó, para nuestro autor una ruptura irreparable, no solo para su relación, sino también para la forma en que se desenvolvía el Departamento de Sociología. En este sentido, Marín recuerda que:

*(...) ese día llegamos a la Junta y de golpe Germani dijo: votemos, yo lo miro a Germani y le dije, como vamos a votar si nunca hemos votado, Germani me respondió: no importa, votemos... (...) ahí se produjo una ruptura en la Junta Departamental, votamos y perdimos, Germani tenía cuatro o cinco votos y nosotros teníamos 3 o 4, y perdimos por un voto esa resolución, que tenía que ver como se trataba ese clima que había habido con los estudiantes en la cátedra de Metodología,(...) Yo viví esto, como un grave error hacer esto, porque era ser ciego y sordo, a lo que estaba*

*pasando con los estudiantes, y esto en cierta medida, era algo que estaba pasando también en el país, con otras características.* (Noé, 2003: 23)

Esta ruptura aceleró un proceso de similares características en una fracción de jóvenes docentes, graduados como Marín en las primeras promociones de la carrera recién inaugurada. La cuestión sobre las negadas perspectivas teóricas de la cultura de izquierda, representada sobre todo por el marxismo, tenía su correlato en estos jóvenes investigadores. Algo inquietaba a este grupo de intelectuales que buscaban nuevos horizontes teóricos con que analizar a la sociedad. Lo que ‘estaba pasando’ en el país, como nos advierte Marín, y que era un reflejo de lo que sucedía en la carrera de Sociología, tenía que ver con cierto auge de las ideas de la izquierda y la perspectiva marxista, sobre todo luego de la experiencia de la Revolución Cubana, que confrontaba fuertemente con el clima represivo que las sucesivas dictaduras y golpes de estado habían abierto en la Argentina a partir de 1930.

Esta polarización, este proceso de desintegración dentro del ‘grupo motor’ y la negativa sobre la implementación de una metodología alternativa, llevó a la creación de un nuevo centro de investigaciones que desarrollaría actividades desde la perspectiva teórica de Marx. Este fue el Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (en adelante CICSO), cuyos fundadores serían: Miguel Murmis, Eliseo Verón, Inés Izaguirre, Darío Cantón, Silvia Sigal y Juan Carlos Marín (Santella, 2000). Su fundación fue en 1967 impulsada en parte por el golpe de estado de Onganía y la intervención de la UBA en 1966. Sobre las razones de la creación del CICSO Silvia Sigal nos dice que:

*(...) la razón es que no estábamos más en la Universidad, y por lo tanto debíamos crear otro lugar. En realidad no fue un proceso demasiado distinto de la aparición de los centros privados de investigación, el CEUR, el CISEA, el CEDES, la Fundación Bariloche, etc.* (Torti, Chama, Camou, 2013: 9)

La mirada de Marín sobre las causas de la fundación de dicho centro de estudios resulta algo distante de la de Sigal. Marín insiste en que este impulso de autonomía intelectual tiene sus orígenes en la imposibilidad de institucionalizar un nuevo curso de orientación marxista dentro de la UBA y nos relata que:

*(...) hubo un primer intento nuestro por instalar una corriente a lo Marx en Sociología, pero perdíamos en la votación, porque no teníamos votos legales. Y entonces, ahí nació la idea antes del golpe de Onganía, de decir, bueno hagamos un núcleo fuera del Departamento de Sociología y sigamos viviendo en el Dto. De Sociología, si no podemos hacer la alternativa*



*interna, la hagamos fuera, y ahí apareció la creación del CICSO, que surgió con un grupo pequeño que se había ido constituyendo en el disenso con Germani, a nivel político-académico. (...) Cuando este grupo decide crear el CICSO, al poco tiempo se produce el golpe de Onganía, lo cual nos creó un serio malestar, porque mucha gente creyó, que el CICSO se creó, como consecuencia del golpe de Onganía, eso es falso. (Noé, 2003: 29)*

En el mismo sentido que le otorga Marín, un documento conjunto del CICSO comenta que:

*La imposibilidad de lograr, durante 1966 una base de legitimación social suficiente en el entonces Instituto de Sociología, de la Universidad Nacional de Buenos Aires, para implementar –como una orientación más entre otras- nuestra perspectiva de investigación en las Ciencias Sociales, nos llevó a la decisión de crear un ámbito de construcción de trabajos de investigación que concretara nuestras orientaciones. (CICSO, 1982: 1)*

De esta manera, los orígenes políticos de este centro se tornan distintos según qué mirada se tome de los comentarios recién expuestos. En Marín, vemos que estas razones son hijas de un proceso de formación intelectual con avances y retrocesos, con alianzas y rupturas. Marín nos da un detalle del proceso de formación y descomposición de un grupo de intelectuales que no se fracturó víctima de un golpe de estado que lo dejó por fuera de la institucionalidad universitaria, sino que colapsó por sus propias contradicciones y confrontaciones internas, por las distintas posturas irreconciliables en su seno y quizá también por la tozudez de sus referentes. Proceso que llevará a la creación del CICSO, y que abrirá un nuevo periodo para este autor. En cambio, desde Sigal, se percibe una invisibilización del proceso de ruptura del que nos habla Marín. Esta omisión se vuelve más relevante cuando consideramos que Sigal, además de ser protagonista del proceso, ha escrito uno de los libros más importantes sobre la intelectualidad de los sesenta. Al respecto, cabe señalar que Sigal (1991) no hace mención alguna al CICSO en *Intelectuales y poder en la década del 60*, pese a la total relación existente entre su temática y la formación y desarrollo de este centro. Tampoco hace mención alguna de la figura de Marín ni de su impronta política en dicho periodo. Estas llamativas omisiones no dejaban de interrogarme. Fue así que indagando encontré algunas respuestas en una entrevista que le realizarán a esta autora junto a Oscar Terán en el año 1992, donde Sigal menciona que el recorte teórico metodológico de su investigación la llevaba permanentemente a enfrentar el problema de por qué incluir a ciertos materiales o intelectuales y a otros no. Cuestión que la autora no considera haber resuelto adecuadamente (en Terán, 2013: 278). Más adelante en la entrevista, la autora considera que de tener que escribir su libro nuevamente incluiría:

*un nuevo capítulo que tuviera una forma más biográfica, que apuntalara la caracterización (...) de dos procesos, uno en dirección a la convergencia entre diferentes grupos, y otros de fracturas sucesivas en el campo intelectual, por efectos de la modernización o por la interpretación del peronismo, o de la revolución cubana. (...) lo que creo que falta, y que hoy me gustaría haber escrito, es un capítulo sobre ciertos personajes que funcionaron como puente entre las distintas fracciones: entre ellos, Lito Marín, José Luis Romero, Eliseo Verón. (en Terán, 2013: 283).*

## **1.2 Docencia, Investigación y Cambio Social. La era del ‘desarrollo para’ América Latina**

A los 31 años, en 1961, Marín obtiene la Licenciatura en Sociología y comienza así una carrera profesional comprometida con la producción de conocimiento desde el ámbito de la Sociología y con un marcado interés por la estructura social Argentina. Entre 1961 y 1966 Marín trabajará para el Consejo Federal de Inversiones (en adelante CFI) y para el Consejo Nacional de Desarrollo (en adelante CO.NA.DE). Estas instituciones tuvieron la impronta de apuntar al desarrollo nacional a partir de la orientación teórica de la *modernización* y el *desarrollismo*.<sup>9</sup> Agentes de la modernización de América Latina, estas instituciones de financiamiento e investigación, orientaban el estilo del desarrollo para la región, a la vez que se nutrían de los jóvenes investigadores recién graduados de las renovadas Universidades públicas.

En este sentido, este auge modernizador tiene un fuerte impulso durante el gobierno de Frondizi y sobre todo luego de la Revolución Cubana y su creciente influencia política en la región. En 1961 EEUU desarrolla una serie de políticas modernizantes para América Latina con el objetivo de contrarrestar la influencia del comunismo. Se conoció como la “Alianza para el Progreso” y fue fuertemente impulsada por el gobierno de Kennedy. No casualmente en este mismo año se funda el CO.NA.DE y solo un año más tarde el ILPES (Jáuregui, 2013) (Gabay, 2009), institución de investigación y planificación chilena donde Marín también desarrollará actividades, tema que trataremos en el siguiente capítulo.

---

<sup>9</sup> Para una profundización sobre el debate de la modernización en América Latina ver, Eisenstadt S. N. (1968) *Modernización, movimientos de protesta y cambio social*, Amorrortu, Buenos Aires. También ver, Rutledge Ian (1987) *Cambio Agrario e Integración*, ECIRA/CICSO, Tucumán.

En el ámbito de la docencia, entre 1961 y 1967 Marín se desempeñará como Profesor Adjunto de la Facultad de Filosofía y Letras, en la Cátedra de Sociología General de la Carrara de Sociología de la UBA. También será, entre 1961 y 1964, Profesor Titular de la misma cátedra, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata. Luego, en los años 1962 y 1963, tendrá el cargo de Profesor Consultor de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UBA en los talleres de Diseño Urbano, y también será, entre los años 1964 y 1967, Profesor Adjunto en el Doctorado de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA.<sup>10</sup> Desde temprano Marín ligará el trabajo de la docencia con el de la investigación. Será este un legado de la escuela de Germani en nuestro autor y una constante de su trayectoria intelectual como veremos a lo largo de esta tesina.

En esta línea, entre 1961 y 1967 Marín trabajará en cuatro investigaciones distintas. Entre 1961 y 1962 como consultor del CFI, participará en un estudio de factibilidad para la construcción de viviendas en la zona de cuyo. Para el CO.NA.DE, entre 1964 y 1967, y como su director de recursos humanos, desarrollará un estudio de factibilidad sobre la colonización y relocalización de viviendas de campesinos en la zona del Rio Dulce en Santiago del Estero. Para la misma institución investigará sobre los diferentes sectores vinculados a la industria azucarera en Tucumán y Jujuy, trabajo que será publicado en 1966 por el CO.NA.DE. Para el ILPES, también entre 1964 y 1967, y como consultor de las Naciones Unidas en la CEPAL, investigará en un proyecto sobre el gran empresariado Latinoamericano que se publicará en 1968 como documento interno. De a poco Marín se conecta con las instituciones de producción intelectual más prestigiosas del momento.

Parece haber en Marín una inclinación que guía su trabajo intelectual. Cierta interés por utilizar la sociología como un arma transformadora de la realidad social. La sociología tenía esa impronta, tal como vimos con el comentario de Murmis en el anterior apartado y que también podemos reconocer en las ideas de Sartre sobre el ‘intelectual comprometido’ (Altamirano, 2013). Como bien señala Gilman (1999) y también Terán (2013), existía en los sesentas una corriente intelectual, mayormente vinculada a la juventud, que buscaba transformar la realidad social preexistente a partir de la acción política. En esta línea, Marín se movía estratégicamente consiguiendo financiamiento para investigar el mundo del trabajo con el fin de cambiar la realidad y la situación social en la región. Sobre este tema Sigal recordará que:

---

<sup>10</sup> Información tomada del CV Juan Carlos Marín.

*En el caso del CO.NA.DE, por ejemplo, en 1965 la relación se estableció a través de un conocido de Marín, Gallo Mendoza, que dirigía un sector. Se trataba de estudiar la situación de los ingenios, muy mala también por entonces, para ver qué se hacía. (Tortti, Chama, Camou, 2013: 10)*

De esta manera, vemos que en Marín el ‘ejercicio del poder institucional’ era llevado más allá del ámbito universitario. En este sentido, el respaldo que le brindan espacios como la CO.NA.DE y la CEPAL le permitía el financiamiento necesario para investigar y producir conocimiento sobre lo social desde una perspectiva relativamente autónoma, hecho que al mismo tiempo, redundaba en la posibilidad de transformar las malas condiciones de los trabajadores asalariados y campesinos. De alguna manera, Marín encuentra la posibilidad de relacionar sus objetivos intelectuales y políticos con los objetivos modernizadores (y también políticos) de los grandes centros de financiamiento nacional e internacional. Las relaciones que nuestro autor supo establecer con el mundo de la investigación profesional, desde el ámbito de las instituciones nacionales e internacionales para el desarrollo, serán posteriormente en Chile, una experiencia acumulada para él.

Los puntos de contacto que Marín supo establecer entre política y profesión, colaboraban con una de las tareas político-intelectual ineludible para la militancia de la izquierda de los sesentas. Ésta residía en construir un conocimiento lo más acabado posible de la estructura social y productiva de un país o región. Otra tarea fundamental era poseer un conocimiento actualizado sobre los procesos de conflictividad social más desarrollados y/o con un carácter político permeable para el desarrollo de la lucha clasista, revolucionaria, de los trabajadores. En este sentido, los objetivos políticos de Marín se solapan constantemente con sus objetivos profesionales. Nuestro autor se sumerge poco a poco en el estudio de los procesos de conflictividad de la región. De esta manera, se pertrecha de conocimiento técnico y teórico desde las instituciones profesionales donde trabaja, arma que, al mismo tiempo, es fundamental para el análisis político sobre la situación de la estructura y la conflictividad social en la región.

Así mismo, este proceso modernizador que llevaron adelante dichas instituciones, produjo grandes transformaciones en el ámbito científico y técnico de nuestro país. Estos factores eran considerados como motores del cambio social en la región. El atraso que caracterizaba a la región, se creía, solo era posible de revertir mediante una fuerte inversión en materia científico-técnica, a la par de un desarrollo profesional del factor humano para dicho proceso (Jáuregui, 2013). En este contexto es que Marín encuentra un nicho en materia laboral que le

permite sustento económico a la vez que desarrollar capacidades profesionales y conocimiento riguroso sobre la estructura social Latinoamericana, tanto en el ámbito rural como urbano. Es en este sentido que entendemos que este autor, perseguía objetivos políticos distintos al de las instituciones modernizadoras, aun así, Marín lograba introducirse, conseguía fondos e investigaba siempre en relación al tema de la lucha de clases.

Estas políticas de desarrollo y la relativa autonomía de investigación que existía dentro de estos centros, prosiguieron durante los años del gobierno de Illia. Este periodo había supuesto una cierta apertura a las libertades políticas de la ciudadanía que el nuevo golpe militar de 1966 vino a clausurar inmediatamente. Se intervinieron Sindicatos y Universidades y muchos docentes y cuadros políticos fueron expulsados por razones políticas sin aviso ni justificación. Se reprimió ferozmente la actividad política y recrudeció el enfrentamiento entre las fuerzas del orden y la militancia política, sobre todo la militancia peronista (Terán, 2013). Desde dentro de la UBA, Marín y el grupo de docentes que integrarán el CICSO, intentan resistir el ‘desalojo’ revanchista de las fuerzas militares. Sobre esta cuestión, Inés Izaguirre recordará que:

*La interrupción de nuestra actividad universitaria que implicó la dictadura de Onganía -cuyo objetivo inicial fue la represión de docentes y estudiantes en la Universidad ‘infiltrada por el marxismo’-, produjo una renuncia masiva de profesores e investigadores (...) mientras, un pequeño grupo de profesores de Filosofía y Letras, Facultad donde entonces estaba nuestra Carrera, decidimos no renunciar y resistir desde adentro, comunicando públicamente nuestra decisión mediante una solicitada. (Izaguirre, 2014: 13)*

Pese a la resistencia y a la denuncia pública de la persecución política dentro de la UBA, este grupo de jóvenes docentes fue igualmente cesanteado por el rector interventor de la UBA, Luis Botet en 1966. Al mismo tiempo Marín se aleja del CO.NA.DE, pero continúa sus labores como consultor de la CEPAL en el ILPES hasta el año 1969. Institución que utiliza como puente para, un año más tarde, instalarse en Chile.

Fuera de la Universidad y sin los trabajos de consultoría que este autor venía desarrollando desde que se graduara en 1961, tanto Marín como el grupo fundador del CICSO, se avocaron a dar vida al nuevo centro. De esta manera, Izaguirre nos relata que:

*Los contactos externos de Lito –y la sensibilidad de los investigadores nórdicos frente a las dictaduras latinoamericanas-, nos permitieron tener*

*poco tiempo después un subsidio sueco, del SAREC,<sup>11</sup> que alivió mucho la carga económica, pues pudimos armar la biblioteca y editar nuestros trabajos.* (Izaguirre, 2014: 15)

Si bien los contactos tanto de Marín como de sus colegas comienzan a tornar posible dicha empresa investigativa, esto es, la caracterización de la formación social argentina a partir de los procesos de génesis, acumulación y realización del valor y del poder (CICSO, 1982); todo lo que estaba relacionado con el ‘marxismo’ sería fuertemente reprimido durante el gobierno de facto. Cuestión que tornaba un tanto dificultosa su realización. Aun así, es conveniente destacar que la oposición y resistencia a la alta represión que ofrecía el régimen, comienza a ser cada vez más evidente y abierta. Los nuevos aires revolucionarios de la creciente influencia política de la Revolución Cubana en las masas populares y en la pequeña burguesía urbana de nuestro país, son claramente, un nuevo factor de radicalización política que empieza a operar en la Argentina. La idea de que solo la *violencia revolucionaria* podía llevar a la verdadera emancipación de los pueblos, gozaba de altos niveles de aceptación en no pocos estratos sociales de la población, hecho que sucedía tanto en la Argentina, como en América Latina en general. Esta ‘rebeldía’ suscitaba un relativo apoyo popular a expresiones consideradas ‘delictivas’ por la institucionalidad burguesa. De esta manera, el robo, el secuestro, el sabotaje, el atentado y toda clase de ‘bandolerismo’, con sus niveles variables de violencia, gozaban de una relativa legitimidad popular, ya que dichos actos, tenían una connotación de resistencia y lucha contra la injusticia, que las transformaba en una opción de resistencia política válida. El mundo del delito y de la militancia política se relaciona fuertemente en este periodo (Isla, 2007).<sup>12</sup>

Esta legitimidad relativa con la que contaba el militante político revolucionario, las llamadas *vanguardias* y la reivindicación de la lucha armada contra el opresor, irán de la mano con las ideas sobre lo que se consideraría el *foquismo revolucionario*. Estas ideas, desarrolladas por el “Che” Guevara y continuadas por Régis Debray, ponían el énfasis en la violencia revolucionaria como instrumento estratégico en la guerra contra el capitalismo. Las intervenciones de estos autores buscaban ‘madurar’ las condiciones sociales para el desarrollo de guerrillas populares en Latinoamérica (Guevara, 1972).

---

<sup>11</sup> Por sus siglas en inglés: The Swedish Agency for Research Cooperation with Developing Countries (SAREC).

<sup>12</sup> Para seguir un caso específico de bandolerismo y sus implicancias sociales y políticas es interesante el trabajo de, Carri, Roberto (2011) *Isidro Velázquez, formas prerrevolucionarias de la violencia*, Colihue, Buenos Aires.

En este contexto, todo *foco* insurreccional poseía un potencial revolucionario. Al mismo tiempo, el enfrentamiento que se producía evidenciaba un momento de gran crisis en el sistema. Esta crisis era una oportunidad para el cambio como también para la continuidad. Marín comienza así a mostrarse interesado por investigar esos momentos donde el sistema político-económico entra en una profunda crisis, en la cual es posible se produzca un replanteo de las relaciones sociales que le dan vida.

Pero la crisis sistémica de la Argentina de mediados de los sesentas tenía también sus limitaciones ya que luego del golpe militar de 1966, se desata una fuerte represión de la actividad política e intelectual. La cooptación de libertades políticas e intelectuales en las instituciones públicas comenzó a operar como un factor disuasivo para los jóvenes profesionales. Fue así que tanto la UBA como el CO.NA.DE y el CFI, instituciones públicas de investigación y docencia donde Marín había trabajado desde 1961, dejaban de ser un horizonte posible para este autor, como para tantos otros intelectuales. Así, el nuevo golpe de estado desató un éxodo de jóvenes intelectuales que buscaban, en los países receptores, la libertad intelectual y política que la dictadura les negaba.

Esta serie de reordenamientos políticos y quizá también la seductora oportunidad de trabajar en el centro intelectual del momento en Latinoamérica, hicieron que Marín se instale en Chile en el año 1967. Había sido invitado a trabajar para la CEPAL en el ILPES, en una investigación sobre la problemática de la Marginalidad en América Latina.

En esta línea, podemos entender el exilio de Marín, como causa del *contexto represivo* que existía en su país de origen, la Argentina. Asimismo, y en relación con la elección de Chile como país receptor, es importante remarcar la articulación y rol activo que, tanto los organismos del tipo internacionales y supranacionales, como la ONU y sus satélites, CEPAL, ILPES, FAO, en el caso de Marín; como así también las solidaridades colectivas y redes internacionales de intelectuales, tienen respecto a la recepción y repatriación de muchos de estos intelectuales exiliados (Jensen, 2011). Recordemos que en Marín, su acercamiento a la ONU comienza años antes del golpe de 1966, y luego de su exilio en Chile, será a través de esta institución que se insertará laboralmente.

Reconocer los diferentes momentos e intensidades de la lucha política contra estos regímenes expulsores, es una tarea que enriquece el análisis de los exilios. De esta manera, podemos reconocer una marcada diferencia entre el exilio de Marín hacia Chile durante la dictadura de Onganía, y su posterior exilio desde Chile luego del golpe de Pinochet. En el primer caso

tenemos un exilio signado por la alta represión y una persecución política con un nivel de violencia que podemos caracterizar como *moderado*. Si bien las luchas sociales fueron duramente reprimidas, los movimientos de protesta siguieron activos y resistiendo al gobierno de facto. Solo cabe recordar que en 1969, con Onganía como presidente, se produce el Cordobazo, hecho que puso en *jaque mate* al liderazgo de este presidente y llevo a un momento de álgida crisis a las fuerzas armadas argentinas, que se vieron por momentos sobrepasadas por el alto nivel al que llegaría la protesta social, sobre todo entre 1969 y 1971. En el segundo caso, la dictadura de Pinochet en Chile, las luchas sociales, los movimientos de protesta, no solo fueron duramente reprimidos, sino que este gobierno de facto no dudó en utilizar las formas más brutales de la violencia, como el secuestro, la tortura y hasta el asesinato, con el fin de exterminar, pero también de disuadir, a los que eran considerados los ‘enemigos de la república’. En este sentido, y en marcada diferencia con el caso Argentino de 1966, el caso de Chile de 1973, es posible caracterizarlo como un caso en *extremo* violento, donde la resistencia social al gobierno de facto, no encontró otra salida que la muerte o el exilio.

## **2. Después de Chile**

En los siguientes apartados, nos concentraremos brevemente en la trayectoria intelectual de Marín luego de su expulsión de Chile tras el golpe de 1973. Indagaremos sobre sus quehaceres intelectuales en el corto lapso que vivió en la Argentina luego de su repatriación entre 1974 y 1975 y cómo esta experiencia concluirá con un nuevo exilio hacia México, luego del advenimiento de la dictadura de Videla. En esta ciudad Marín vivirá casi diez años como asilado político de la Argentina y trabajará tanto en docencia como en investigación, nos ocuparemos de detallar esta trayectoria y sus producciones intelectuales allí. También se abordará la repatriación de este autor a la Argentina luego del retorno de la democracia en este país, los aportes de este autor para la caracterización de la dictadura, el genocidio y la derrota del campo popular. Sobre el final se comentarán brevemente las características del último proyecto intelectual de Marín, desde su espacio en la UBA, el P.I.Ca.So. (Programa de Investigaciones sobre Cambio Social).



## 2.1. Los hechos armados. La guerra

A los 43 años de edad, en el año 1974, Marín y familia regresan a la Argentina luego de intensas tratativas por parte de sus colegas y familiares para lograr repatriarlo. Según este autor, será Jorge Pedro Graciarena, en aquel momento funcionario de Naciones Unidas, quien más presión ejercerá para que Marín sea liberado. Luego de tres meses de negociaciones, será liberado y repatriado a la Argentina (RSD, 2006).

Ya en Buenos Aires, Marín tomará un cargo en la Universidad de el Salvador en la cátedra de Sociología del Trabajo, cargo que ocupará hasta el año 1975. Retomará actividades de docencia e investigación desde el CICSO, institución que comenzará a codirigir junto a Beba Balvé, a partir del año 1975. Al mismo tiempo realizará una consultoría para la OEA-Argentina, haciendo un '*estudio de población de la zona de influencia del Río Bermejo-argentina*', material que será publicado en 1978 como '*informe OEA-Bermejo*'.<sup>13</sup> Otra vez una organización internacional dependiente de la ONU mediando en su repatriación.

Será, pues, y para continuar con su vocación de docencia e investigación, que en estos dos años en la Argentina (1974-1975), Marín iniciará desde el CICSO una nueva investigación muy en sintonía con sus investigaciones sobre las luchas campesinas en Chile, tema que trataremos y profundizaremos en los siguientes capítulos. Marín buscará identificar, así como lo hiciera con las tomas de tierras en Chile, un indicador, un hecho social bien definido, que logre evidenciar y mostrar el desarrollo de la *lucha de clases* en Argentina. Para esto, recurre al concepto de *fuerza social*, como representativa de las fracciones de clase que producen el enfrentamiento, la lucha. Para este autor, las clases sociales "*no se presentan en ningún momento puras, sino que aparecen en el terreno histórico como Fuerza Social. (...) como determinadas alianzas de fracciones de clases*" (Marín, 1973: 8). De esta manera, y bajo esta perspectiva, la lucha de clases es realizada objetivamente por la acción y relaciones del tipo material, social y también moral, de diversos actores, que producen agrupamientos según la confluencia de sus intereses y en oposición a los intereses de otros agrupamientos. De este modo, estos agrupamientos, estas fuerzas sociales, se objetivan en la acción del enfrentamiento que desarrollan con otras fuerzas sociales, producto de sus intereses en pugna (Marín, 2009). Así, este autor logra identificar a estas fuerzas sociales operando en la realidad social Argentina, a través de la lucha que las enfrenta. En pocas palabras, la nueva

---

<sup>13</sup> Tomamos esta información del CV de Juan Carlos Marín actualizado hasta 1997.

investigación de Marín utilizará al *hecho armado* como su *operador metodológico* para evidenciar el *enfrentamiento entre fuerzas sociales en pugna*.

Ahora bien, lo que inmediatamente nos podemos preguntar es: ¿Cuáles serán las fuentes que le permitirán dicho abordaje sobre la problemática de la lucha de clases? En este sentido, podemos observar que en *Los Hechos Armados* (1977)<sup>14</sup>, Marín logra introducir una original forma de registro de estos enfrentamientos entre fuerzas sociales. Será a través de la meticulosa lectura de las noticias de la prensa local,<sup>15</sup> que este autor codificará los tipos de enfrentamientos armados, sus protagonistas, sus objetivos, su localización geográfica, sus resultados, las bajas humanas y no humanas producidas en el hecho, los detenidos, secuestrados, sus distintas afiliaciones etc... De esta manera, Marín construirá sus datos utilizando una fuente que estaba al alcance de todos. Dicho de otro modo, Marín desarrolló un modelo accesible y económico (aunque no menos complejo) para la investigación de la confrontación armada, que permitía incluir una muy diversa variedad de ‘hechos sociales’ específicos que compartían una característica fundamental: todos eran indicadores de la violencia política y social que se desarrollaba en nuestro país en dicho periodo, y todos estaban mediados por la acción instrumental de armas (Marín, 2007b: 178). Asimismo, esta investigación permite tener una claridad respecto del estado general de la lucha de clases en la Argentina en el periodo previo al golpe cívico-militar de Marzo de 1976. Será, pues, de este modo, que este autor sistematizará la observación y construirá así su objeto de análisis, el *enfrentamiento social*.<sup>16</sup>

---

<sup>14</sup> En este año aparece por primera vez dicha investigación. Circula en versión mimeográfica y de manera restringida. Luego, en 1978 es editada por el CICSO con el título *Acerca de la relación poder-saber y la relación saber-poder*. En 1979 también será publicada por primera vez en México con el nombre *La guerra civil en Argentina*, edición que quedará a cargo del CELA. El CICSO lo publica nuevamente en 1982 con el título *Acerca del estado del poder entre las clases* y luego por primera vez con el nombre *Los Hechos Armados, un ejercicio posible* en 1984 tras el retorno de la democracia en Argentina. Luego se editarán tres versiones más de esta investigación en 1996, 2003 y 2007, todas a cargo de La Rosa Blindada y el P.I.Ca.So., ahora con el título *Los Hechos Armados. Argentina 1973-1976, la acumulación primitiva del genocidio*. Estas últimas tres versiones son tomadas de la edición del año 1979 publicadas originalmente por el CELA en México. La edición del año 2007 será la que aquí utilizaremos.

<sup>15</sup> Puntualmente utilizará el diario La Razón, ya que este diario era el que más y mejor información brindaba sobre la lucha armada. El registro se realizará a partir de la lectura de todas las noticias entre el 25 de Mayo de 1973 y el 24 de Marzo de 1976.

<sup>16</sup> La base de datos que Marín construyó, es una expresión insoslayable de su esfuerzo por procurar la rigurosidad científica necesaria para una investigación social seria. Esta base de datos se constituye de 8509 casos. Asimismo, la matriz de datos construida por Marín cuenta con 32 variables con un alto número de categorías de respuesta cada una de ellas. En total, la base cuenta con más de medio millón de datos. Estos datos, nos permiten aun hoy, investigar sobre las distintas formas que asumía la conflictividad social en la Argentina entre 1973 y 1976. (Esta base de datos se encuentra disponible en la web para su utilización)

En el plano de los aportes que podemos reconocer en esta investigación, vemos que principalmente, derribaba el andamiaje ideológico utilizado por la junta militar, que con su discurso represivo justificaba su accionar autoritario y criminal, cuyo fin único era el *aniquilamiento* de los sectores sociales más radicalizados de la sociedad Argentina. Realizada entre los años 1973 y 1976, siendo previa al golpe militar, esta investigación demuestra la *acumulación originaria de un proceso genocida* que se profundizará luego del golpe de Marzo de 1976.<sup>17</sup> Marín, registra y sistematiza los hechos de sangre exponiendo los resultados de una lucha a muerte, que se presenta de manera desmesurada, desproporcionada. Sus observaciones describen una lucha entre dos *fuerzas sociales* en el estadio armado-militar de su lucha. En este sentido es que Marín reconoce que en Argentina se atraviesa una etapa de *guerra civil*. Por un lado están las fuerzas del régimen, las fuerzas antisubversivas que Marín caracterizará como el ‘Campo del enemigo’. Estas fuerzas estarán amparadas por los máximos poderes del aparato estatal, los sectores más reaccionarios de la burguesía agraria e industrial y sectores de la pequeña burguesía urbana. Su brazo ejecutor son las fuerzas militares legales y otras fuerzas y organizaciones de carácter paramilitar. Por el otro lado está lo que Marín caracterizaría como las fuerzas del ‘Campo del pueblo’, las fuerzas subversivas, representadas por los partidos y organizaciones políticas y sociales más radicalizadas, que también cuenta con una estructura de carácter armado-militar con diversos grados de preparación, aunque claramente incomparable con el poderío y estructura de las fuerzas armadas del régimen. Es en este sentido que Marín advierte sobre el carácter desproporcionado de esta lucha armada. Será, pues, que advertirá sobre una fuerte correlación entre las bajas que producen heridos en el campo del enemigo, producto de la acción de las fuerzas del pueblo, y las bajas que producen muertos en el campo del pueblo, producto de la acción de las fuerzas del enemigo (Marín, 2007b: 139). Es decir, el régimen en su lucha intenta exterminar la subversión; en cambio, las fuerzas del pueblo buscan pertrechamiento y producirán mayormente heridos en el campo del enemigo. El tema se torna controvertido cuando, desde su discurso genocida, el régimen señalaba que la relación era inversa. De este modo, era real la necesidad de una ideología, por parte de la burguesía, que permitiera semejante violencia, pero que a la vez la oculte, tras el velo de la todopoderosa acción individual y sus consecuencias. Marín no será ciego a la ideología desplegada por el enemigo, que intentaba plantar una realidad falsa que atribuía al ‘guerrillero’ una búsqueda ‘irracional’

---

<sup>17</sup> Para una profundización de las lecturas sobre el proceso genocida vivido en la Argentina durante los años de la dictadura cívico-militar ver, Izaguirre, Inés y colaboradores (2012) *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. 1973-1983*, Eudeba, Buenos Aires.

e incansable, por encontrar su propia muerte con sus acciones. Hecho que aun hoy se refleja en la frase tristemente célebre: ‘Algo habrán hecho’. Así, ya en el comienzo del libro Marín señala a Mariano Grondona como el gran articulador de la ideología burguesa con la represiva (Marín, 2007b: 99). Es ante este tipo de discurso que Marín antepone datos concretos para desarmar moralmente al enemigo. Aun así, la caracterización que este autor hiciera sobre la guerra civil vivida en nuestro país, será fuertemente rechazada por gran parte de la intelectualidad, tanto de derecha como de izquierda. Este rechazo es posible que tenga que ver con dos cuestiones: en primer lugar la dictadura había exterminado a gran parte del campo popular que había luchado en esta guerra civil; en segundo lugar, luego del retorno de la democracia, el clima que se vivía en la Argentina era más bien de reconciliación y gran parte de los sobrevivientes de aquel proceso genocida, eligieron el camino conciliador, abandonando así el discurso denunciante sobre este proceso. De este modo, para gran parte de la comunidad académica, Marín quedaba como un *outsider* de las ciencias sociales, vinculado al discurso belicoso propio de las décadas del sesenta y setentas.<sup>18</sup>

Otro de los aportes de esta investigación, tiene que ver con la crítica que el autor realiza a las organizaciones armadas del campo popular. Si bien el autor en ese entonces será partidario de la lucha armada contra el régimen capitalista, y más aún luego de la derrota de la vía pacífica vivida en Chile, reconocerá que los cuadros políticos formados del campo popular en la Argentina, no lograron hacer una lectura clara de la realidad social Argentina y de la lucha de clases que venía desarrollándose, internándose así, en una estrategia revolucionaria armada que no podrían afrontar ni sostener en el tiempo, si no era también afrontada una lucha de carácter ideológica, teórica, que desarme moralmente a la estrategia antisubversiva de la burguesía (Marín, 2007b: 116-117). Será en este sentido que opinará que este territorio del enfrentamiento, el de la lucha teórica, será descuidado por el campo popular, quedando en manos de la burguesía.

Cabe mencionar otro importante hallazgo en esta investigación que será la caracterización social de las bajas humanas del campo popular. Marín encontrará que el carácter identitario de gran parte de los muertos de este campo, se relacionaba con aquellos sectores que articulaban entre las organizaciones armadas y las organizaciones de trabajadores y

---

<sup>18</sup> Sobre el ‘ninguneo’ de los aportes investigativos de Marín sobre el proceso genocida en la Argentina ver, Feierstein, Daniel (2014) *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, FCE, Buenos Aires, pp. 283. Para un análisis del proceso de transformación de esta generación intelectual en el exilio véase Lesgart (2003). *Los usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del '80*, Rosario: Homo Sapiens.

estudiantiles. Eran los cuadros medios, los militantes políticos de base, los que concentraban la mayor cantidad de bajas, “*no solo el 66% del total de bajas (muertos + heridos + detenidos) les corresponde, sino también el 80% de los muertos y heridos durante ese primer año.*” (Marín, 2007b: 131). Será así, que al destruir este tipo de *relación social*, advierte Marín, el enemigo garantiza la descomposición del carácter revolucionario del campo popular, que quedaba así sin los nexos clave que *articulaban* entre las masas y sus posibles inserciones políticas. He aquí, la política de aniquilamiento que desarrollaba el régimen.

*Los hechos Armados* es una obra un tanto profética. La investigación de Marín logró visibilizar y dimensionar la gravedad de los crímenes producto de la instauración a sangre y fuego del nuevo régimen tempranamente. Incluso antes de desatado el golpe, Marín ya advertía a sus colegas sobre lo que se avecinaba. Quizá por su propia experiencia y los altos niveles del enfrentamiento social que se vivían en la Argentina, eran premonitorios de lo vivido anteriormente en Chile en 1973 tras el golpe de Pinochet. Quizá, el terror allí vivido haya sido su mayor advertencia sobre el futuro inmediato de la Argentina.

## **2.2. El exilio. México**

Una característica importante para la trayectoria intelectual de Marín serán sus recurrentes *exilios y retornos*. Estos virajes lo afectarán tanto en el plano de su vida personal como en las relaciones sociales que este autor estableció a lo largo de su carrera. Será Tununa Mercado que en el prólogo de *Los Hechos Armados*, dirá que la historia de Marín es una “*historia que el azar había querido rica en desplazamientos: argentino en Chile, chileno en Argentina, argentino-chileno en México - ¿mexicano ahora en Argentina? -*” (en Marín, 2007b: 23). En este sentido, en su primer exilio lo encontraremos abandonando la Argentina con rumbo a Chile luego del golpe de 1966 y la imposibilidad de continuar con sus tareas de docencia e investigación con la libertad intelectual que esto requiere. Luego, sólo unos años más tarde, deberá padecer la dictadura de Pinochet, que a duras penas lo repatriará a la Argentina, para que al año siguiente, a fines de 1975, intuya necesario abandonar la Argentina y emprender un viaje rumbo a Europa en busca de un lugar donde le sea posible continuar con su investigación sobre la lucha de clases en Argentina.

En Inglaterra encuentra un espacio agradable y la solidaridad necesaria para continuar su investigación. Marín necesitaba una computadora potente para procesar los datos que estaba recopilando y la Universidad de Essex disponía de una.<sup>19</sup> Fue allí que estableció los contactos necesarios para comenzar a cargar y analizar parcialmente los datos de su investigación en curso (Marín, 2007b).<sup>20</sup> Durante este proceso Marín es invitado a formar parte del Centro de estudios Latinoamericanos (CELA), perteneciente a la UNAM. Allí Marín será Profesor Investigador en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de dicha Universidad. También será, entre 1978 y 1986, Profesor Investigador de El Colegio de México, en su Centro de estudios Sociológicos, en el área de Metodología para el Doctorado en Ciencias Sociales. Será, asimismo, Profesor Investigador para FLACSO, México en el periodo 1983-1984. La investigación sobre los hechos armados será auspiciada por el CICSO de Argentina y por El Colegio de México. El nicho de la ONU y sus instituciones satélite no será abandonado por este autor en México, realizará consultorías para la FAO-México, desarrollando estudios sobre las poblaciones campesinas de la región de Tabasco entre 1976 y 1977.<sup>21</sup>

Así, pues, será en México que nuestro autor logra completar la base de datos y comienza el análisis de los hechos armados. Fue la buena predisposición de sus colegas, que generosamente le brindaron los servicios de la computadora de la Universidad, la que permitió a Marín llevar adelante su investigación.

Como podemos ver, nuestro autor fue recibido y acompañado por la acción de colegas e intelectuales que, en solidaridad con las víctimas del exilio de la Argentina, tienden las redes necesarias para que Marín y familia se instalen en México de la manera menos traumática posible. Cabe destacar aquí, la importancia que estas redes de solidaridad, que tanto instituciones como grupos de intelectuales y profesionales, tuvieron para la recepción de los exiliados (Jensen, 2011). Tanto es así, que en México, existía una Comisión Argentina de Solidaridad (CAS), que funcionaba como punto de encuentro de los exiliados políticos del régimen. Allí, los asilados buscaban tender las redes necesarias para afrontar su crítica situación, como así también, intentar repensar lo que había sucedido en la Argentina. En estos centros de discusión, se desatarán acalorados debates sobre la interpretación del caso argentino. Marín será un importante actor en estos debates, en los cuales desplegaba su

---

<sup>19</sup> Recordemos que en los setentas las computadoras no eran portátiles. Utilizaban tarjetas perforadas, sus dimensiones eran astronómicas al igual que el costo de su uso. De ahí que la solidaridad y el interés de los colegas investigadores fue de vital importancia para el desarrollo de esta investigación.

<sup>20</sup> Ver especialmente las introducciones a las distintas ediciones.

<sup>21</sup> Tomado del CV de Juan Carlos Marín.

incipiente interpretación, no sin una fuerte resistencia, sobre el estado de guerra que se vivía en la Argentina y sobre el genocidio que se estaba desarrollando. Es en este momento que se produce una importante fractura que polariza al grupo de intelectuales que integraba este centro dando lugar a la creación de un nuevo centro, el COSPA, que integraría a la facción de militantes revolucionarios del PRT y Montoneros que no comulgaban con la interpretación de la derrota del campo popular (Casco, 2008: 154). Marín, sin embargo, no se identificaría con ninguno de estos centros, pues en el primero, era discutido y rechazado por su lectura marxista y belicista de lo sucedido; mientras que en el nuevo centro, eran fuertemente rechazadas las interpretaciones ‘derrotistas’.

Será en este contexto de reflexión y en el marco de su investigación sobre los hechos armados en Argentina que Marín pondrá más que nunca en relación las tareas de docencia e investigación. En este sentido, vemos que sus esfuerzos investigativos siempre se vieron complementados por sus tareas para la formación de las nuevas camadas de investigadores sociales. En esta línea, durante su exilio en México (1976-1984), Marín formará y orientará a distintos grupos de investigación que explorarán diversas temáticas de la realidad social mexicana. Para FLACSO México asesorará para el diseño de un programa de investigaciones sobre el abastecimiento de agua en la ciudad de México. Para la misma institución, dirigirá y supervisará la planeación e implementación de un conjunto de estudios sobre el ‘*Desenvolvimiento de las luchas políticas y sociales en los Estados Unidos de México*’ que serán realizados por el SERPAJ-México y la Universidad de Cuernavaca. Este último estudio, indagará sobre el fenómeno de la guerrilla en Chiapas, y más recientemente, sobre el fenómeno del narcotráfico y su costo humano.<sup>22</sup> El colectivo de intelectuales mexicanos y latinoamericanos ‘pensar en voz alta’ será una clara referencia de la influencia de Marín en el mundo intelectual mexicano.

Las tareas políticas y la vida universitaria tampoco serán cuestiones separadas para este autor. En este sentido, Marín será miembro de la Junta Académica de El Colegio de México y también de la Comisión Académica de la UNAM y el CELA. Cabe resaltar que durante este periodo, el CELA se caracterizará por una orientación intelectual de corte marxista. Esta corriente gozó de cierto prestigio intelectual y reconocimiento, que a partir de la década de los ’80 comenzará a declinar, sobre todo a partir de la entrada de México al neoliberalismo luego de la crisis de deuda del año 1983. A partir de aquí las ideas propias del neoliberalismo

---

<sup>22</sup> Ver, Equipo Bourbaki. (2011). *El costo Humano de la guerra por la construcción del monopolio del narcotráfico en México, 2008-2009*. Disponible on-line.

-recortes, ajustes, devaluaciones, austeridad, etc.- ganan territorio, desplazando y/o restringiendo la posibilidad de investigar y de producir conocimiento. Esta situación de achicamiento económico y cultural en México, sumado a que en la Argentina comenzaba una campaña de repatriación de los exiliados, seguramente incidió en la decisión de nuestro autor de regresar al país.

### **2.3. Derrota del campo popular y desarme intelectual**

Luego de la vuelta de la democracia Marín regresa a la Argentina en el año 1984. Este mismo año será de gran actividad editorial para este autor que se encargará de publicar profusamente material que había acumulado en los años de exilio. Publicará a través del CICSO en su Serie Teoría tres cuadernos: el Cuaderno número 10, *“Acerca del origen del poder, Ruptura y Propiedad”*; el Cuaderno número 11, *“El ámbito de la guerra en la dimensión poder”*; y el Cuaderno número 12, *“Leyendo a Clausewitz”*, todos publicados en 1984, claramente a contracorriente del espíritu conciliador que reinaba durante los primeros aires de la democracia recuperada.

Su entrada a la Universidad de Buenos Aires no fue del todo sencilla. Si bien comenzó a impartir clases prácticamente desde su llegada, será recién en 1987 que logrará estar a cargo del Taller de Cambio Social y su Programa de Investigaciones sobre Cambio Social, en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, cargo que nunca titularizará. De todos modos, y más allá de las internas y luchas de poder dentro de la UBA post dictadura, será desde allí que este autor cumplirá un rol en el debate sobre la interpretación histórica de la dictadura cívico-militar. Tantos años de terror dejarán profundas huellas en el mundo intelectual-académico, hecho que se traduce, según Marín, en la existencia de un proceso de *desarme intelectual*. En este sentido Marín dirá:

*(...) he descubierto que el problema de la gran mayoría de los intelectuales, es que han sido desarmados y no solo desarmados, sino que han sido, imperceptiblemente para ellos, incorporados, a otro tipo de procesos de carácter políticos, sociales y sobretudo culturales, en que reproducen ese despertrechamiento de los iguales (...)* (Noé, 2003: 3)

Para Marín, no solo existía un deterioro en la calidad intelectual y la actividad crítica entre la intelectualidad argentina, sino que a su vez, este déficit sostenido de conocimiento riguroso



sobre ‘lo social’, evidencia la existencia de una nueva forma de reproducción de la ignorancia, y no solo eso, sino que más peligroso aun, este proceso opera de manera solapada, imperceptible. Intentando romper con esta lógica del miedo a pensar, su intervención en la escena intelectual, publicada en forma de libro como *la silla en la cabeza* (1987) es un buen reflejo de estas discusiones. Este libro será el resultado de un encuentro organizado por el filósofo Tomás Abraham en un ciclo de encuentros que este filósofo desarrollaba en la UBA luego de la vuelta de la democracia. En estos años de apertura, la resistencia a pensar los llamados ‘años de plomo’ y la complicidad civil en este proceso, era significativa. En este sentido, Marín embestirá contra la llamada teoría de los ‘dos demonios’ y la relacionará con este proceso de *desarme intelectual*. Esta teoría suponía la existencia de una guerra abierta entre dos bandos criminales, ya que en su enfrentamiento, ambos utilizarían métodos criminales para lograr sus objetivos. Marín rechazará esta idea y fundamentará sus objeciones demostrando su acumulación teórica -con apoyo empírico- sobre la lucha de clases en la Argentina. Esta acumulación demostraba, como ya vimos, que los sectores populares no actuaban de manera criminal y desmesurada en esa guerra, pues raramente producían bajas humanas y su objetivo central era el de pertrechamiento militar. Eran, en cambio, las fuerzas del régimen las que buscaban la aniquilación de la llamada ‘subversión’.

Por otro lado, Marín también será crítico en cuanto al rol de cada quien individualmente durante el proceso genocida. La complicidad acrítica con el régimen autoritario y criminal, también era un factor donde se evidenciaba este *desarme intelectual*. Se establecía así una correlación entre la complicidad acrítica y la teoría de los ‘dos demonios’. La guerra era vista como algo ajeno a la ciudadanía. Parecía ser que para algunos sectores sociales, el régimen militar, prolongado por siete años, había surgido y se mantenía de manera espontánea. Se negaban los orígenes sociales del genocidio, sus condicionamientos sociales y con esto la responsabilidad civil en aquel proceso (Marín, 1987).

En esta línea de la crítica a las responsabilidades individuales, es interesante resaltar las disímiles posturas de los intelectuales con respecto a la dictadura y sus crímenes. Según Ivette Lozoya (2013: 186), el estudio de Enzo Traverso sobre el posicionamiento de los intelectuales norteamericanos y europeos frente al holocausto, resulta esclarecedor para caracterizar al intelectual según su postura ante un hecho aberrante. Este autor organiza cuatro categorías de análisis, según la acción y posicionamiento que el intelectual tomó respecto a estos crímenes, y las organiza de la siguiente manera: los colaboracionistas, los

supervivientes, los cegados y los denunciantes. Bajo estos criterios, Marín se nos presenta compartiendo dos categorías, la del superviviente y la del denunciante, siendo su objetivo principal el de rebatir las tesis de los colaboracionistas y los cegados, estos últimos, víctimas del desarme intelectual por él denunciado.

## **2.4. el P.I.Ca.So**

En paralelo a su campaña denunciante del genocidio vivido durante la última dictadura cívico-militar en la Argentina, este autor comienza un proceso de reconfiguración de su original objeto de análisis, la lucha de clases. Comienza así a interesarse por la forma en que se produce lo social, puntualmente sobre su producción y reproducción normativa. Este *giro* de Marín, lo podemos evidenciar, ya incipientemente, en su libro *la silla en la cabeza*. Será también, un hecho que lo alejará definitivamente del CICSO, que seguirá avanzando con su programa de investigaciones sobre la temática del valor y el poder.

Será así que bajo estas renovadas inquietudes, en 1988 Marín funda un nuevo programa de investigaciones, el Programa de Investigaciones sobre Cambio Social (P.I.Ca.So), retomando la línea de investigación fundada en los aportes teóricos de Karl Marx, pero añadiendo un paquete bibliográfico muy heterogéneo y multidisciplinar. En este nuevo programa Marín incorporará fuertemente los aportes en epistemología genética de la escuela de Jean Piaget. La articulación Marx-Piaget, será central para interpretar las interrogantes que guiarán a este nuevo emprendimiento investigativo. Este nuevo programa profundiza en las distintas “maneras en que se constituyen *normas sociales originales*.” (P.I.Ca.So. 1997: 1). El cambio en el modo en que se produce lo social será el nudo problemático de este nuevo programa, la preocupación central de su estudio será la relación que se establece entre la ‘autonomía’ y la ‘heteronomía’ *normativa*, procesos que son entendidos como etapas para la *génesis normativa* en el ámbito de lo político social.

Este nuevo programa intentará enfrentar los “*efectos que un conjunto de procesos sociales, culturales y políticos produjeron en la vida universitaria, durante los últimos veinte años*.” (P.I.Ca.So. 1997: 4). Estos hacen referencia a un proceso de exclusión y vaciamiento de la práctica científica de las Ciencias Sociales en el ámbito académico nacional, y con esto, al desarrollo de un aislamiento político y social del trabajo del investigador en relación a los

procesos que alteran notoriamente la vida institucional en la Argentina. Como vemos, Marín intentará hacer visibles los procesos que hacen a la dimensión del poder en el ámbito nacional, a dilucidar los modos en que se reproduce lo social privilegiando cierto tipo de *relaciones sociales* por sobre otras. De esta manera, bajo el lineamiento de este nuevo programa, Marín y su equipo investigarán sobre un variado temario teniendo como común denominador a la clase trabajadora.

Bajo la línea de este programa Marín será invitado a diversas Universidades y centros de estudio con fines de asesoramiento en diseños de investigación y realización de su seminario de iniciación a la investigación social. En los noventa, con la vuelta de la democracia en Chile, este autor será invitado a participar de la actualización y reorganización académica en la Universidad de Chile. Será invitado por la Universidad Nacional del Litoral y posteriormente por la Universidad Nacional de Mar del Plata, para la realización de su seminario. Durante todo el periodo democrático pos dictadura, hasta su jubilación en el año 2013, Marín se dedicará ininterrumpidamente a las tareas de docencia e investigación, aunque poco a la publicación. Aun así, en estos años se reeditarán varias de sus investigaciones más importantes, ediciones que quedarán a cargo del P.I.Ca.So y sus jóvenes investigadores, que se encargarán de reseñar y comentar estos trabajos, revalorando así los aportes teórico-metodológicos desarrollados por Marín para la investigación sociológica. Cabe resaltar que el alejamiento de este autor con la institución universitaria no fue para nada armonioso, ya que será uno de los casos de jubilación forzada, que tuvieron lugar en la UBA en el año 2012. De esta manera con 82 años de edad, Marín se aleja de la Carrera de Sociología, aunque seguirá participando del seminario hasta sus últimos días. Dos años después de este desplazamiento, el 2 de Mayo del año 2014, Marín fallece dejando tras de sí una sólida trayectoria intelectual de más de cincuenta años, con una fuerte impronta en lo científico y lo político. Estas características, como veremos a lo largo de esta tesina, permitieron a Marín delinear un estilo de investigación propio con un marcado intento por producir conocimiento original sobre los factores que inciden en la producción y reproducción de lo social, procesos que muchas veces permanecen invisibilizados para una gran parte de la sociedad.



## **CAPITULO 2. Santiago, los organismos de desarrollo y el debate sobre el modo de producción (1967-1970)**

En el siguiente capítulo abordaremos la impronta de Juan Carlos Marín durante su exilio en Chile en el periodo del gobierno demócrata cristiano entre 1967 y 1970. También se analizará el papel de Chile como centro receptor de exiliados políticos luego del proceso de dictaduras abierto en la región tras el golpe de Estado en Brasil en 1964 y la influencia que el exilio latinoamericano tendrá en el país trasandino en cuanto a la creación de nuevos y prestigiosos centros de investigación social. La vinculación de este autor con los centros de estudio de la órbita de la CEPAL serán analizados en relación a los debates intelectuales que caracterizaron dicho periodo. Se ha empeñado ya demasiado tiempo en las discusiones sobre la llamada ‘teoría de la dependencia’, y también en los debates en torno a la ‘teoría de la modernización’. Aquí más bien se abordará el contexto político en que se daban estos debates en relación a los modos de producción en América Latina y la huella que la trayectoria intelectual de Juan Carlos Marín dejó en aquel debate. En este sentido este autor desarrolló actividades para las instituciones de investigación y planeamiento más relevantes y características de aquel momento y también productoras y reproductoras de estos debates teóricos en pugna. Será a partir de su participación en estos centros de pensamiento y de sus investigaciones allí, que trataremos de resolver nuestras inquietudes.

### **1. La institución cepalina como punto de encuentro del intelectual latinoamericano**

Todavía con 35 años de edad, a mediados de 1966, Marín se instala en Santiago de Chile. Rápidamente comienza con sus tareas de docencia e investigación. A partir del año 1967 será nombrado Profesor Adjunto de la Universidad de Chile, en la Escuela de Sociología, cargo que ocupará hasta el año 1969. También trabajará como funcionario de Naciones Unidas (ONU) en un organismo satélite de la CEPAL, el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (en adelante ILPES) donde se ocupará del análisis final de datos sobre el empresariado de las industrias de mayor peso de la Argentina, investigación que este autor venía desarrollando desde comienzos de 1966 desde la Argentina y que ahora continuaba desde su exilio en Chile gracias a la inserción institucional que le permitía su participación en

ONU, organismo supranacional que promovía un verdadero apoyo a los exiliados políticos vinculados a su esfera.

De este modo Marín desarrollará sus actividades en el ILPES bajo la dirección de José Medina Echavarría, quien encabezaba la división de ‘asuntos sociales de la CEPAL’ y dirigía el ‘Programa de Investigaciones sobre el Empresariado Latinoamericano’. Medina Echavarría estaba, como Marín, vinculado al anti-fascismo. Este sociólogo español era también un exiliado político. Su exilio comienza en México luego de la derrota de la II República Española en 1939 y la posterior instauración de la dictadura de Franco. También fue uno de los primeros traductores al español de *Economía y Sociedad* de Max Weber y un claro impulsor de las ideas de desarrollo, planificación estatal y modernización en Latinoamérica (Morales, 2010). Este perfil de ‘intelectual progresista’ es el que lo lleva a formar parte, a partir de 1952, de la CEPAL en Santiago de Chile y posteriormente a dirigir una serie de programas que se especializan en la planificación estratégica de la región a través del recién inaugurado ILPES que, como ya vimos, será creado en 1962 bajo la influencia política de Estados Unidos a través de la llamada ‘Alianza para el Progreso’. La función central de este instituto, era la de producir conocimiento sobre la estructura social de la región para lograr así, una implementación adecuada de las políticas y lineamientos para el desarrollo que dicha alianza promovía (reforma agraria, política financiera, desarrollo industrial, distribución del ingreso, etc.) (Gabay, 2009).

Será entonces, en el marco del auge planificador en Latinoamérica y la disputa ideológica que planteaba la Revolución Cubana en la región que Marín se insertará en el ILPES. Allí trabajará en el mencionado programa de investigaciones sobre el empresariado latinoamericano que había iniciado sus actividades en 1964 y que estaba en su tramo final, el análisis de los datos relevados. Marín trabajará en un equipo de análisis junto a Fernando Enrique Cardozo de Brasil, Ricardo Lagos de Chile y Filgueiras de Uruguay. Estas investigaciones serán publicadas como informes internos en 1968 por el ILPES (Marín, 2007a: 25).

Será en este mismo contexto y por la gran influencia de estos centros de investigación que Chile se había convertido en esos años en un centro aglutinador de prestigios intelectuales. La CEPAL, como así también otros centros de estudio,<sup>23</sup> brindaban oportunidades laborales para

---

<sup>23</sup> En la década del 60 se fundan en Chile el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) dependiente de la Universidad de Chile y el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) dependiente de la Universidad

los jóvenes profesionales de la región, oportunidades que eran cada vez mayores ya que la planificación para América Latina demandaba una importante cantidad de informes e investigaciones para este avance estratégico (Lozoya López, 2013b). Al mismo tiempo, las nuevas dictaduras encabezadas por los mandos militares que se instalaron en Argentina, Brasil y Bolivia, promovieron el exilio de numerosos intelectuales, militantes políticos y de los sectores sociales más críticos en general, que veían en Chile la posibilidad de desarrollarse política y profesionalmente en un contexto de acenso de las políticas vinculadas con el desarrollismo, primeramente durante el gobierno demócrata cristiano del presidente Frei Montalva, y posteriormente con una fuerte connotación socialista, luego del ascenso de Salvador Allende (Nercesian, 2012). En esta línea, la CEPAL fue un destino fijo para muchos de estos investigadores. En este periodo, entre los sesentas y setentas, tanto Brasil como Argentina ‘exportaron’ una importante cantidad de investigadores hacia los distintos centros de investigación y Universidades chilenas (Vidal Molina, 2013).

Esta característica de Chile como centro receptor de exiliados políticos hará de este país, al mismo tiempo, un punto de encuentro de los debates intelectuales que caracterizarán a este periodo, y será la CEPAL el común denominador en ambos casos.

La CEPAL, era un prestigioso centro de investigaciones que producía conocimiento y orientaba las llamadas ‘políticas de desarrollo’ para la región Latinoamericana, siendo un gran impulsor del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), que caracterizará el desarrollo económico de la región en el periodo abierto luego de la crisis económica de la década del treinta, reforzándose luego, durante la segunda guerra mundial y entrando en una gran crisis en el periodo de posguerra. Esta comisión económica de Naciones Unidas, se instala en Chile en 1948 y a partir de allí comienza a influenciar la política y la economía de la región con una clara impronta vinculada al desarrollismo, la modernización y la integración económica capitalista en la región, ideas que acentuaban la necesidad de la industrialización a toda costa, como motor del desarrollo y fuente de resolución de los problemas de pobreza y crecimiento económico. En torno a estas perspectivas, y desde las propias filas de la CEPAL como así también desde sus centros satélites, comenzaron a aparecer reacciones y divergencias en cuanto a las posibilidades de desarrollo luego de la visible crisis que evidenciaba el modelo sustitutivo. La crítica fundamental era la evidente

---

Católica. Estos dos centros sean los más importantes a nivel nacional. También se instalaran instituciones de investigación internacionales como la FAO, el ya nombrado ILPES, el CEDEM y también instituciones mixtas como ESCOLATINA y el ICIRA (Lozoya López, 2013b).

imposibilidad de las llamadas ‘estrategias de desarrollo’ para resolver los problemas de carácter estructural que se presentaban fuertemente en la formación social Latinoamericana, esto es; la pobreza, el desempleo, el sub consumo, etc. América Latina comenzaba a transitar la década de los sesentas luego de casi tres décadas de políticas de desarrollo vinculadas al ISI, sin embargo, estas políticas no habían repercutido favorablemente en la reducción de la de la pobreza y el ‘atraso económico’ que se reproducían de manera constante y pareja desde el final de la guerra. Las llamadas villas miseria, callampas, favelas y todo tipo de asentamientos precarios, crecían tanto en las zonas rurales como en los alrededores de las ciudades capitales y centros urbanos de cualquier país de la región. Desde los sectores críticos se argumentaba que en los treinta años de ISI, no se habían desarrollado una verdadera economía industrial que produjera un cambio cualitativo en el desarrollo económico de la región. De este modo se entendía que el modelo industrialista sólo se evidenciaba fuerte en los momentos en que las grandes economías mundiales se debilitaban, producto de las guerras o crisis económicas que las afectaban, cuestión que se invertía luego de la recuperación económica de estos grandes centros económicos dando lugar a lo que se llamó la *dialéctica de la dependencia* (Marini, 1977: 56). Aun así, la nueva apuesta por profundizar el modelo sustitutivo de importaciones y su posterior fracaso, comienza a hacer cada vez más evidente el carácter dependientista de las economías ‘en desarrollo’. Se entendía, entonces, que estábamos frente a un modelo económico ‘dependiente’ a un mercado externo de carácter ‘autónomo’. La pregunta que aparecía recurrentemente produciendo un gran debate entre los intelectuales latinoamericanos de aquel periodo era: si estos graves problemas sociales eran de carácter estructural, ¿será posible su solución a partir de un sistema capitalista dependiente que produce y reproduce tales condiciones estructurales?

Comenzaba así, a ponerse en tela de juicio no tanto al modelo industrialista, sino a la relación dependiente del capitalismo regional con las economías de los grandes centros urbanos mundiales, una relación que se evidenciaba flexible, pero a su vez castradora del desarrollo económico de los países del llamado ‘tercer mundo’. De este modo, uno de los debates fundamentales de este periodo girará en torno al *modo de producción* en América Latina, y será en este marco que analizaremos el aporte de Juan Carlos Marín en Chile.

En este sentido, y como representativo de estos debates en torno al carácter del capitalismo en la región y sus consecuencias sociales, en 1967 Marín será invitado a participar de un nuevo programa que intentaría indagar en un fenómeno social inquietante: la Marginalidad en América Latina. Este programa sería financiado por el ILPES, la fundación Ford y el DESAL



(Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina), siendo su director José Nun y sus investigadores principales Miguel Murmis y el propio Juan Carlos Marín. Sobre las condiciones para desarrollar dicha investigación José Nun recuerda que:

*(...) lo mejor era que yo estaba en una situación propicia para establecer mis condiciones de cómo llevar adelante la investigación. Así es que cuando llego a Buenos Aires pude conversar primero con mis amigos para ver si estaban dispuestos a acompañarme. Así es como pude contar originalmente con Juan Carlos Marín, Miguel Murmis, y también con Tulio Halperín Donghi, que en principio había aceptado ser el historiador del proyecto pero después no se pudo sumar. Porque la condición que yo había puesto para aceptar era que tenía la atribución de nombrar a todos los miembros del equipo y a definir el marco teórico. Incluso firmamos un contrato en donde las instituciones contratantes, ILPES y DESAL, aceptaban esas condiciones, (...) (Citado en Gil, 2011: 140-141)*

De este modo y con gran expectativa, estos autores se embarcarán en un análisis sobre las condiciones de posibilidad y ampliación de vastos sectores marginales en la población latinoamericana. Se evidenciaba que el modelo de producción y acumulación capitalista era incapaz de, o estaba limitado para, absorber el creciente volumen de mano de obra disponible en el mercado de trabajo. Será así que estos autores se preguntarán por las causas de dicha problemática señalando como posible responsable al propio modelo de producción y acumulación capitalista desarrollado en la región. Un poco a contracorriente del debate dependentista, que se caracterizaba por la búsqueda de una ‘autonomía capitalista’, este proyecto se enfocará en el análisis del modo de producción latinoamericano, su desarrollo, sus particularidades y sus consecuencias sociales, al mismo tiempo que indagaba en las alternativas de acción y solidaridad de los sectores marginados para la acción política. Será entonces, que estos autores comenzarán a dar señales de una real puesta en cuestión de las bases del capitalismo y su incuestionable relación con el desarrollo y la modernización de los pueblos.

## **2. El Proyecto Marginalidad y sus batallas**

Este proyecto nació con el fin de investigar la emergencia de un fenómeno que en ese momento se presentaba fuertemente en Latinoamérica: el desarrollo de una fracción social de la población que parecía estar ‘al margen’ del mercado formal del trabajo, cuestión que a su

vez favorecía el desarrollo de la pobreza y la exclusión social, y a su vez, abría la posibilidad para el desarrollo de nuevos tipos de relaciones sociales basadas en dicha relación marginal. Este nuevo programa entendía que no se había abordado adecuadamente dicha problemática desde las ciencias sociales, los autores señalaban que la teorización al respecto se había producido sin un abordaje empírico que lo fundamente, cayendo así en un intento de teorización especulativa y carente de rigurosidad metodológica. Si bien nadie negaba la existencia de marginalidad de grandes sectores de la sociedad y como ésta favorecía al fenómeno de la exclusión social de amplios sectores de la población en la región, tampoco existía un consenso sobre los condicionantes sociológicos de dicho proceso. De esta manera, estos autores intentarán conceptualizar y localizar dicha problemática en Latinoamérica utilizando una estrategia analítica que combinaría la revisión bibliográfica sobre el tema y el examen de materiales empíricos (Nun, Murmis, Marín, 1968: 12-13).

Este programa se inicia en enero de 1967 y en mayo del mismo año comienza a prepararse el informe. Durante este periodo se producen serias discrepancias en relación al marco teórico a utilizar. Puntualmente, y utilizando conceptos de la teoría marxista y un análisis histórico sobre el desarrollo del capitalismo en Europa, Nun y su equipo proponían un tratamiento de este fenómeno llamado marginalidad a partir de una caracterización predominantemente capitalista de las relaciones sociales de la formación social latinoamericana. Esta caracterización entraba en contradicción con la concepción que grupos hegemónicos en el ILPES y el DESAL tenía sobre el desarrollo del capitalismo en la región. Estas instituciones y una parte preponderante de sus actores adscribían a la teoría de los sistemas duales que, como vimos, entendía que el atraso de Latinoamérica estaba relacionado con la existencia de un sistema cuasi feudal que convivía con el moderno, obstaculizando el desarrollo del capitalismo y con esto, el proceso de modernización en la región. Para estos autores, en cambio, no existían estas relaciones cuasi feudales y eran más bien, las relaciones sociales capitalistas las que descomponían, desplazaban, reformaban y/o mantenían, las antiguas relaciones sociales de producción típicas de la etapa colonial. En este sentido, el proyecto marginalidad concebía que el modelo productivo latinoamericano se sostenía por relaciones productivas predominantemente capitalistas, ya que era el sistema que *hegemonizaba* el sistema productivo de la región y su fuente de acumulación no es otra que el plus-trabajo que monopolizaba a través de *múltiples formas de explotación*, ya que descomponía o mantenía las relaciones productivas provechosas independientemente de su eficiencia productiva. De este modo dirán:

*Nuestra hipótesis de partida es que, a diferencia de lo que sostienen los defensores de la tesis del 'dualismo estructural', en América Latina opera esencialmente un sistema hegemónico de producción capitalista. Es decir que el fenómeno dualista revela solo la forma peculiar en que se articula ese sistema y, por tal manera, su subyacente unidad. (Nun, Murmis, Marín, 1968: 32)*

La mirada que estos autores aportaban a dicha problemática estaba lejos de entender al capitalismo como un agente modernizador con inclusión social. Desde esta perspectiva, el capitalismo favorecía al monopolio de los medios de producción, el desplazamiento de las economías regionales, la proletarización creciente de la fuerza de trabajo, el desempleo crónico y sus consecuencias negativas para el salario. Claramente este proyecto marcaba una fuerte divergencia respecto a la línea teórica de estas grandes instituciones de investigación oficiales. Aquí un interesante punto de fuga para las perspectivas que vinculan a los intelectuales de los grandes centros de investigación como intelectuales de saber burocratizado y técnico con escaso margen de libertad intelectual o perfil político en sus proyectos (Ponza, 1998: 98). Al contrario de estas interpretaciones, los objetivos políticos de Marín se solapan constantemente con sus objetivos profesionales. Vemos que el interés de Marín desde estos centros de investigación, se relacionan fuertemente con en el estudio de los procesos de conflictividad de la región, tema que articula con sus intereses políticos, que claramente son diferentes a los objetivos políticos de las instituciones modernizadoras en las que trabaja.

De esta manera se presentaba el enfrentamiento teórico y la matriz capitalismo, anti-capitalismo nuevamente. Marín se posiciona cada vez más comprometido en el segundo bando.

Pero la tarea de la *lucha teórica* no es nada sencilla. Primeramente, y para ordenar el caos teórico y metodológico que rodeaba al concepto de marginalidad, los autores intentaran aislar dicha conceptualización de los prejuicios que la rodeaban entendiendo que:

*Al respecto, no siempre parece haberse distinguido entre la marginalidad como categoría concreta y la marginalidad como categoría analítica. Cuando el término comienza designando a los asentamientos urbanos periféricos se trata ciertamente de un concepto descriptivo, que connota un observable empírico. Pero cuando se pasa a referirlo a la condición y a los comportamientos sociales de ciertos agregados de población, se ponen indebidamente en el mismo plano observables e inobservables y se tiende a operar por mera inferencia, usando, por ejemplo, indicadores de variables*

*situacionales como si a la vez lo fueran de variables de comportamiento.*  
(Nun, Murmis, Marín, 1968: 6)

Así, estos autores señalan los límites que ofrecen los estudios de caso sobre la marginalidad a la hora de establecer generalizaciones teóricas al respecto. Entienden como un grave error transpolar realidades concretas a comportamientos sociales generales. Si bien coincidirán con el ILPES en subrayar,

*(...) cómo el desarrollo desequilibrado y dependiente de América Latina en las últimas décadas dislocó el sistema de producción tradicional, promoviendo una desordenada industrialización sustitutiva de importaciones, reorganizando las pautas productivas en algunas zonas e induciendo o consolidando el estancamiento en otras. (...) al tiempo que algunos sectores de estas economías se reestructuraban a niveles más altos de desarrollo, se iban mostrando incapaces de absorber los contingentes masivos de mano de obra que iban quedando disponibles como resultado directo o indirecto de esas transformaciones.* (Nun, Murmis, Marín, 1968: 7)

La crítica que le realizarán al ILPES, y a su modo de abordar el problema de la marginalidad, va en la línea de la falta de análisis de material estadístico, censal, sobre la estructura del mercado laboral y las clases sociales en sus investigaciones. Esta carencia, dirán los autores del proyecto marginalidad, no impedía al ILPES de elaborar osadas inferencias sobre dicha problemática, aunque estas fueran realizadas sin el apoyo empírico que lo fundamente. En este sentido acusarán que:

*(...) las recurrentes menciones de la hiper-tercerización que afecta a las ciudades del continente aguardan aun un examen detallado de los datos censales disponibles, que permita desagregar el sector y establecer con mayor exactitud su composición ocupacional.* (Nun, Murmis, Marín, 1968: 8)

Entonces, en principio, las críticas y diferencias de nuestros autores con respecto al ILPES son de corte metodológico. Fundamentalmente se está ante una situación donde las diferencias sobre el *modo* de hacer ciencias sociales son troncales. Aunque se arribe a conclusiones similares, será el carácter especulativo y alejado del qué hacer científico el centro de las diferencias. Nuevamente encontramos la oposición entre una ‘sociología científica’ y una ‘sociología especulativa’, lucha teórica impulsada años antes por Germani en la Argentina, y en la que Marín sigue dando batalla en Chile, aun cuando sus registros lo lleven a rechazar la tesis germaniana sobre la sociedad dual.

Por otro lado estaban las críticas al DESAL. Dicho centro de estudios había sido creado por el sacerdote jesuita Roger Vekemans quien fuera también un asiduo consultor en temas sociales del presidente demócrata cristiano Frei Montalva. Este sacerdote también será el creador de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica de Chile, en ambas instituciones predominaban los enfoques ligados a la filosofía social y la doctrina social de la Iglesia católica (Gil, 2011: 140-141). Los esfuerzos de este centro se habían concentrado en la tarea de conceptualizar la marginalidad. La definición se articulaba en tres términos: las poblaciones marginales se definían por una (a) *'falta de participación pasiva en los bienes constitutivos de la sociedad'*, esto se traduce en baja alfabetización, desempleo, hacinamiento, etc., cuestión que causalmente se relaciona con una (b) *'falta de participación activa'* en cuanto a su peso político en las decisiones y políticas globales de la sociedad y su desarrollo. Por último, y como determinante causal de estos dos procesos, tenemos un factor de (c) *'desintegración de los lazos de solidaridad'* dentro de estos sectores marginales, tendientes a favorecer la atomización en estos grupos y a dificultar algún tipo de organización que les permita romper con esta lógica de no participación, tanto de los bienes, como de las decisiones que forman su espacio social (Nun, Murmis, Marín, 1968: 8-9).<sup>24</sup> Es decir, según estas definiciones, la desintegración interna de este sector marginal, promueve una desintegración y desorganización que se traduce en una falta de una incidencia relativa en la política nacional (falta de participación activa), y propician las condiciones para un déficit en sus derechos básicos y consumos (falta de participación pasiva).

Las críticas a este intento de definir la marginalidad por parte del DESAL fueron contundentes desde la mirada de los autores del Proyecto Marginalidad. En primer término estos autores remarcarán que:

*(...) la falta de participación pasiva de un sector dominado sería menos función de su incapacidad organizativa que de la capacidad de organización del grupo dominante. O podría suceder que la voluntad de participación activa de un sector cohesivo e integrado se viese sistemáticamente frenada por una serie de medidas coercitivas (...)* (Nun, Murmis, Marín, 1968: 10)

El gran ausente en el modelo de la DESAL es el conflicto social y los enfrentamientos que se desarrollan entre los grupos dominantes y dominados. Se invisibiliza la lucha de clases y sus determinantes sociales. Así, las concepciones desalinas, deslindan la responsabilidad de la

---

<sup>24</sup> Citas tomadas por los autores en: DESAL (1966) *Seminarios de Promoción Popular*, Documento II, Santiago de Chile.

miseria en los propios expropiados, basando sus ideas en los estándares de la meritocracia. De este modo, conciben el “sacrificio” y el “esfuerzo personal-individual” como la vía a través de la cual el ser humano desarrolla sus chances de reproducción social. Tales ideas que sacralizan la acción individual, tan propias de la moral cristiana, invisibilizan las determinantes sociales y estructurales que inciden en toda reproducción de ‘lo social’.

En la misma línea, estos autores también criticarán el determinante causal de la ‘falta de integración interna’ de estos grupos. Utilizando las propias investigaciones de este centro cristiano, encontrarán que:

*(...) un texto desalino afirma que ‘en América Latina, aún en los países más incorporados, la marginalidad afecta al 50% de la población, alcanzando en algunos países al 70 u 80% de los habitantes’: como difícilmente pueda predicarse la desintegración interna de ese volumen de la población latinoamericana, es razonable concluir que antes no se trató de un definiendum de la marginalidad en general sino de una situación particular de marginalidad, (...) (Nun, Murmis, Marín, 1968: 11)*<sup>25</sup>

Es decir, no se había intentado definir conceptualmente la marginalidad, sino que se había realizado una caracterización *particular* de dicho fenómeno. De esta manera el intento de conceptualización de la marginalidad también quedaba trunco. Aun así, los desarrollos investigativos del DESAL podían ser utilizados como un conjunto de hipótesis globales sobre la cuestión. En este sentido, los autores remarcarán que las limitaciones captadas en estos modelos teóricos serán utilizadas como *contrapunto* para su propia investigación, la vez que reconocerán la existencia de una base común de consenso con el ILPES y DESAL: la vinculación de la marginalidad con los “sectores más desposeídos de las poblaciones rural y urbana.” (Nun, Murmis, Marín, 1968: 12).

De este modo estos autores establecerán el contrapunto sobretodo en relación con los desarrollos del DESAL. Con esto buscarán lograr una caracterización más acabada sobre la categoría analítica marginalidad. Para este trabajo utilizaran tres conceptos fundamentales y en torno a ellos desarrollarán toda su investigación. Así, tomarán del arsenal teórico de Marx el concepto de ‘*ejército industrial de reserva*’ para caracterizar los diversos tipos de marginalidad en el mercado laboral a partir de su relación con los medios de producción. En cuanto al plano del consumo deficitario de bienes se lo abordará a partir de las concepciones

---

<sup>25</sup> La cita entrecomillada tomada por los autores corresponde a: DESAL (1966) *Seminarios de Promoción Popular*, Documento II, Santiago de Chile. (pp. 19-20)

clásicas sobre la '*pobreza*'; y en cuanto a las solidaridades y la cohesión social de estos grupos marginales, apelarán a las concepciones teóricas sobre las '*clases sociales*'. (Nun, Murmis, Marín, 1968: 15)

El informe concluyó, de manera preliminar, que en el plano del mercado laboral existía en Latinoamérica, al igual que en los países 'desarrollados', un ejército industrial de reserva en el sentido clásico del término. Para graficarlo citarán a la fuente:

*(...) “la acumulación capitalista produce constantemente, en proporción a su intensidad y a su extensión, una población obrera excesiva para las necesidades medias de explotación del capital, es decir, una población obrera remanente o sobrante”. Como vimos, se vale para ello de medidas institucionales y técnicas: inicialmente, alcanza ese resultado sobre todo a través de la destrucción de los sistemas productivos precapitalistas, mediante la apropiación de la tierra libre y de mecanismos como el endeudamiento o el monopolio, destinados a liquidar la independencia del pequeño productor (...)* (Nun, Murmis, Marín, 1968: 21)<sup>26</sup>

La particularidad en América Latina era, entonces, su condición 'dependiente' con respecto a los mercados internacionales y con esto, a las economías más fuertes del planeta, luego de que se destruyeran las relaciones sociales originales, pre-capitalistas de nuestra región disolviendo así, prácticas económicas, de solidaridad, culturales, etc. Esta situación de descomposición y adaptación de las antiguas formas productivas, generaba un permanente y abultado excedente de fuerza de trabajo, excedente que estos autores caracterizarían como una '*masa marginal*' de trabajadores cuya característica, y principal diferencia con el ejército de reserva, era que este sector marginal, *nunca sería incorporado nuevamente al sector formal de la economía*. Es decir, el sistema laboral excluía y rechazaba una importante fracción de trabajadores. En este sentido, la idea inicial del DESAL, de 'falta de participación pasiva' de las masas trabajadoras, encontraba su límite no en la acción individual, sino en la incapacidad del sector productivo, de absorber eficazmente la abundante fuerza de trabajo que el propio sistema capitalista había creado, y que eran el resultado de un largo proceso de descomposición de las antiguas relaciones sociales de producción pre-capitalistas que existían en la región.

En este sentido, nuestros autores remarcarán, además, que las razones para que el mercado laboral Latinoamericano sea caracterizado como 'dependiente', tenía que ver con una serie de

---

<sup>26</sup> El texto entrecomillado pertenece a: Marx, Karl (1946) *El Capital*, Tomo I, Vol. II, pp. 711.

cuestiones que se habían introducido en las economías locales de un modo muy distinto a como se las practicaba en las economías ‘desarrolladas’; la cuestión de la ‘*introducción de tecnologías importadas*’ que ahorran mano de obra independientemente de su escasez; las políticas empresariales de congelamiento de salarios por fuera de las condiciones reales del mercado del trabajo; y el gran protagonismo e intervencionismo estatal, como así también sindical, para ‘*limitar el movimiento del mercado laboral*’ y con esto al salario, generaban las condiciones para que se produzca un desempleo crónico y una tendencia constante a la baja de los salarios (Nun, Murmis, Marín, 1968: 25-26). Para graficar estas cuestiones es interesante ver los siguientes ejemplos:

*Vamos a imaginar dos ilustraciones simples del punto, una cuantitativa y la otra cualitativa. Supóngase, en efecto, que si por cada dos obreros ocupados hay uno desocupado ya basta para que el salario se mantenga a nivel de subsistencia; luego, si por cada dos obreros ocupados hay tres desocupados y además el Estado impone un mínimo legal de subsistencia, el contingente de mano de obra sin trabajo es excesivo aún desde el punto de vista del empresario. El segundo ejemplo es algo diferente pues incluye otra dimensión: la calificación del trabajador. Así, por cada dos obreros calificados ocupados están sin trabajo uno calificado y otro no calificado, este último no sirve a un empresario que necesita mano de obra calificada y en este sentido también aparece como excesivo.* (Nun, Murmis, Marín, 1968: 28)

De esta manera, desde el proyecto marginalidad se fundaba el concepto de ‘*marginalidad a nivel de las relaciones económicas*’ a partir de la idea de un ejército industrial de reserva *excesivo*, como característica de un mercado laboral dependiente.

Para nuestros autores ese tipo de mercado laboral ‘dependiente’ es el determinante causal de la marginalidad social. La pobreza y las relaciones de clase características de estos grupos sociales, están también subsumidas a esta determinante. Aun así, insisten en que la pobreza debe medirse rigurosamente utilizando la metodología de la *línea de pobreza* según los distintos niveles de consumo y teniendo en cuenta las diferencias estructurales entre los países desarrollados y sub-desarrollados para su medición. En este sentido debe orientarse su investigación focalizándose en la escasez de oportunidades que genera dicho modelo y que vuelve inevitable la existencia de una importante franja de población en los niveles mínimos de subsistencia, y como esta condición es, a su vez, irradiada al resto del mercado laboral deprimiendo los consumos del trabajador en diversos grados.



En cuanto a las *‘solidaridades, organización y movilidad’*, cuestión que estos autores insisten en analizar bajo la perspectiva teórica marxista de las clases sociales, se intentará *“analizar cómo esas relaciones de producción y de consumo son a la vez constituyentes de y constituidas por sistemas de acción determinados.”* (Nun, Murmis, Marín, 1968: 51). Desde esta perspectiva dos son los criterios para definir a un grupo como a una clase social: primero, *que sus integrantes compartan intereses económicos permanentes* en referencia a su posición a un sistema productivo históricamente determinado; y segundo, que exista en este grupo una *toma de conciencia respecto de los intereses y de los antagonismos comunes*. El problema surge a la hora de encontrar donde ubicar a ‘los marginales’ en dicha estructura conceptual. La noción que Marx nos acerca sobre la condición del lumpen-proletariado puede ayudar a caracterizar dicha población marginal, ya que en ambos casos, opinan los autores, ninguna satisface el primer requisito. Lo que interesa a estos investigadores es el *corte* que se establece entre trabajadores (clase obrera) y marginales. Con grados diversos de contacto, este corte es reforzado por las condiciones del trabajo antes descritas que producen una población de trabajadores ‘por dentro’ del sistema formal, y orto ‘por fuera’. De este modo, los autores señalarán que este corte incide negativamente en la fijación de los dos criterios que hacen a la formación y consolidación de una clase social indicando que el problema no es la heterogeneidad existente en las diversas características de la clase obrera, sino que el principal obstáculo es alcanzar la constitución de un grupo *hegemónico* que logre unificar a la clase en su conjunto logrando visibilizar tanto a sus objetivos comunes, como a sus antagonistas en sus confrontaciones (Nun, Murmis, Marín, 1968: 54).

Marín y equipo señalarán una relación entre las formas de organización de los grupos sociales y las metas que estos se fijan para realizar sus proyectos. Identifican tres metas en tres niveles ordenados: (a) el primero y más bajo, va desde la ausencia de metas, identificada con la no participación, hasta la búsqueda de objetivos meramente individuales. En un segundo nivel, (b) encontramos el *‘proyecto corporativo’*, este implica un nivel de conciencia más elevado ya que los fines propios articulan con las solidaridades del grupo y suponen un relativo esfuerzo de movilización colectiva. En el tercer nivel de proyecto, (c) aparece puesta en juego la base social misma: *“el actor asimila sus metas a las del conjunto -y no solo a las de un grupo concreto- y concibe su realización a través del control del Estado.”* (Nun, Murmis, Marín, 1968: 59). Estos tres niveles nos dicen algo sobre el tenor de las disputas posibles de los grupos y los distintos niveles de conciencia que entran en juego en la lucha de clases, según sea el nivel de los objetivos. En este sentido:

*Una hipótesis central para la tesis del corte entre obreros y marginales parte de la incongruencia posible entre sus respectivos proyectos: los obreros, en tanto categoría concreta históricamente determinada, se situarían espontáneamente en el plano corporativo mientras que los marginales, dada su posición peculiar en el sistema de producción, oscilarían entre la adhesión a metas más bajas o más altas. (Nun, Murmis, Marín, 1968: 60)*

De esta manera, nuestros autores señalan la relación existente entre el nivel de formalidad de la inserción laboral del trabajador con respecto a las conductas y acciones políticas emprendidas por los trabajadores, encontrando en los sectores más regularizados (trabajadores) las acciones políticas más moderadas y en los sectores más vulnerables (marginados), una oscilación que va de la radicalización extrema a la falta de participación. Más adelante, cuando nos ocupemos de la investigación de Marín sobre las tomas de tierras en Chile, veremos que este autor utilizará esta matriz para analizar este caso concreto de la lucha de los campesinos.

Para finalizar, cabe señalar que a pesar del intento superador de estos autores por arrojar luz sobre este fenómeno y refinar los instrumentos de investigación; las serias diferencias en las perspectivas de análisis mencionadas provocaron que tanto el ILPES como el DESAL abandonaran en diciembre de 1967, el patrocinio y financiamiento de la investigación en curso. La investigación logró continuar gracias a que la Fundación Ford prosiguió con el financiamiento y garantizó total autonomía intelectual a sus investigadores, aunque de todos modos se vieron reducidos los objetivos de dicha investigación debido al recorte presupuestario.<sup>27</sup> A partir de diciembre de 1967 el Instituto Torcuato Di Tella y su centro de investigaciones sociales, patrocinará este proyecto, que publicará en diciembre de 1968 como Documento de Trabajo en la prestigiosa *Revista Latinoamericana de Sociología*. El proyecto marginalidad continuó bajo la órbita del Instituto Di Tella hasta el año 1969 y algunos de los investigadores y asesores que participaron de este proyecto fueron, Ernesto Laclau, Néstor Dalesio, Marcelo Nowersztern, Beba Balvé, David Apter, Eric Hobsbawm y Alain Touraine. Es en el marco de este proyecto que Marín analizará el ámbito de la marginalidad rural en Chile, primeramente con su investigación sobre *Los Asalariados Rurales* en Chile, y luego, aunque ya formalmente fuera del proyecto marginalidad, con *Las Tomas de tierras* en el valle

---

<sup>27</sup> La Fundación Ford era una institución filantrópica Norteamericana creada con el fin de financiar investigaciones para fortalecer el desarrollo económico y social de una región caracterizada por su 'atraso' y sus altos niveles de conflictividad social. Ya en los años de la creación de la carrera de sociología en la Argentina, esta institución será una de las que apoyará financieramente a este proyecto, cuestión por la cual se identificará a Gino Germani con el espionaje norteamericano, como bien vimos (Gil, 2011: 130-137).

central de Chile. En estas investigaciones, este autor desplegará primeramente un análisis sobre un proceso creciente de marginalización del trabajador rural en relación a los distintos modos de inserción laboral operantes; luego, analizará la relación existente entre estos distintos tipos de marginalizados y las formas de lucha que los caracterizan. Para ello utilizará categorías analíticas netamente marxistas, fundando sus investigaciones en evidencia empírica concreta.

Para cerrar este apartado, es posible observar un intento en Marín por desarrollar una cultura política que se funde en el conocimiento riguroso de la estructura social. Esta tarea la podemos ver incipientemente en sus inicios como sociólogo desde la Universidad, como desde su inserción profesional y en la múltiple diversidad de ámbitos donde este autor desarrolló actividades. Claramente no en todos estos ámbitos fue una tarea fácil para él desarrollar sus perspectivas y puntos de vista, siendo su paso por la CEPAL quizá el más controvertido y el más marcadamente contrario a sus orientaciones políticas.

### **3. Los Asalariados Rurales. Desentrañando el carácter capitalista del Latifundio**

Como bien vimos a lo largo de este capítulo, a partir del primer golpe militar de la región, el de Brasil en el año 1964 y posteriormente con los golpes en la Argentina y Bolivia; Chile comenzó a convertirse poco a poco en un poderoso centro aglutinador de intelectuales, especialmente los más críticos con el régimen, los exiliados políticos. Vimos también que durante este periodo, se inauguran numerosos centros de producción de conocimiento que serán ocupados en gran parte por estos intelectuales. Con esto Chile se convierte a la vez, en un epicentro de los grandes debates políticos de la época, quizás uno de los más importantes sea el debate sobre el modo de producción en América Latina (Lozoya López, 2013b) (Assadourian; Cardoso; Ciafardini; Garavaglia; Laclau, 1972). Aunque la discusión sobre la existencia de feudalismo o capitalismo en América Latina tiene mojones importantes al menos desde los años veinte, durante los años sesenta, de la mano de las ciencias sociales, alcanza un importante nivel de teorización y complejidad conceptual. Cardoso y Brignoli las resumen con claridad al señalar que:

*los problemas derivan del estatuto teórico asignado al comercio y a la economía mercantil. Una vez que se identifican capitalismo y relaciones de mercado, la articulación básica entre centro y periferia se plantea*

*exclusivamente a nivel de la circulación (el intercambio desigual), y la “superexplotación” de la mano de obra es una consecuencia obligada de la relación desigual en el mercado. (...) Cualquier explicación sobre el carácter limitado del pasaje al capitalismo en la América Latina del siglo XIX debe partir de la estructura y dinámica de las clases sociales, conformadas por un sistema de la propiedad y un sistema de extracción del excedente. (Cardoso y Brignoli, 1987: 103-104)*

En esta segunda línea se inscribe el aporte de Marín y el proyecto marginalidad a este debate. Asimismo, estas discusiones se vivieron fuertemente en el interior de los partidos de la izquierda chilena, especialmente entre el Partido Comunista Chileno (PC) y el Partido Socialista Chileno (PS), este último, comenzó a poner en tela de juicio la interpretación del comunismo que caracterizaba al modelo de producción Latinoamericano como pre-capitalista, feudalizado. En clara sintonía con los debates sobre la teoría de la modernización y la interpretación de la marginalidad económica, desde la izquierda del PS se insistía en caracterizar a la región como a una formación social predominantemente capitalista. Cabe señalar que las consecuencias políticas sobre esta interpretación no son menores, siguiendo el razonamiento del PC, era vital el reformismo burgués que movilizara las fuerzas productivas y con esto contribuya a desarrollar un proletariado que logre constituir así al ‘sujeto’ revolucionario necesario para la futura revolución. Para el PS, en cambio, el capitalismo ya había constituido un proletariado, aunque no con las mismas características que en los países desarrollados. En este sentido, los socialistas creían que el sujeto revolucionario estaba latente, y en clara sintonía con las teorías ‘foquistas’, entendían que se debía contribuir a ‘madurar’ las condiciones para revolución social. Es decir, no creían en que se debía profundizar el capitalismo sino, más bien, se debía radicalizar el proceso de confrontación contra el capitalismo e instalar el socialismo en Chile (Nercesian, 2012). De esta manera veremos que para este sector del PS, y en clara coincidencia con Marín y el proyecto marginalidad, el modo de producción latinoamericano era eminentemente capitalista, ya que descomponía las antiguas relaciones sociales de producción, proletarizando así a una gran masa de trabajadores independientes, artesanos, etc., expropiándolos de sus formas productivas originarias, tal cual había sucedido durante la expansión del capitalismo en Europa (Nun, Murmis, Marín, 1968). Así, entendemos que el intento de Marín por desentrañar y exponer el carácter preponderantemente capitalista del sistema agrario chileno, a partir de una investigación de base que busque producir una caracterización socio-histórica sobre el trabajador rural en Chile, será un valioso aporte a esta línea de interpretación.

Es en este contexto que Marín participará en el Proyecto Marginalidad. En esta primera investigación, nuestro autor se encargará de analizar las relaciones productivas de las grandes explotaciones agrícolas (fundos) con la fuerza de trabajo, y posteriormente, la incidencia que la Reforma Agraria, desarrollada desde 1962, había producido en la estructura agraria chilena. Esta investigación será elaborada durante el año 1968, siendo concluida en Octubre del mismo año y editada por el Instituto Di Tella en su *Revista Latinoamericana de Sociología* en el año 1969 con el nombre de: *Asalariados rurales en el Valle Central de Chile*.<sup>28</sup>

En uno de los prólogos a la edición que aquí utilizamos, Marín recordará que el ámbito rural será un mundo lejano y ajeno para su identidad (Marín, 2007a: 25-26). Esta cuestión no le impedirá abordar este orden social extraño, sino que más bien le permitirá no caer víctima del sentido común que, como ya vimos, tendía a interpretar a estos sectores rurales como feudalizados. Será también la condición de *exiliado* de Marín la que le permitirá ver la *realidad construida* socialmente detrás de lo que el grupo cercano percibe como una entidad natural (Altamirano, 2013: 49). Pero para desarmar este tipo de interpretaciones distorsionadas, el sociólogo debe contar con datos concretos que logran desencantar al objeto mistificado. Ciertamente era que el latifundio, como explotación rural, dominaba el paisaje agrario chileno, pero: ¿Quiénes le daban vida? ¿Cuáles eran las relaciones sociales que lo sostenían? ¿Qué modificaciones producía en esta matriz la reforma agraria?

Para desentrañar entonces estos interrogantes, Marín pondrá en relación una serie de variables que podemos agrupar en tres grandes dimensiones:

- 1) Las Características Ocupacionales del Trabajador Rural (relaciones del sistema agrario con su fuerza de trabajo)
- 2) La Historia ocupacional del Trabajador (trayectorias laborales)
- 3) La Incidencia de la Reforma Agraria en este sistema productivo para con los trabajadores. (niveles de sindicalización y afiliación)

Marín comienza su investigación señalando que el sistema latifundista concentraba el 89% de la tierra siendo solo un 9% del total de explotaciones agrarias en Chile. Por otro lado

---

<sup>28</sup> Posteriormente este artículo será reeditado en el año 1978 por el CICSO en su Serie Estudios, cuaderno número 33, titulado como: *Proceso de génesis, formación y desarrollo de un sistema productivo rural*. Su reedición más reciente, y la que aquí utilizaremos, data del año 2007 y será llevada adelante conjuntamente por el P.I.Ca.So., Colectivo Ediciones y el Instituto de Estudios Estratégicos para el Desarrollo Humano, Chile (INEDH). El título esta vez será: *El ocaso de una ilusión. Chile 1967-1973*. Cabe destacar que en esta última edición también se incluye el estudio sobre *Las Tomas de tierra en Chile*, investigación que desarrollaremos luego.

concentraba también el 46% de los ingresos totales de la agricultura chilena y obtenía casi el 80% del crédito para este sector. En este sentido también era el mayor empleador del campesinado llegando a emplear al 71% de la fuerza de trabajo total del sector rural. La concentración económica era evidente. Pero la pregunta ahora era dónde se podía ‘ver’ al latifundio en acción, esto es: bajo qué mascarar operaban sus formas de reproducción, o mejor aún, cuáles eran las *formas sociales* que podía asumir este sistema productivo. Lito indagaría así, en la diversidad de formas sociales de explotación que el sistema latifundista establecía con su fuerza de trabajo. Encontrará rápidamente que la estrella de la plusvalía rural se constituía en la institución del ‘inquilinaje’, que daba vida a la explotación agrícola ganadera conocida como el ‘fundo’. Estas instituciones, (formas sociales, relaciones sociales) eran el basamento del latifundio, sus bases sociales de explotación. Ahora bien, los actores de este sistema productivo eran varios. Marín se concentrará puntualmente en los actores que venderán su fuerza de trabajo en los fundos a través de la institución del inquilinato (el 71% de la población activa rural), y los ordenará según la jerarquía del trabajador en el fundo, algo que también se puede interpretar como un ordenamiento según el nivel de explotación de su fuerza de trabajo en dicha explotación agrícola ganadera. El ordenamiento fue el siguiente:

- a. Inquilinos
- b. Voluntarios
- c. Afuerinos

Los *inquilinos* no eran simples arrendatarios, estos eran trabajadores rurales permanentes que recibían una parte del salario en dinero y otra en especies,<sup>29</sup> a cambio de mano de obra con una disposición permanente en la explotación agrícola-ganadera. El inquilino recibía un salario permanente y a cambio trabajaba las tierras del patrón y una porción eventualmente propia de tierras para la producción de subsistencia. Este trabajador estaba ‘obligado’ a cumplir con las tareas que el fundo y los tiempos del patrón requerían, incluso podía contratar mano de obra, pagada por el patrón, para cumplir con sus obligaciones. Este trabajador representaba menos del 15% de la población activa rural total de este sistema productivo. Cuando era necesario contratar fuerza de trabajo, por lo general contrataba a familiares y cercanos reproduciendo el trabajo heredado.

---

<sup>29</sup> Son llamadas también *regalías* y pueden ser para *usos y consumos* cotidianos del trabajador, o también pueden ser *regalías productivas* que son las tierras que el trabajador usufructúa para sí, como así también otras tierras donde trabaja temporalmente dejando un mejoramiento del terreno al dueño de las tierras (Marín, 2007a: 103-104).

Los *voluntarios* eran una fuerza de trabajo intermitente y complementaria del inquilinaje. Su trabajo en el fundo es también eventual y representa el 14,7% de la fuerza de trabajo activa. Son la población más numerosa de los trabajadores rurales rondando el 35% del total de trabajadores vinculada al trabajo rural. Por lo general son familiares o allegados a los inquilinos y perciben un salario sólo los días que trabajan en la explotación, ocupándose el resto de los días en la producción de subsistencia. Esta metodología de trabajo aseguraba al patrón una abundante y siempre disponible fuerza de trabajo. La otra cara de esta moneda es la permanente inestabilidad de los ingresos del trabajador y la obligada cesantía estacional durante el invierno, que lo ponen en una situación de absoluta dependencia con el fundo y el inquilino. Marín caracterizará a este tipo de trabajador como al sector semi-proletarizado del campesinado chileno. Este tipo de trabajador, no recibirá regalía en tierras.

El *afuerino* es el trabajador a jornal, estacional y/o transitorio, por lo general vecinos de las grandes explotaciones que no poseen tierras cultivables y que suelen dedicarse a trabajos de tipo migratorio, a la obra pública o a actividades de tipo artesanal. Son los trabajadores más precarizados y el fundo no tiene mayor vínculo con ellos más que los días que allí trabajan. El afuerino representa el 41,6% de los trabajadores del sector que vende su fuerza de trabajo. Esta categoría de trabajador está subdividida en Marín en un 18,1% solo de afuerinos y un 23,5% de pequeños propietarios que simultáneamente se vinculan con el fundo como afuerinos.

De esta manera, Marín desagrega las distintas formas en que el fundo, como gran explotación agrícola ganadera, hegemoniza la inserción en el proceso productivo para la gran mayoría de los campesinos que forman la mano de obra activa de la población rural en Chile. El fundo, con el sistema del inquilinato y la obligación, disciplina moralmente al conjunto de los trabajadores rurales, “totaliza” el proceso productivo rural encolumnando al campesinado dentro de un modo de producción que de distintas maneras (inquilino, voluntario o afuerino), explota nada menos que al 71% de la fuerza de trabajo rural de Chile. Claramente, tal monopolización de la fuerza de trabajo no nace de la noche a la mañana. En este sentido, Marín relata cómo fue el proceso en que la antigua hacienda de los siglos XVII y XVIII comienza a transformarse a partir del siglo XIX, en la empresa netamente inserta en el mercado capitalista mundial. Fue esta forma de producción rural la que permitió la gran expansión de comercio cerealero chileno en el mundo (Marín, 2007a: 32). En el marco de los debates sobre el complejo latifundio-minifundio, el autor advierte sobre un proceso de proletarianización de las masas campesinas que se desarrolla fuertemente a partir de la gradual

pero constante implementación del sistema del inquilinato y la obligación, que permite a los dueños de la tierra una doble extracción de plus-trabajo en la fuerza de trabajo; por un lado, el trabajo asalariado que requiere el fundo y el plus-valor que genera, por el otro, el trabajo campesino de producción de subsistencia en tierras que no le son propias y que significa el mejoramiento de las tierras para los dueños (Marín, 2007a: 35). Cuando Marín nos advierte sobre el carácter capitalista del latifundio se refiere a este proceso. De esta manera, Marín discutirá con las interpretaciones del comunismo, que tildaba al trabajo rural como feudal, Lito señalará esta doble extracción de plus-valor por parte de los empresarios. Por otro lado, ante la interpretación de la burguesía demócrata cristiana, impulsora de la reforma agraria, de que el inquilino era un simple arrendatario, Marín oponía el carácter dependiente del inquilino con el dueño de la tierra a través de la institución de la obligación que mantenía a este tipo de trabajador endeudado de modo crónico con el dueño de la tierra, obligado a trabajar tanto él como su familia para tener un techo y mantener las tareas de producción de subsistencia, ya que el salario se mantenía a un nivel bajo como para que el trabajador no abandone estas tareas y continúe valorizando las tierras ajenas (Marín, 2007a: 34). De aquí que también nos advierta del porqué no se constituía completamente el salario en esta masa de trabajadores. Esta *no constitución* mantenía al trabajador atado a la tierra del patrón para sobrevivir y al mismo tiempo endeudado de trabajo con él, alimentando un círculo vicioso que se reproducía hereditariamente.

Es interesante ver también la manera en que articulan estos distintos modos de contratación.<sup>30</sup> En este sentido, Marín señala que el desarrollo de la forma *voluntario* aparece para delimitar el crecimiento del *inquilino*. Es a comienzos del siglo XX que la institución de la obligación se hace más inclusiva y se incorpora a este sistema de producción al voluntario que generalmente era un *trabajador familiar* que vivía en el fundo. Este nuevo actor trabajará de modo intermitente y no le corresponderá contraprestación de tierras. Vemos que ante el crecimiento de la empresa, el sistema necesita un trabajador laxamente vinculado al fundo. Marín señalará como la población de inquilinos decrece en treinta años más de un 50%, aumentando considerablemente la población voluntaria en el mismo periodo y convirtiéndose, como vimos, en la fracción de trabajadores rurales más numerosa. Con la aparición del voluntario, el patrón obligaba a la familia entera a estar disponible primero para

---

<sup>30</sup> El tópico de la articulación de los modos de producción es un núcleo temático de encuentro para los marxistas que en América Latina construyeron tesis alternativas a las circulacionistas. En este punto los trabajos de Marín pueden dialogar con los de Cueva, Zavaleta Mercado, Quijano, entre otros, siendo su referencia más lejana los planteos mariateguianos.



el fundo y luego para las tareas de subsistencia, asegurándose una fuerza de trabajo abundante y a su disposición. Asimismo:

*(...) con la emergencia del 'voluntario' se pone fin al permanente regateo de la mano de obra familiar vinculada al 'inquilino', la forma fundo se impone como la única mediación posible de la subsistencia de su fuerza de trabajo adscripta. (Marín, 2007a: 38)*

Este es el proceso de proletarización que señala Marín.

Otro vínculo con el fundo pareciera aportar cierta cuota de autonomía al sistema. La llamada *mediería* era realizada por inquilinos que ponían a trabajar las tierras que recibían con otros trabajadores, quedándose con la mitad de los rendimientos y generalmente poniendo algo de su capital. En la cara opuesta, algunos trabajadores que, pudiendo ahorrar y tenían animales suficientes, tomaban estas tierras 'a medias' para aumentar sus ingresos. Este vínculo con el fundo permitía a un reducido número de trabajadores lograr una pequeña acumulación para poder romper con la obligación. Interesante este factor de fuga de la estructura. Aunque muy limitado, según este autor, que no se detiene en explorar a este actor del fundo chileno.

Todo este sistema no cierra si no existiera la figura de la autoridad en el desenvolvimiento cotidiano de las tareas del fundo. Aparece así la figura del *personal de vigilancia* que forma un reducido 4% de la población rural activa que vende su fuerza de trabajo. Se insertan como empleados rurales y coordinan y centralizan toda la actividad productiva de acuerdo a las directivas de los patrones. Son trabajadores permanentes y también reciben tierras en forma de regalías, aunque de mejor calidad que las entregadas a los inquilinos, y utilizan a estos y a los voluntarios para trabajarlas.

De esta manera nos encontramos con un paisaje rural monopolizado por el latifundio, por las relaciones sociales que lo reproducen y que coopta las posibilidades de desarrollo de la población de la pequeña propiedad campesina que, como vimos con los afuerinos, abandonan sus tierras en la mejor época del año para trabajar en el fundo, cuestión que les impide autonomizarse de este proceso. Este hecho también contribuye a la estratificación de la fuerza de trabajo rural en dos sectores; el campesinado 'cuasi parcelario' y contratado de modo permanente por el fundo, que es explotado en un doble proceso (inquilinos); y un proletariado rural caracterizado por la inestabilidad laboral y la intermitencia con que se vincula a su fuente de empleo. Esta estratificación contribuye a un acentuado proceso de proletarización del campesinado, donde disminuye la población inquilina y aumenta la voluntaria y la

afuerina, abonando así la constitución de un ejército de reserva siempre disponible para desarrollar tareas para el fundo (Marín, 2007a: 47).

La perspectiva que prevalece desde la óptica de Marín sobre el sistema agrario chileno puede entenderse como cerrada y carente de puntos de fuga. De este modo, pareciera que dentro de este sistema latifundista no es posible contemplar la posibilidad de una competencia de mercado, ni parece haber lugar objetivo para que prospere otra actividad rural que le dispute el poder económico a las grandes explotaciones. Quizá sea en este sentido que Marín intentará dilucidar los *efectos* que la Reforma Agraria, iniciada tíbiamente en 1962 y bajo el influjo de la ‘Alianza para el Progreso’, producía en la estructura agraria chilena como un factor disruptivo del orden vigente. Es así que analizará los niveles de sindicalización del trabajador rural luego de que entrara en vigencia la Reforma Agraria que regulaba tanto el trabajo en las explotaciones de los nuevos asentamientos expropiados, como así también al campesinado parcelario de los fundos.

De este modo Marín señalará que la sindicalización del trabajador rural sólo logró afectar a una pequeña proporción del campesinado activo, ofreciendo beneficios a los trabajadores más estables y dejando postergados a los trabajadores más precarizados: el campesinado mapuche, el afuerino, el voluntario, principalmente. Será en este sentido que este autor entenderá entonces, que la incidencia de la Reforma Agraria en el sistema de relaciones productivas hegemónicas de la estructura agraria chilena será insignificante para el grueso del campesinado rural ya que no logró cubrir la inclusión de estos trabajadores a los derechos laborales básicos, paradójicamente, dejando al descubierto a la fracción del proletariado rural más vulnerable y más precarizado. (Marín, 2007a: 49-51). Esta realidad profundizaba el *corte* entre clase obrera y marginados que el informe de marginalidad había señalado, profundizando a su vez, las diferencias en los objetivos de la lucha de ambos grupos de trabajadores.

Pero esta dinámica de estratificación de los trabajadores rurales, tenía un correlato político. Siguiendo a Thielemann (2015), y en sintonía con Marín, se desprende que la Reforma Agraria fue representativa de una alianza poli-clasista que la burguesía agraria y las clases medias logró establecer con el campesinado estable, con el único fin de cooptar a esta facción de trabajadores en la órbita de la lucha inter-burguesa que se desarrollaba en función de la nueva redistribución territorial del campo en Chile. De este modo, la conducción de dicha alianza era detentada por la burguesía agraria que orientaba la lucha en cuanto a sus intereses,

abalando a su vez, por medios sindicales, ‘corporativos’, los intereses de corte económico del campesinado estable. De este modo, no había posibilidad alguna de un replanteo de los términos de producción ni de la propiedad territorial por parte del campesinado sindicalizado ya que los intereses que pesaban en dicha alianza, eran los de la burguesía agraria, es decir, era la burguesía agraria la que hegemonizaba dicha alianza y no eran parte de sus metas establecer profundos cambios en el sistema productivo agrario chileno. Estos intereses estarán en sintonía con los de la Democracia Cristiana y también con los del PC, ya que estos dos actores políticos eran quienes más habían luchado por este estilo de sindicalización del trabajador rural. Fuertemente en contra de este estilo y fuera de esta alianza estaba la izquierda, sobretudo la vinculada al socialismo y claramente el MIR, que se caracterizaban por acompañar a la fuerza de trabajo rural más inestable, que era la que no gozaba de representación oficial en el proceso de reforma y que se identificaba con un discurso cuestionador del modelo productivo apuntando sus metas y objetivos de la lucha política a intereses del tipo clasista (Thielemann, 2015: 5).

En esta línea, Marín señalará que esta alianza que representaba la burguesía agraria impedía a al campesinado sindicalizado luchar por un verdadero replanteamiento del régimen de la propiedad rural y volvía de esta manera imposible un cambio sustancial en el modelo productivo agrario.<sup>31</sup> Era por esta razón que los sindicatos solo podían ofrecer soluciones ante disputas corporativas relacionadas con lo salarial. En este sentido, los datos aportados por Marín corroboran que la sindicalización benefició, en particular, al sector de los inquilinos y medieros y que solo logró incorporar aproximadamente al 2% de la población activa rural en el transcurso de cuatro años (Marín, 2007a: 48). Comenzaba a mostrarse evidente la direccionalidad de dicha reforma y la incidencia de los objetivos de la burguesía agraria con este proceso. No se buscaba cambiar el sistema productivo, sino que lo que la burguesía agraria buscó era desplazar de las tierras a lo que llamaron el ‘rentista ocioso’ y ponerlas a producir bajo su órbita, haciendo uso del monopolio de la fuerza de trabajo y articulando el sistema del viejo fundo con las nuevas tierras expropiadas. Lejos estaban los campesinos de cambiar las relaciones de producción que los sometían. De este modo, Marín concluye que:

*(...) la incidencia de la reforma agraria sobre el sistema de relaciones productivas hegemónicas en la estructura agraria es casi nula, mientras la*

---

<sup>31</sup> La impugnación a la conformación de un bloque liderado por la burguesía tiene también sus reminiscencias europeas en el texto gramsciano sobre la Cuestión Meridional. Por su parte, en el medio latinoamericano, un resumen de las discusiones sobre las posibilidades de la alianza obrero campesina pueden seguirse en Stavenhagen (1981).

*sindicalización campesina se adapta al mismo sin plantearse objetivos más allá de los salariales, manteniendo como presupuesto las condiciones productivas vigentes. (Marín, 2007a: 51)*

Bajo esta perspectiva, la Reforma Agraria se mostraba como una política realizada a la medida de la burguesía agraria, y en clara sintonía con sus objetivos de profundización del modelo de producción, que articulaba al viejo sistema latifundista de explotación de recursos naturales y de fuerza de trabajo, con un perfil netamente capitalista orientado al mercado mundial. En este esquema, la sindicalización era una herramienta de mayor utilidad para la burguesía que para el trabajador.

Aun así, y como punto de fuga, Marín encuentra una fuerte correlación entre los niveles de sindicalización y la participación en huelgas y protestas por parte de estos trabajadores (Marín, 2007a: 50). Comenzaba a aparecer una incipiente fractura entre el campesinado sindicalizado y la burguesía agraria. Otra fuerte correlación que se desprende de la anterior, era que en las explotaciones donde se encontraba una mayor población de trabajadores estables, la sindicalización de estos también aumentaba. Como contracara, en las explotaciones con personal inestable, la sindicalización era menor y con esto también serán menores los niveles de protesta institucionalizada. Ciertamente esto no ocultaba la confrontación existente, pero sí le daba legitimidad a la protesta sindicalizada, invisibilizando a su vez, otros repertorios de protesta. Como veremos en el capítulo siguiente, luego de la llegada al gobierno de Chile de la UP, la radicalización de la protesta campesina aportará una cuota de originalidad al proceso expropiatorio abierto luego de la Reforma Agraria.

A lo largo de este capítulo, comenzamos con el acercamiento al momento histórico de la llegada de Marín en Chile, poniéndola en relación con las disputas políticas desatadas luego de la puja en cuanto a las interpretaciones sobre el *modo de producción* hegemónico en la región. Debates que estuvieron enmarcados en los grandes centros de producción de conocimiento de aquel periodo, como la CEPAL, y que dividirán aguas entre los intelectuales e instituciones involucrados. Estos debates tendrán a su vez, su correlato político y serán objeto de gran disputa entre los partidos de izquierda que luego integrarán la UP, como lo serán el PC y el PS. El aporte de Marín, y en sintonía con su bagaje intelectual, tendrá que ver con proporcionar conocimiento riguroso sobre el objeto del debate, esto es, dilucidar la

especificidad del modo de producción latinoamericano, realizando una caracterización económica, histórica y social de la relación entre el trabajador campesino y el sistema agrario chileno. Marín encontrará en la *forma fundo*, el sistema productivo que monopoliza tanto la fuerza de trabajo rural de Chile, como la propiedad territorial, y que al mismo tiempo es la base de producción y reproducción social de una fracción del bloque histórico dominante de la vida nacional chilena. Dicha investigación, evidenciaba el rasgo esencialmente capitalista de las relaciones productivas de este sistema, discutiendo con las caracterizaciones que atribuían a este sistema agrario rasgos semi-feudales. Marín evidencia la trama política que articula a favor de esta caracterización distorsionada, haciendo visible el interés político y económico que buscaba la burguesía agraria a través de la Reforma Agraria iniciada en 1962 durante el gobierno demócratacristiano. Al mismo tiempo, también logró hacer visible el gran *corte* que las políticas de sindicalización parcial habían producido entre trabajadores permanentes y transitorios del fundo, hecho que lo alertaba de la divergencia entre estos trabajadores en cuanto a sus intereses y objetivos de la lucha.

Entendemos, pues, que estas investigaciones tuvieron una fuerte recepción en los movimientos políticos de la izquierda chilena. Particularmente encontramos fuertes relaciones entre las tesis de este autor, y los escritos políticos del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), tema que trataremos en el siguiente capítulo.

### **CAPITULO 3. El MIR y el papel de conocimiento teórico en el enfrentamiento social (1970 - 1973)**

Tres serán los nudos problemáticos que abordaremos en este capítulo. Primero reconstruiremos brevemente el contexto político y social del ascenso al gobierno de la Unidad Popular en Chile y los debates en torno a la interpretación de su programa y la instalación del socialismo en dicho territorio. Seguidamente indagaremos en los procesos y condiciones que determinaron el traslado de Marín desde Santiago a Concepción, para concentrarnos luego en sus investigaciones sobre el proceso de tomas de tierras y la relación que este autor estableció entre este proceso y el comienzo de la hegemonía proletaria. Finalizaremos este capítulo intentando establecer puntos de contacto y diálogos entre el pensamiento y las investigaciones de Marín, con la línea política del MIR.

#### **1. El momento de la Unidad Popular y el socialismo en Chile**

Comenzaremos este apartado historiando brevemente el panorama político-intelectual durante el gobierno de la Unidad Popular.

La Unidad Popular (en adelante UP) fue una coalición electoral que se desarrolló en Chile a partir de 1969 con un marcado carácter nacional y popular, y que en 1970 llevó a la presidencia a Salvador Allende. Estaba integrada por el Partido Comunista, el Partido Socialista y el Partido Radical, y expresaba el máximo grado alcanzado por la alianza entre fracciones del proletariado industrial, minero y agrícola; el campesinado, la pequeña burguesía empobrecida y un nuevo actor político caracterizado por su radicalidad, el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR). La UP se establece como el contra poder al poder dominante en Chile. Sus objetivos fundamentales eran introducir profundos cambios en la estructura productiva y social chilena. La intensidad con la que se producirán estos cambios será un tema de gran debate en este proceso (Nercesian, 2012). En este sentido, la nueva apuesta al socialismo por parte del nuevo gobierno de Chile difería tanto con la experiencia clásica de insurrección armada como con, la más cercana y tangible, de la guerrilla cubana. En efecto, la revolución cubana era una expresión indudable de una revolución social de corte “violento”, por la vía armada, militar. Pero el Chile de la UP

promovía otra alternativa para el ascenso del socialismo, una vía “pacífica”, gradualista. Esta alternativa fue conocida como la vía chilena al socialismo. De esta manera se garantizaba el respeto y libre accionar de las instituciones democrático-burguesas, buscando cambiarlas gradualmente con el fin de apuntar, no a satisfacer los deseos de las clases dominantes, sino a satisfacer las necesidades de las clases trabajadoras y los sectores más postergados de la sociedad chilena. La impronta del socialismo en este modelo era innegable. Señal de esto fue el gran apoyo popular con el que contó el proceso. Asimismo, su contracara, fue el fuerte rechazo del poder económico y político dominante, a las políticas de cambio impulsadas por parte de la UP. Cabe resaltar que la vía gradualista para la instalación del socialismo tiene ciertas contradicciones que no fueron pasadas por alto, en aquellos años, por muchos de los intelectuales que nutrieron, como bien vimos, los distintos centros de estudios que proliferaron en el Chile de los sesentas y setentas. Desde la mirada de las izquierdas, podemos resumir las discusiones sobre estas dos posibilidades para el ascenso y desarrollo del socialismo, como la discusión entre “reforma o revolución” (Nercesian, 2012). La discusión fuerte se concentraba en la visible incapacidad del gobierno de Allende de transformar profundamente instituciones con un carácter netamente burgués. En este sentido, las críticas apuntaban al límite que significaba para el socialismo chileno, una mayoría opositora en el parlamento, que trababa todas las iniciativas de cambio del gobierno, cuestión que evidenciaba una necesaria reforma de la constitución (Garcés, 1972). De esta manera, y por el tenor de estas contradicciones, los socialistas de la *vía violenta*, entendían que al socialismo se llegaría solo por la vía armada, rompiendo drásticamente con el régimen burgués, desarticulándolo por completo e instalando otro tipo de relaciones sociales en su lugar (Debray, 1967). La objeción respecto de la *vía pacífica*, advertía sobre la necesidad de interpretar y respetar las particularidades de cada pueblo para la instalación del socialismo. Cabe señalar que el intento de la UP se orientaba a producir una “conversión al socialismo” en la sociedad chilena, se buscaba una suerte de contagio socializador de arriba hacia abajo, que proporcione las bases para la nueva estructura social que comenzaba a desarrollarse, promoviendo el cambio en las instituciones burguesas.

Es en este contexto que se profundiza el proceso de Reforma Agraria iniciado ya en 1962 por el gobierno de Frei, representante del Partido Demócrata Cristiano. Cabe señalar que el proceso expropiatorio que contemplaba dicha reforma, se vio impulsado no tanto por las políticas de la UP en cuanto al régimen de tenencia de la tierra, sino que, más bien, fue la política anti-represiva de la protesta social impulsada por el gobierno, la que dinamizó la

lucha del campesinado y el proletariado rural, impulsando un tipo de proceso expropiatorio, que comenzó a rebasar los tiempos institucionales que requería la reforma legal, y que la UP estaba dispuesta a respetar. De esta manera, con una coyuntura política favorable para las organizaciones sociales y políticas, el campesinado comenzó un proceso de organización política que cuestionará fuertemente la lógica de la alianza con la burguesía agraria y el proceso de sindicalización impulsado por el gobierno. En este sector, como ya vimos, existía una marcada militancia de la democracia cristiana, aunque en un sector del campesinado que se reducía a los inquilinos, los sindicalizados, y que representaban un 15% de la fuerza de trabajo activa del sector rural. Por otro lado estaban los partidos de la UP, ahí confluían tanto organizaciones producto de la ruptura de la democracia cristiana como el MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria) con las dos organizaciones centrales de la izquierda chilena: el PC y el PS. Estos últimos partidos se avocaban a la militancia en los sectores campesinos más precarizados, eran los que representaban al grueso del proletariado rural (Neghme y Leiva, 2000). De esta manera, un gran condicionante para el ascenso del campesinado a la arena política chilena fueron las libertades de acción política promovidas por la UP. A este factor se le debe también sumar la lentitud con que se desarrollaban los cambios en la estructura de la propiedad de la tierra. Será, pues, al calor de estos procesos que comienza a emerger entre los sectores de campesinado más proletarizado, la toma de tierras como una forma de protesta y a la vez como avance estratégico ante la burguesía agraria. Dicho de otro modo, la toma era una forma de lucha, pero el carácter expropiatorio que comenzaron a tener con el tiempo, les daba también un sentido estratégico ya que representaba un cambio en la lucha de posiciones entre ambos bandos, tengamos en cuenta que luego de la toma, las tierras eran expropiadas y puestas a producir bajo control campesino. Es así que las tomas de tierras comienzan a ser un dolor de cabeza para el gobierno de Allende, que subordinado a la idea reformista del cambio al socialismo en Chile, verá como un error las llamadas tomas y opinará sobre éstas que:

*(...) las tomas de poblaciones, las tomas indiscriminadas de predios agrícolas son innecesarias y perjudiciales (...) Deben respetarse por eso los planes fijados por el Gobierno y el ritmo de su ejecución. A los partidos y grupos políticos que no están en la Unidad Popular los llamamos a meditar seriamente sobre esto. (Allende, 1972: 234)*

Aquí comenzamos a ver una incipiente ruptura entre algunos sectores de la izquierda, la más radicalizada, con el gobierno de la UP. Según Joan Garcés, asesor personal de Allende, esta ruptura no es producto del distanciamiento de la UP respecto a las demandas populares, sino



que estaría más bien ligada a una estrategia de la oposición para debilitar y enfrentar al gobierno con los sectores trabajadores. En este sentido dirá que:

*(...) el enfrentamiento entre trabajadores, y aun el caos, es lo que durante todo el año 1971 ha venido buscando la oposición en forma sistemática y muy concreta. Porque de por sí, ello debilita al Gobierno. Pero además, lo pone ante un amargo dilema: o intenta mantener el orden público –lo que le enfrenta con los trabajadores–, o demuestra ser incapaz de mantenerlo –lo que abre la puerta a soluciones autoritarias de ‘pacificación’.* (Garcés, 1972: 193)

Nuevamente vemos que el centro del debate político de Chile estaba leído en clave reforma o revolución. Las contradicciones surgidas de este debate eran insoslayables, y claramente la clase política opositora a Allende, no tardará en utilizar esta controversia en contra del gobierno. De esta manera, la reacción de la burguesía, atacada y despojada de su poder político, fue el permanente boicot al gobierno. Aun así, la llamada vía al socialismo de la UP, nunca se distanció de la institucionalidad democrático-burguesa del sistema político chileno, ni tampoco buscó un distanciamiento real de la vieja clase política netamente liberal. Los cambios institucionales ‘revolucionarios’ se vieron demorados por un parlamento que no iba a permitir socavar sus propias bases de sustentación. La UP tampoco buscó vulnerar a estas fuerzas sociales que tuvieron total libertad en el espacio político para operar en contra del gobierno y su programa. Algunas de estas contradicciones eran advertidas por el MIR que proponía continuar la línea del cubanismo de establecer revolucionariamente las bases para el socialismo. Asimismo, y a través de las herramientas legales de la política liberal burguesa, el MIR incluso acorralará a la UP proponiendo la eliminación del parlamento y su reemplazo por una Asamblea Popular. Este reclamo al gobierno por parte del MIR y de otros movimientos políticos de izquierda, tuvo un momento de gran impacto social durante las Asambleas Populares de Concepción en el año 1971. Este evento fue impulsado por el MIR y buscaba probar al pueblo y al gobierno que estos órganos populares de democracia directa podían ser de gran utilidad para el proceso de cambio social en Chile (Neghme y Leiva, 2000). Con este tipo de políticas el MIR buscaba profundizar la instalación del socialismo en Chile, socavando, al mismo tiempo, el poder real del enemigo político de la revolución, la vieja clase política chilena. Ni la UP, ni el MIR pudieron con semejante batalla. La clase política se reagrupó, estableció nuevas alianzas, se fortaleció, y luego no titubeó en romper salvajemente la institucionalidad burguesa para así recuperar lo que claramente entiende le es

propio, esto es, el poder político sobre su pueblo. Así concluía la ilusión revolucionaria en el Chile de los setentas.

## **2. La llegada a Concepción y el desplazamiento de Marín como *intelectual orgánico***

En el año 1969, con 39 años de edad Marín se aleja del gran centro urbano que es Santiago de Chile y se instala en la ciudad de Concepción, una ciudad costera ubicada a 500 kilómetros al sur de Santiago de Chile, en la región del Bio Bio. Allí seguirá en la línea de la docencia y la investigación, Impartirá clases como Profesor Titular en la carrera de Sociología, estando a cargo de la Cátedra de Metodología y Técnicas de Investigación Social en la Universidad de Concepción. Será también a través de esta Universidad que en el año 1971, Marín participará de los ‘cursos de temporada’ como docente invitado en la Universidad de La Habana, allí dictará su curso sobre Metodología de la Investigación. Asimismo, será en este mismo año que Fidel Castro visitará Chile y realizará una especial visita a la Universidad de Concepción, en una señal de interés sobre el proceso abierto con las Asambleas Populares de esta ciudad. Este dato, evidencia las relaciones existentes entre la Universidad de Concepción y el gobierno cubano.

En esta Universidad comenzaba a emerger un movimiento estudiantil políticamente formado en la cultura de izquierda y que tendrá gran relevancia para la radicalización de la protesta en los años posteriores a la victoria de Allende en 1970. Fue en la Universidad de Concepción, algunos años antes del arribo de Marín, que comenzó a tomar forma política un nuevo movimiento estudiantil, fuertemente influenciado por el cubanismo y el guevarismo, que estará muy ligado al MIR. Este actor político se nutrirá en gran medida del movimiento estudiantil de Concepción y, como venimos señalando, se caracterizará por ser portador de una política revolucionaria, socialista y anticapitalista, que buscará profundizar los alcances de la vía chilena al socialismo propuesta por la UP.

En cuanto al conjunto de determinaciones que hicieron que Marín se instale en Concepción, podemos reconstruir, en parte, las condiciones de su arribo a esta ciudad para tratar de dilucidar sus intenciones. En este sentido, es importante resaltar que ya en Concepción, Marín conseguirá fondos por parte de la OIT (Organización Internacional del Trabajo) en el año 1969, para estudiar a los migrantes rurales del Valle Central de Chile, investigación que le

permitió elaborar una rigurosa caracterización del campesinado chileno y su diversidad, que le sirvió como base para sus investigaciones posteriores. Fue también la Universidad de Concepción quien en 1969, con Marín como su docente, financiará sus primeros acercamientos investigativos sobre las tomas de tierras. El proyecto se titulaba “El proceso de invasión de tierras de los sectores campesinos mapuches de la región Temuco-Chile”<sup>32</sup>. Luego de este acercamiento a la problemática de los asalariados rurales y las tomas de tierras, que comenzaban a profundizarse a partir del año 1971 luego de la llegada al gobierno de la UP, Marín consigue a través de una consultoría para la FAO-Chile, realizar un estudio sobre las tomas de tierras en el Valle Central de Chile para el periodo 1964-1973. Esta investigación será publicada parcialmente por la FAO-Chile en 1973 y será también una base preliminar para la investigación sobre las tomas que aquí analizaremos.

La investigación sobre las tomas será también editada y publicada en diferentes oportunidades. La primera será la recién mencionada de la OIT que será publicada de modo parcial. Luego Marín publicará en Santiago de Chile este estudio con el título de *Las Tomas* a mediados del año 1973, en el único número de la *Revista Marxismo y Revolución* que dirigía el brasileño exiliado en Chile y dirigente del MIR, Ruy Mauro Marini.<sup>33</sup> El seguimiento de las ediciones es entonces otro modo de identificar a Marín como un intelectual que supo articular su trabajo académico intelectual, con el profesional y político.

Marín seguía moviéndose en la misma línea para conseguir fondos para sus investigaciones, tema que vimos en los anteriores capítulos. Por un lado, buscaba una inserción institucional en la academia, este hecho le daba el respaldo académico de la institución y al mismo tiempo, a través de sus rol de docente, le permitía probar y refinar sus instrumentos teórico-metodológicos en paralelo a que introducía y reclutaba, en el mundo de la investigación, a los jóvenes alumnos de sociología que cursaban en su cátedra de metodología de la investigación. Por otro lado, este autor utilizaba sus contactos y su trayectoria profesional para introducirse en los grandes centros de producción (y financiación) de conocimiento

---

<sup>32</sup> Tomado del CV de Juan Carlos Marín

<sup>33</sup> La tercera edición de esta investigación se publicará en 1976 en la Serie Estudios de los Cuadernos del CICSO, en su Cuaderno número 2 con el nombre de *Las tomas: Estudios sobre las ocupaciones de tierras en Chile (1970-1972)*, edición que quedará a cargo de La Rosa Blindada. La cuarta edición también será producida por el CICSO en su Serie Estudios, en el Cuaderno número 33 y contendrá las investigaciones sobre los asalariados rurales y las tomas, esta vez se titulará: *Proceso de génesis, formación y desarrollo de un sistema productivo rural*, y será publicado en el año 1978. La quinta y última edición, la que aquí utilizamos, también incluye las dos investigaciones que Marín produce en Chile. Esta será editada por el P.I.Ca.So, Colectivo Ediciones y el INEDH en el año 2007, ahora con el título *El Ocaso de una ilusión. Chile 1967-1973*.

donde lograba obtener y complementar los fondos para sus investigaciones académicas que, como decíamos, siempre estuvieron vinculadas a sus tareas políticas.

En esta línea, también es importante resaltar que este autor logró continuar con los objetivos que el Proyecto Marginalidad había delineado, y que para el año 1970, ya había finalizado institucionalmente su realización dejando así muchos de sus objetivos e investigaciones truncados. Aun así Marín, ya sin la compañía de Nun y Murmis, logra profundizar en la investigación sobre “*la problemática de la organización de los sectores marginales*” (Nun, Murmis, Marín, 1968: 58), originariamente inserta en dicho proyecto. En este sentido, entendemos que Marín redobla la apuesta al continuar con los estudios sobre la marginalidad rural, insistiendo aun cuando las condiciones estaban dadas para que el proyecto cayera, este autor muestra su mejor perfil de intelectual comprometido con la realidad social. En la línea planteada por la definición de Sartre sobre el rol del intelectual y su permanente actitud de ‘meterse en lo que no les concierne’ (Altamirano, 2013: 113), Marín orienta su acción enfrentando todo tipo de arbitrariedades que atenten contra el programa de investigación.

Pero si bien vemos una continuidad en Marín respecto de los objetivos pautados en dicho proyecto, también es posible identificar un desplazamiento en el sentido de sus investigaciones respecto al fenómeno de la marginalidad. De esta manera, podemos ver que este autor abandona los grandes debates teóricos en los que se había ocupado en Santiago junto a Nun y Murmis, para introducirse de lleno en la investigación de los procesos de conflictividad y protesta social que caracterizaban a la actividad rural de Chile en aquel entonces, siguiendo una línea de investigación más vinculada al programa de Gramsci y Marx. En este sentido, Nelson Gutiérrez Yáñez, quien por aquellos años sería alumno de Marín, militante del MIR y también presidente de la Federación de Estudiantes de Concepción, señalará en el prólogo de *El ocaso de una ilusión* que:

*(...) Marín se encontraba entre ellos [los intelectuales de Santiago], pero a diferencia de otros, su experiencia, su historia social, política e intelectual, lo llevó más allá de la academia y de los grandes centros de conocimiento de la burguesía desarrollista, buscando una articulación creciente con los desposeídos, con los condenados de la tierra.*  
*(...), la segunda investigación [las tomas] muestra el desplazamiento de Lito Marín, desde las discusiones de un marxismo más académico, hacia un marxismo que trata de articularse con las luchas sociales concretas, (...)*  
(en Marín, 2007: 14)

Un desplazamiento que parece orientar intelectualmente a Marín hacia la investigación social de corte empírico del proceso revolucionario latinoamericano, bajo condiciones adversas y de precariedad absolutas para su desarrollo. De esta manera, mantener y prolongar los objetivos políticos e intelectuales en permanente confrontación con el sistema, se presentaba como una tarea compleja y de difícil realización. Cabe señalar que este autor opinará, muchos años después de su exilio en Chile, sobre las condiciones en que sus tareas políticas e intelectuales tuvieron que desarrollarse:

*(...) te sembraban en un lugar donde la inmensa mayoría eran apatronados al cien por ciento, y bue, te sembraban ahí para armar un proceso político que era 'contra la hegemonía patronal' mirá que chiste que te hacían. Muy bien, entonces, no es que te dejabas llevar por el ambiente, lo que tenías que hacer en un ambiente totalmente desfavorable, empezar a construir otra alternativa.*<sup>34</sup>

Así, Marín nos relata sobre la direccionalidad política de sus intervenciones. Claramente no fue con un fusil en mano que buscó promover estas alternativas.<sup>35</sup> Este tema de la posible *alternancia* entre la lucha teórica y la armada en muchos intelectuales latinoamericanos relativizaría las tesis de Gilman donde se establece una fuerte distinción entre estos dos tipos de luchadores a partir del debate sobre el antiintelectualismo. En efecto, fue por medio de investigaciones de base que le permitían desarrollar un conocimiento riguroso y original sobre diversos hechos sociales, hechos que, por lo general, se encontraban teñidos de conocimiento de sentido común e interpretaciones distorsionadas que cumplían con su finalidad de lograr reproducir la ignorancia de los sectores más postergados de la sociedad y anularlos políticamente. Esta era la lucha teórica de Marín, este era su intento por incidir y cambiar la realidad social contribuyendo para que el conjunto de los trabajadores cumplan así con lo que se creía que era su *determinación histórica*.

En este sentido, es posible pensar a Marín como a un intelectual *revolucionario* que buscó por el camino de las ciencias sociales, contribuir en la construcción de la alternativa socialista en la región. Asimismo, no encontramos pertinente interpretar que Marín, por su condición de intelectual orgánico, pudiera perder su función de intelectual crítico. Como ya vimos en el

---

<sup>34</sup> Conversaciones con Marín, realizado por un grupo de estudiantes de la Carrera de Sociología de la Universidad Nacional de Mar del Plata (Inédito)

<sup>35</sup> Debo señalar que he escuchado historias, no comprobables, que caracterizan a Marín como a un hombre de armas tomar, sobre todo en los años de su lucha antiperonista y también en sus años en Chile. Esta cuestión debe ser matizada, pero tampoco desechada, ya que es preciso tener en cuenta los altos niveles de clandestinidad de la lucha política en esos periodos, cuestión que puede llevar a perder de vista una realidad muy palpable en aquellos años, esto es, la lucha armada.

primer capítulo, este autor será crítico de la lectura que muchas organizaciones revolucionarias tenían en cuanto al desarrollo de la lucha armada en la región y a su posibilidad de triunfo. De este modo, creemos que la distinción que se realiza entre el intelectual comprometido, libre, crítico, autónomo; y el intelectual orgánico, sujeto a la dirigencia política del partido y por tanto carente de autonomía intelectual (Ponza, 2008), es conveniente relativizarla, o al menos establecer distintos niveles de compromiso, ya que figuras como la de Marín, nos demuestran que estos límites analíticos, pueden ser también límites para la interpretación de aquellos intelectuales que escapan a tal tipificación o parecen alternar entre las distintas categorías.

En este sentido, es conveniente destacar que en este periodo, en los setentas latinoamericanos y sobretodo en Chile, la llamada alternativa socialista era una realidad palpable que se lograba vislumbrar cercana, pero que aun así, no lograba concretarse de modo acabado. En este contexto es que comienza a aparecer el debate sobre el *antiintelectualismo* y el tipo de compromiso que el llamado intelectual debía tener con la construcción de la revolución. Como bien señala Gilman (1999), luego del auge del intelectual como el nuevo agente del cambio social, comienza a aparecer la negación del intelectual como tal, y el reclamo desde los sectores políticos ya radicalizados, y representados en gran medida por la revolución cubana, a sumarse a las trincheras y a abandonar los grandes debates teóricos propios de los sectores burgueses. Ya no eran los intelectuales los que debían encarar estos debates políticos, ahora se trataba de que el intelectual debía ser orgánico al partido y a su clase política. De esta manera, era la dirigencia política la que conduciría al movimiento y el intelectual debía mantenerse subordinado a ésta. Para estas alturas de la revolución social en Latinoamérica y la guerra real que se desarrollaba contra la burguesía, era preciso que la revolución arremetiera contra todo enclave burgués dentro de las propias filas, era preciso convertir al intelectual ‘independiente’, y por lo tanto vinculado al ideario liberal-burgués, en un intelectual ‘orgánico’, vinculado al partido revolucionario. Este es el desplazamiento del que nos habla Nelson Gutiérrez, que en lo territorial se ve reflejado en el traslado que Marín realiza desde Santiago a Concepción. En este sentido, es también interesante notar, en el relato de Marín recién citado, una organicidad explícita en cuanto a las tareas que el partido asignaba. Marín dice: “(...) *te sembraban ahí para armar un proceso político que era ‘contra la hegemonía patronal’ mirá que chiste que te hacían.*”<sup>36</sup> En esta frase vemos claramente a

---

<sup>36</sup> Conversaciones con Marín, realizado por un grupo de estudiantes de la Carrera de Sociología de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Mayo de 2013. (Inédito)

un Marín orgánico a una dirigencia política que asignaba tareas con metas claras. Pero también vemos que las tareas de Marín siempre estuvieron relacionadas con el trabajo intelectual y no necesariamente con el enfrentamiento armado, cuestión que nos lleva a relativizar también la idea de un antiintelectualismo extremo en la dirigencia política de los partidos revolucionarios de los setentas. De esta manera, vemos que probablemente el debate antiintelectualista no estaba dirigido al universo de intelectuales, sino que estaba más bien direccionado sólo a aquellos que, si bien compartían el espíritu de la revolución socialista, se resistían a abandonar las comodidades y el estilo de vida propio de la burguesía liberal.

### **2.1. Las Tomas de tierras y el ascenso del campesino proletarizado. Hacia una hegemonía de la clase trabajadora.**

Con la radicalización de las tomas a partir del año 1971, Marín interpreta que tiene a su alcance un operador metodológico innegable donde se cristaliza el proceso de lucha de clases, a la vez que logra identificar claramente un proceso de organización en ascenso de los sectores marginales del campesinado chileno. Las zonas rurales cercanas a Concepción, como así también las explotaciones rurales en todo Chile, estaban atravesando un fuerte proceso de conflictividad social que se relacionaba con el proceso de la Reforma Agraria y con las expropiaciones programadas para las tierras de baja productividad. Los ritmos que el programa del gobierno de la UP imponía para estas expropiaciones, no lograba contener a un campesinado que comenzaba a tejer otro estilo de lucha contra la burguesía agraria chilena. Es en este contexto que las tomas de terrenos y las llamadas ‘corridas de cercos’, comienzan a ser una forma de lucha para el campesinado, iniciativa que en gran medida estuvo vinculada a los sectores indígenas mapuches (Nercesian, 2012: 7).

Pero estas tomas de tierras no tenían un carácter espontáneo, según Neghme y Leiva (2000), las tomas de tierras son hijas de un proceso político de discusión, organización y lucha del campesinado chileno, más precisamente del sector más postergado del campesinado, el trabajador proletarizado y semi proletarizado, que confrontaba con la postura de los trabajadores permanentes (inquilinos), en torno a dos concepciones posibles sobre la implementación de la Reforma Agraria. Estas discusiones tenían lugar en los llamados Consejos Campesinos de las zonas rurales del país, que tenían por función promover un espacio de diálogo, horizontalidad y participación política del campesinado para el desarrollo

de la Reforma Agraria. De esta manera, en este espacio de dialogo emergían dos posturas; por un lado estaba la postura de respetar el programa de gobierno y con esto los procesos que éste fijaba para la profundización de la Reforma Agraria. Bajo esta perspectiva, eran los sindicatos existentes el gran articulador de este programa, el trabajador rural y la empresa. Esta postura, como vimos, estaba fuertemente respaldada por el PC y también por la Democracia Cristiana (DC) que tenía un significativo peso en algunos sindicatos campesinos. La otra concepción proponía la formación de nuevos órganos de poder para la base campesina, los Consejos Comunales, con poder de decisión por parte de los trabajadores y por fuera de los sindicatos tradicionales. Esta iniciativa estaba respaldada por algunos dirigentes regionales del PS y por el MIR. Esta perspectiva estaba vinculada con ideas que rompían con la institucionalidad burguesa. Bajo el lema: ‘la tierra es para el que la trabaja’, este movimiento campesino situaba al régimen de la propiedad de la tierra en cuestión. Claramente influenciados por el espíritu revolucionario, el socialismo, el cubanismo, estos campesinos no buscaban una articulación con los patrones, ya que entendían que para producir no necesitaban de los patrones ni de sus reglas. Es a través de la incipiente formación de estos Consejos Comunales que la iniciativa de tomar las tierras mal explotadas para producir y no depender así de las regalías del patrón del fundo, comienza a aparecer como una opción de lucha real, a la vez que como un avance estratégico en la lucha económica y política del campesinado contra la burguesía agraria.

Esta disputa por el control político de la implementación de la Reforma Agraria, evidenciaba el carácter precario de la alianza política establecida por la UP y el MIR. Al mismo tiempo, la lucha por fuera de la institucionalidad burguesa, por parte del campesinado vinculado a los Consejos Comunales, otorgaba poder factico a las iniciativas de estos trabajadores que a su vez, se veían amparados por la decisión del gobierno de no reprimir la protesta social. Estas condiciones, que favorecían en gran medida al sector campesino ‘radicalizado’, hacían que los Consejos Comunales fueran realmente órganos de poder para el campesinado proletarizado y marginado, con gran influencia en la direccionalidad política de la Reforma Agraria. En este sentido, un dirigente del Consejo Campesino de Linares comenta que:

*Nosotros creemos que cuando hay necesidad real de una toma en pro de la justicia campesina, es necesario hacerla, (...) lo que nos interesa es producir, y es justamente en los fundos de menos de 80 hectáreas donde nos encontramos en Linares con los peores casos de abandono, mala explotación e incumplimiento de leyes sociales... Aquí en Linares se han constituido (los Consejos Campesinos), pero no se han formado los*



*Consejos Comunales, es decir, no tienen funciones, no tienen un poder real. Para nosotros es importante la experiencia que hay en ese sentido en Cautín, donde ha habido Consejos Comunales y se define realmente la participación de la base campesina en la Reforma Agraria. (Citado en Neghme y Leiva, 2000: 55)<sup>37</sup>*

Vemos, pues, la importancia de la constitución de los Consejos Comunales para el desarrollo de las tomas, y el enfrentamiento que se producía con los sindicatos. Los dos estratos que Marín señalaba en su investigación sobre los asalariados rurales, estaban luchando por la conducción del movimiento y las metas a perseguir. Es en este sentido que Marín advierte el ascenso de la facción más proletarizada del campesinado, son sus diferentes métodos y objetivos de lucha lo que llama su atención.

De esta manera, con estas evidencias, hipótesis y prenuncios, Marín se embarca en la investigación sobre las tomas de tierras. Utilizará como fuente el registro elaborado por Carabineros sobre las tomas de fundos entre los años 1970 y 1972. Este registro indagaba sobre las razones de la toma y sus protagonistas, así como también sobre las dimensiones del predio expropiado. Los otros datos de corte socio-productivo del fundo que Marín utilizará, serán datos provenientes de fuentes secundarias (Marín, 2007a: 81-85).<sup>38</sup> De esta manera, Marín indagará en las motivaciones que llevan a los trabajadores a manifestarse. Este autor estructurará su investigación en cuatro grandes ejes:

- a. El enfrentamiento (objetivo y contenido de la lucha)
- b. Los actores del enfrentamiento (composición social del trabajador y acompañantes)
- c. El tiempo (tres periodos marcados por sucesos políticos)
- d. Intensidad de explotación y producción agraria del fundo

En estos ejes vemos que para Marín, el objeto de análisis, la toma, debe ubicarse en el plano de la lucha de clases y las relaciones sociales de producción. Lejos de posicionarse en el debate, tan de moda en aquel entonces, sobre la dependencia o el sub desarrollo, Marín nos invita a reflexionar sobre el carácter de clase que la Reforma Agraria originalmente posee y a los sectores que representa. Como bien vimos en el capítulo 2, la ley de Reforma Agraria representaba una confrontación inter-burguesa en la cual el campesinado estable jugaba el

---

<sup>37</sup> Este relato pertenece al dirigente campesino Anselmo Cancino y fue extraído por los autores citados a partir de, “Campesino dialoga con el compañero Allende” en, Punto Final, año V, 8 de Junio de 1971, Santiago de Chile, pp. 8.

<sup>38</sup> En esta investigación Marín agrega un anexo al final donde desarrolla el andamiaje metodológico para la elaboración de la base de datos. Esta forma de presentar su investigación, será replicada en su posterior obra Los Hechos Armados.

papel de aliado de la burguesía agraria contra el rentista ocioso. Pero en esta lucha era preciso que el campesinado sea moderado y encaminado dentro de los márgenes productivos del capitalismo agrario, este es el sentido de la sindicalización campesina, encauzar institucionalmente el reclamo de los trabajadores, mantenerlos dentro de la institucionalidad burguesa, otorgarle a su lucha un carácter netamente corporativo y reformista, vinculado sólo a sus luchas económicas (Marín, 2007a: 73,74).

Con los años comienza a producirse un aumento en los reclamos del tipo corporativo, que comienza a enfrentar al campesinado permanente con la fracción burguesa. La vieja alianza comienza a tambalear y la llegada al gobierno de la UP y posterior radicalización de los sectores campesinos más postergados, comienzan a poner en jaque la conducción burguesa de la alianza. Con esto Marín encuentra que los objetivos de la lucha de los campesinos también empiezan a cambiar, pasando de los clásicos objetivos corporativos del tipo económico, a los objetivos clasistas, más trascendentes para el conjunto de los trabajadores, y que buscaban un verdadero replanteamiento de sistema productivo capitalista (Marín, 2007a: 72). Según Marín, fue la permisividad del gobierno de la UP frente a la protesta y la perplejidad de la burguesía agraria la brecha que permitió la emergencia de los sectores más desposeídos de los asalariados rurales y con esto, el impulso de la tendencia clasista y expropiatoria del proceso de Reforma. Será así, la tendencia de los Consejos Comunales la que domine la situación en esta etapa. De esta manera, será también la línea del MIR, que según Thielemann (2015), se nutrirá de los aportes de Marín a partir de 1971 y verá al campesinado en lucha como uno de sus sectores estratégicos de inserción y movilización, cuyo brazo ejecutor será el Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) (Nercesian, 2012).

Fue así que las tomas comenzaron a identificarse con el cese del reformismo en el campo y con la crisis de la alianza de la izquierda con el gobierno. Fue el MIR quien motorizaría esta ruptura llamando a la construcción de un frente popular de los pobres de la ciudad y el campo, con el fin de generar una profunda radicalización proletaria. Esta iniciativa se veía cristalizada en las tomas de tierras en el campo, las tomas de viviendas en las ciudades y la formación de los Cordones Industriales (Neghme y Leiva, 2000).

Otra característica que Marín señala sobre las tomas, era que esta forma de lucha incluía y representaba, como forma de protesta, al conjunto de la clase trabajadora. A diferencia de la huelga, forma de protesta institucionalizada y amparada por el régimen legal, que en este caso particular solo representaba a menos de 20% de los trabajadores rurales a través de los

sindicatos, la toma tenía un componente estratégico superior a la huelga. Con la toma, los trabajadores ganaban una posición en el enfrentamiento, Marín señalará que a diferencia de la huelga, que implica una defensa estratégica para los trabajadores en su lucha económica contra la burguesía, la toma implica una ofensiva estratégica que incluía en su lucha los reclamos de la base trabajadora marginalizada del sistema institucional y sindical (Marín, 2007a: 62). Este autor señalará que la originalidad de la toma radica en que el proletariado logra arrebatarse la iniciativa a la burguesía golpeando primero. Además, y como ya se había propuesto desde el proyecto marginalidad, era a través de dilucidar los objetivos y metas de la lucha de estos trabajadores lo que permitía caracterizar a los enfrentamientos sociales (Nun, Murmis, Marín, 1968: 58). En este sentido, los objetivos de la toma también son diferentes a los de la huelga. Marín identificará que la gran mayoría de los reclamos de los trabajadores que toman los fondos se diferencian de los reclamos de los trabajadores en huelga. Encuentra que los fines de los trabajadores en huelga se identifican con reclamos de corte salarial y en contados casos, con mejoras en las condiciones de trabajo. En ningún momento se plantea un cambio radical en el sistema productivo y organizacional de la empresa, ni del régimen de tenencia de la tierra. Es por esto que Marín categoriza a este tipo de objetivo de lucha como corporativo. En el sentido inverso, la toma reviste objetivos, que si bien incluye los intereses económicos de los trabajadores, también los trasciende, teniendo un alcance que pone en discusión las bases de sustentación del sistema productivo capitalista, del régimen de la tierra y de muchos de los fundamentos del régimen democrático burgués. Es en este sentido que Marín categoriza a los objetivos de lucha vinculados a la toma como expropiatorios, otorgándole un contenido social al enfrentamiento de carácter *clasista*, y no ya corporativo (Marín, 2007a: 66, 67).

Cabe señalar que en el informe preliminar del proyecto marginalidad, los autores sugieren estas categorías de análisis para los objetivos de la lucha aunque con una diferencia importante. En el informe preliminar nunca se menciona el objetivo *clasista* puntualmente, se hace mención de este tipo de objetivo que trasciende al interés meramente económico del trabajador, y que involucra una lucha por el control del Estado (Nun, Murmis, Marín, 1968: 59), pero no se lo categoriza de la manera que Marín la hará cinco años después. Este concepto no dicho, y vinculado a la teoría leninista, ¿será una omisión estratégica de los autores para introducir solapadamente la teoría leninista en el marco de una investigación financiada por organismos internacionales del bloque occidental? O ¿será una señal de las diferencias teóricas y políticas entre estos autores? Si bien es sabido que Marín ya desde sus

años en Argentina será un conocedor de la teoría de Lenin, es recién a partir de sus trabajos sobre los asalariados rurales y las tomas en Chile que utilizará en sus investigaciones este arsenal teórico. Hecho que también queda a la vista en una de sus clases del año 1973, al igual que en su *Cuaderno 8*, donde Marín señalará que en la lucha de clases existen tres formas distintas, aunque relacionadas, de enfrentamiento social. Retomando a Lenin desde su obra *¿Qué hacer?*, Marín categoriza:

*Lucha Política, Lucha Económica y Lucha Teórica (en que se expresa la lucha de clases) siempre están presentes los tres. ¿Qué es lo que se enfrenta?*  
*En la Lucha Económica: Burguesía – Proletariado*  
*En la Lucha Política: Régimen – Pueblo*  
*En la Lucha Teórica: Teoría revolucionaria – Todas las formas ideológicas, toda la sistematización teórica que se le ofrece al proletariado. (Marín, 1973: 28)<sup>39</sup>*

Esta caracterización de la lucha permite a Marín identificar distintos momentos del enfrentamiento entre las fuerzas sociales que representan a las clases. También advierten sobre el tenor del enfrentamiento y lo que en cada tipo se ponen en juego en el espacio social. Así, veremos que una *lucha económica* será clasista, si lo que se pone en juego son las relaciones de propiedad existentes, los medios de producción (Marín, 1973: 34). En este sentido, Marín reconocerá que no toda toma es clasista, pero es un buen indicador de que la lucha de clases puede estar tomando un carácter clasista, ya que esta forma de protesta posee un carácter expropiatorio y por definición establece un replanteamiento del régimen de la propiedad. Pero una toma aislada no es capaz de semejante replanteamiento, será necesario que esta lucha económica sea una expresión de la lucha popular para que posea así un carácter clasista. Esta serie de hechos advierten a Marín sobre un proceso de enfrentamiento social que comienza a desarrollar una expresión clasista de la lucha, ya que vemos a un proletariado que, al disputarle el dominio territorial a la burguesía agraria chilena, pone en juego su carácter de clase dominante (Marín, 2007a: 74).

En cuanto a la *lucha Política* Marín señala que lo que entra en juego son los instrumentos de poder, y es el aparato del Estado el instrumento de poder más sustantivo de toda sociedad (Marín, 1973: 35). De este modo, cuando la lucha de clases produce alteraciones en el sistema institucional vigente, estamos en presencia de una lucha del tipo política. En esta forma de lucha, las alianzas de clase juegan un rol fundamental ya que el poder político se encuentra siempre fragmentado. En este sentido, la lucha política es clasista si el que

---

<sup>39</sup> Seminario de Juan Carlos Marín, 1973, Clase N° 5. (Inédito)

representa tal alianza de clases es la clase trabajadora y no la burguesa. Solo en este caso, la clase trabajadora sería una clase dirigente.

En el último caso, la *lucha teórica*, sucede cuando una clase “*logra articular la situación de clase dirigente y clase dominante*” (Marín, 1973: 40) logrando así convertirse en la clase social que hegemoniza el conjunto de las relaciones sociales en una sociedad determinada. Sobre esta cuestión, Marín señala que “*Todo tipo de enfrentamiento que incida directa o indirectamente en la orientación, el sentido que tiene la lucha política o la lucha económica, es un enfrentamiento de carácter teórico. Es lucha por la conducción.*” (Marín, 1973: 49)

De estos aportes teóricos podemos extraer la conclusión de que la lucha de los campesinos en Chile comenzaba a manifestarse de manera incipiente la hegemonía proletaria en la conducción de las relaciones sociales que hacen al sistema productivo agrario chileno. Al menos Marín contaba con algunos indicadores para sustentar tal hipótesis. En el plano de la lucha política encontramos que la instalación de los Consejos Comunales en lugar de los tradicionales sindicatos, producían un cambio significativo en el plano institucional y el aparato estatal, que asimismo, convocaba a la base trabajadora en su conjunto y pretendía imponer sus intereses en la implementación de la Reforma Agraria.<sup>40</sup> En cuanto a la lucha económica, vemos que así como con los Cordones Industriales y la disputa de los obreros por la producción industrial; la disputa por la tierra y el carácter expropiatorio que el campesinado radicalizado le imprimió a esta forma de protesta, puso en discusión el régimen de propiedad de la tierra y los medios de producción, poniendo en duda el papel dominante de la burguesía agraria.

Así, Marín constataba con datos duros las sugerencias teóricas que estructuraban su investigación. Encontrará que antes del gobierno de la UP, entre 1967 y 1970, del total de los conflictos, las tomas habían aumentado un 20% en esos cuatro años. Lo llamativo es que solo en un año, de 1970 a 1971, el primer año del gobierno de la UP, las tomas aumentarán otro 20%, siendo que las huelgas bajarán paulatinamente de 98% inicial, a un 57% para el final del periodo. Y no solo eso, el carácter expropiatorio de la toma también acompañaba estas sugerencias teóricas. Vemos pues, que para el periodo 1970 – 1971, entre el 1% y el 3% de las huelgas que se producían, tenían un carácter expropiatorio. En el sentido opuesto, luego

---

<sup>40</sup> Es importante tener en cuenta que en el plano de la lucha política, la alianza poli clasista de la UP, ya había erosionado en gran medida la dirigencia política de la burguesía tradicional de Chile, hecho que se vio profundizado en el trienio de este gobierno, como bien vimos, y es la hipótesis que sostenemos.

de la llegada al gobierno de la UP, en el 90% de las tomas, lo que se buscaba era arrebatarle la tierra a la burguesía (Marín, 2007a: 64-66).

Otro dato de importancia que Marín arroja es sobre el eje de los actores del enfrentamiento, esto es, la composición social de trabajador. Descubrirá que un tercio de los campesinos que tomaban las tierras, eran trabajadores que no pertenecían directamente al fundo tomado, eran lo que llamaría: ‘los de afuera’. Con este dato Marín da cuenta de que son los trabajadores intermitentes los que principalmente tomaban las tierras con el fin de producir. Será, entonces, el trabajador más precarizado el principal protagonista de las tomas. Estos trabajadores, directamente ligados a los Consejos Comunales y al movimiento mapuche, representan a la base campesina, que como vimos, agrupaban a más del 70% del trabajador rural activo de Chile. El desequilibrio que las tomas comienzan a producir en la estructura de poder de la burguesía agraria y en sus dominios territoriales, comenzaban a hacer tambalear la alianza política que ésta había orquestado con el campesinado ‘inquilino’ en su lucha contra el rentista ocioso, lucha que ahora debía interrumpir debido al ascenso del campesinado proletarizado a la arena política chilena.

Estos son en parte, los indicios que Marín recupera para interpretar que la clase proletaria está en los inicios de convertirse en la clase hegemónica, o que al menos están dadas las condiciones para que esto suceda en el futuro inmediato (Marín, 2007a: 79).

### **3. Las tomas en el programa del MIR. Lecturas en sintonía, Marín-MIR**

Establecer relaciones entre la figura de Juan Carlos Marín y este movimiento político que en gran medida operó en clandestinidad no es tarea fácil. No contamos con nóminas de afiliación ni tampoco encontramos testimonios de este autor que acrediten tal vinculación. Aun así, cuando se analizan los escritos de ambos actores políticos y se ponen en relación diversos hechos y testimonios de la vida política chilena de aquel periodo, parecen indudables los puntos de contacto.

Para los autores chilenos que investigan sobre el MIR este contacto es señalado como una obviedad. Ivette Lozoya, especialista en los vínculos entre intelectuales y MIR, lo menciona entre los intelectuales más prominentes que militaron en la organización (Lozoya, 2016:132), aunque no profundiza en su intervención tal como lo hace con otros casos. También,

Thielemann (2015: 1) afirma, que Marín fue parte de un nutrido grupo de intelectuales de todo el continente que durante el periodo exiliar en Chile de los sesentas, tuvieron un gran impacto en los partidos marxistas como el socialista y especialmente en el MIR. Según este autor, Marín se destacó como un intelectual marxista que se vinculó con la organización para tareas formativas de los cuadros políticos de la primera línea de este movimiento, a la vez que también se destacaban sus aportes como analista político de la realidad social chilena.

Otra vinculación directa que podemos señalar se relaciona con la amistad que compartía con Nelson Gutiérrez Yáñez, quien fuera su alumno en la Universidad de Concepción, presidente de la Federación de Estudiantes de Concepción, y posteriormente miembro del comité central del MIR. Como ya vimos, Nelson Gutiérrez escribirá uno de los prólogos en la reedición de las investigaciones de Marín en Chile, *El Ocaso de una ilusión* de 2007. Posteriormente Marín, en la reedición de su *Cuaderno 8* en 2009, le dedicará este libro y lo recordará como a un “*combatiente libertario de toda la vida*”, evidenciando así su prolongada amistad.

Ahora bien, quizá sea pertinente ubicar estas relaciones MIR-Marín tomando las sugerencias que hace Lozoya López (2013a) sobre los distintos grados de vinculación que este movimiento político planteaba hacia los intelectuales. En este sentido, esta autora reconoce distintos niveles de conexión que van desde la simpatía ideológica, a la militancia comprometida, como así también relaciones intermedias de apoyo, como la elaboración de documentos internos y textos de propaganda, razón por la cual es una referencia obligada los medios de difusión política de este movimiento (Lozoya López, 2013a: 176). Serán, de esta manera, las propias obras de Marín y las publicaciones del MIR, las que nos señalen estas relaciones. Es pertinente remarcar que Marín publicará su estudio sobre las tomas en la revista teórica del MIR *Marxismo y Revolución* que dirigiera Ruy Mauro Marini y que en 1972 llegaría a ser miembro del comité central de esta organización. También es pertinente señalar que desde su inserción en la Universidad de Concepción, que era manejada en gran medida por la dirigencia del MIR, Marín participará en los viajes de intercambio y capacitación docente en la Universidad de la Habana estrechando fuertes vínculos con militantes del MIR y otros líderes revolucionarios latinoamericanos.

De este modo, con el fin de señalar estos puntos de contacto, utilizaremos algunos de los textos del Secretariado Nacional del MIR, concentrándonos en sus escritos sobre la política agraria de este movimiento donde se hace mención del proceso de tomas de tierras. En estos escritos veremos claramente la disputa del MIR tanto con la UP, como con el PC, al mismo

tiempo que encontraremos fuertes relaciones con las investigaciones y el pensamiento de Juan Carlos Marín.

Avanzando en el tema, la primera relación fuerte que podemos establecer entre estos dos actores políticos tiene que ver con la conexión intelectual, ideológica. Es un hecho que el pensamiento teórico marxista-leninista los conecta a ambos, lo que nos advierte sobre su posición en el campo de batalla del Chile de la UP y el sentido de su lucha esencialmente anticapitalista. Asimismo, este anticapitalismo que conecta a Marín con el MIR, hunde sus raíces es en el plano de la historia de la formación de este movimiento. El MIR es originario de un proceso de radicalización, sobretudo de los sectores juveniles, dentro de los tradicionales partidos de la izquierda chilena, esto es, el PS y el PC (Goicovic Donoso, 2015). Con similares características a lo que vimos sobre la formación del PSAV del que Marín formaría parte entre 1962 y 1964, la izquierda chilena comenzó a mostrar importantes fracturas luego del triunfo de la revolución cubana. De nuevo, las ideas de la ‘revolución social’ se opondrían al ‘reformismo obrero’ que caracterizaría al PC, y gran parte de la militancia política más radicalizada, y muy influenciada por las ideas del guevarismo y sus tesis ‘foquistas’, comenzaban a aglutinarse en los incipientes movimientos de corte revolucionario luego de numerosas expulsiones y escisiones. Estas diferencias se vieron insondables cuando en las elecciones de 1964 la izquierda es derrotada por la DC llegando a la presidencia Eduardo Frei Montalva. Este hecho divide a la izquierda chilena entre los que apostarán por una estrategia insurreccional y los que optarán por la vía electoral. Así, en 1965 se funda el MIR que se visualiza como un movimiento de la vanguardia marxista-leninista de la clase obrera y de las clases oprimidas de Chile (Goicovic Donoso, 2015)<sup>41</sup>. Será en esta línea que el MIR planteará la insurrección armada como único camino posible para el derrocamiento del régimen capitalista, introduciendo en Chile las formas armadas de lucha, como estrategia para el enfrentamiento con las fuerzas del Estado y las clases dominantes (Lozoya López, 2013a).

La postura revolucionaria del MIR se verá profundizada luego de que en 1967 (año en que Marín se instala en Chile), llegaran a ocupar el secretariado general del partido, el sector castro-guevarista de este movimiento, que estaba liderado por Miguel Enríquez, Bautista Van Schowen, Luciano Cruz y Andrés Pascal. Enríquez se dispuso a sanear al movimiento y transformarlo en un partido de cuadros, estableciendo una política de reclutamiento rigurosa,

---

<sup>41</sup> Al respecto también ver, Neghme y Leiva, 2000.



al mismo tiempo que comenzó a desarrollar una política de acciones armadas con el fin de introducir a la militancia en el campo del combate y proporcionar al movimiento de recursos financieros (Goicovic Donoso, 2015). Para 1969 los sectores vinculados al antiguo movimiento: trotskistas, comunistas y la militancia vinculada a las ideas foquistas; fueron aislados de la organización. En este sentido, Enríquez reconocerá que:

*El movimiento se desarrolló entre 1965 y diciembre de 1967 marcado por las siguientes características: Era una ‘bolsa de gatos’ de grupos, facciones, disputas, etc. No había niveles orgánicos mínimos. Predominaba el más puro ‘ideologismo’. No había estrategia y menos aún táctica. Aislados de las masas. No se intentaron seriamente realizar acciones armadas, si bien se hablaba de ellas y el movimiento se definía por la lucha armada. (Citado en Neghme y Leiva, 2000: 15)<sup>42</sup>*

Vemos que algunas de las características que hicieron que el viejo PSA en la Argentina se fragmentara en nuevas propuestas políticas, muy en sintonía con las demandas de las juventudes, que se desligaban poco a poco de las clásicas disputas por el poder dentro del partido tan propias de algunos de sus dirigentes. A diferencia de sus predecesores, esta juventud se concentraba más en vincularse con las masas trabajadoras para así lograr acumular el poder necesario para lo que, en aquel momento se entendía, sería el inevitable ‘asalto al cielo’ por venir. Este proceso de fragmentación dentro de los tradicionales partidos de la izquierda argentina, tiene su correlato en el Chile de los sesentas y más profundamente en los setentas. Si algo vincula a Marín con el MIR, es su originaria vinculación y posterior separación del PS, y con esto, la formación de movimientos políticos de corte ‘revolucionario’, en gran medida influenciados por la revolución cubana y la teoría marxista-leninista.

Dejando sentadas las bases de las vinculaciones político-ideológicas entre el MIR y Marín, cabe ahora dilucidar los puntos de contacto entre estos dos actores políticos, en los años del exilio de Marín en Chile.

Será, pues, la caracterización sobre el sistema agrario chileno, en fuerte oposición a la caracterización que hará el PC, el principal punto donde se ve articular a las políticas del MIR y al pensamiento de Marín. Como bien vimos en el apartado sobre la investigación *Los Asalariados rurales en Chile* en el Capítulo 2, Marín entendía que el sistema productivo

---

<sup>42</sup> En, Enríquez, Miguel (1971) “Algunos antecedentes del MIR”. Esta cita fue extraída por los autores citados en, Naranjo, Pedro (1999) “Semblanza biográfica y política de Miguel Enríquez”, en Miguel Enríquez, páginas de historia y lucha. CEME, Suecia, pp.10.

agrario chileno era netamente capitalista ya que producía sus ganancias a través de las múltiples formas de explotación de mano de obra asalariada por medio de la *forma fundo*, y si bien el salario no estaba del todo constituido, ya que parte de este se pagaba como regalía, era justamente esa no constitución acabada del salario y su arbitrariedad, la que permitía el desarrollo de una estratificación en el campesinado entre los trabajadores estables e inestables, garantizando así al empresario una abundante fuerza de trabajo siempre disponible, a la vez que salarios bajos. Ahora bien, era el PC el que caracterizaba a este sistema productivo como ‘feudalizado’, propio de un sistema que requería modernizarse de la mano de lo que consideraban la gran burguesía agraria y su empresa, el fundo. Con esta lógica, el PC entendía que el campesinado debía aliarse a esta burguesía para desterrar por fin al ‘rentista ocioso’ y lograr destrabar la modernización económica en el campo. La mirada del MIR en este entredicho estará en total sintonía con los aportes investigativos de Marín al respecto. De este modo el MIR señalará que el PC:

*(...) debe recurrir a trucos ideológicos, a la creación de mitos, como el de la deformación de la estructura de clases en el campo. Así ha inventado el mito de un campo plagado de oligarcas de la tierra, de señores terratenientes, propietarios ausentistas que viven en Europa (...) De allí ha concluido que las otras facciones de la gran burguesía agraria tienen contradicciones con los terratenientes, y que, por tanto, hay que unir a todas las clases del campo para aislar y derrotar a ese enemigo tan poderoso. (Citado en Pérez, 2001: 417)<sup>43</sup>*

Claro que de la caracterización que el PC hacía del sistema productivo agrario chileno se podían extraer las consecuencias políticas que el proletariado rural debía enfrentar. En esta línea de interpretación, tanto el MIR como Marín también estarán en sintonía. Este autor sostendrá que la alianza poli-clasista que la burguesía agraria desarrollará a partir de la ayuda del PC, pondrá los intereses de la burguesía en el centro, siendo su objetivo el desplazamiento de esta facción rentista de la burguesía y no así los intereses del campesinado. En este sentido, el MIR entenderá que:

*Como consecuencia de la aplicación de este brillante análisis de las clases en el campo, levantan una política equivocada que le quita autonomía al movimiento campesino, lo subordina a la política burguesa. (...) sujetan y restringen la lucha de los trabajadores del campo a la lucha contra los terratenientes. (...) intentan frenar la lucha de los pobres del campo, los*

---

<sup>43</sup> La recopilación de textos del Secretariado Nacional del MIR correspondiente a las publicaciones que este movimiento hiciera a lo largo del año 1972, fue realizada por: Pérez, Cristián (2001) *Estudios Públicos* N° 84. *El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) visto por el MIR*, CEME, Santiago de Chile.

*dejan sin conducción y golpean ideológicamente a aquellos campesinos que luchan contra los sectores de la gran burguesía agraria que no sean terratenientes. (Citado en Pérez, 2001: 417)*

En la misma línea, Marín y el MIR también estarán de acuerdo en el análisis de la estructura de clases sociales en el campo chileno, su visión sobre la estratificación social de la burguesía agraria lo demuestra. En *Las tomas*, Marín reconoce que el sector de la burguesía agraria más poderoso y mayoritario, no es el rentista, sino que es aquel en que se personifica en un mismo individuo al rentista y al capitalista, este estaba representado por el dueño del fundo, que ‘arrendaba’ sus tierras al inquilino a cambio de trabajo y comercializaba luego la producción de esta fuerza de trabajo que, a su vez, mejoraba sus tierras. Este terrateniente a la vez empresario, monopolizaba así la totalidad de la producción de sus tierras, ganando como arrendador y como comercializador del producto del trabajo ajeno (Marín, 2007a: 35).

En la óptica del MIR, la gran burguesía agraria estaba compuesta por tres estratos:

*(...) la burguesía empresarial agraria; aquella que es a la vez propietaria de las tierras y empresaria capitalista, aquella que obtiene su ingreso de la renta del suelo, es decir, del simple hecho de ser propietaria de tierras y de la ganancia capitalista, es decir, de la explotación de mano de obra asalariada (...) Existe otro sector constituido por la burguesía arrendataria de tierras; estos son empresarios agrícolas que arriendan la tierra a la burguesía terrateniente y que obtienen sus ingresos de la ganancia capitalista (...) Por ultimo tenemos el sector de la burguesía terrateniente, sector en declinación, que entrega en arrendamientos sus tierras y obtiene sus ingresos de la renta del suelo, (...) El sector mayoritario y más importante de la burguesía agraria está constituido por el empresario capitalista que es a la vez propietario de tierra. (Citado en Pérez, 2001: 418)*

En esta línea, y sobre el análisis de la estructura de clases en el campo chileno, tanto Marín como el MIR, compartirán la visión sobre la estratificación del campesinado chileno. Ambos actores políticos entenderán que existen dos grandes estratos de trabajadores rurales según sean trabajadores permanentes o estacionales, y que los permanentes se encuentran en un proceso de descomposición creciente que produce una transición de un estrato al otro promoviendo la proletarización del sector más estable. Cabe resaltar que también estarán de acuerdo en que es este sector proletarizado el que constituye la inmensa mayoría de la población activa en el campo chileno, siendo, además, un abultado ejército industrial de reserva para el sistema agrario chileno (Marín, 2007a: 58) (Pérez, 2001: 419).

El seguimiento de la lucha campesina, y de los trabajadores, las formas en que se plantean los enfrentamientos en el sector rural, también será una importante relación entre Marín y el MIR. En este sentido, ambos actores pondrán su foco en el marcado ascenso de la conflictividad en el campo, esto es, en las tomas de tierras como un componente original de lucha del campesinado chileno. Como bien vimos, Marín se interrogará sobre el momento de auge de este instrumento de lucha y logra identificarlo como una acción que, además de táctica, es también estratégica para los campesinos. De este modo verá que la toma, plantea un nuevo posicionamiento de los trabajadores, ya que, a diferencia de la huelga, que busca reivindicaciones de corte económico, la toma plantea fines expropiatorios, vulnerando así el régimen de tenencia de la tierra y rompiendo con la institucionalidad burguesa. De esta manera, luego de que este autor corrobore que la finalidad de las tomas de tierra persiguen mayoritariamente objetivos expropiatorios, quedará en evidencia la creciente autonomía política de este sector para establecer sus luchas de acuerdo a sus objetivos (Marín, 2007a: 61). En el mismo sentido, el MIR señalará que:

*Las huelgas y las tomas de tierra se fueron haciendo cada vez más frecuentes, pronto las movilizaciones empezaron a escapar al control de la DC y del populismo burgués. El movimiento campesino fue logrando una creciente autonomía de clase, una creciente independencia ideológica, las luchas del campesinado dejaron de ser fundamentalmente parte de la lucha entre facciones de la burguesía para convertirse en un enfrentamiento cada vez más abierto y masivo entre proletariado-campesinos pobres y gran burguesía agraria. El movimiento del campesinado fue logrando una clara conciencia de sus objetivos, de sus enemigos de clase, de ser potenciales aliados y de las formas de lucha que debía utilizar. (Citado en Pérez, 2001: 420)*

De este modo, y poniendo a dialogar a estos dos actores políticos, se logra percibir los puntos de contacto sobre la interpretación de la realidad política chilena. En ambos casos vemos que se resalta la creciente autonomía ideológica que el campesinado desarrollaba, y el viraje de éste, en cuanto a sus objetivos como clase en fuerte oposición a los de la burguesía. En esta línea de pensamiento, vemos que para el MIR como para Marín, la creciente autonomía del campesinado, se relacionaba con un paulatino cambio de las identidades que componían al movimiento campesino en lucha. Marín pondrá así el foco en la variedad de trabajadores precarizados (afuerinos, voluntarios, campesinos pobres, mapuches, pequeños productores, familiares), que se convertirán en protagonistas de las tomas, siendo incluso, trabajadores ‘por fuera’ del fundo, muchos de los que engrosarán el movimiento campesino chileno en pie

de lucha (Marín, 2007a: 68-70). En este sentido, el MIR señalará que este tipo de trabajador, el más precarizado, cambiará la correlación de fuerzas luego de sumarse a la lucha campesina iniciada por los inquilinos, imprimiéndole así una autonomía creciente y un claro carácter revolucionario al proceso de lucha (Pérez, 2001: 421).

Como bien vimos a lo largo de esta tesina, la característica fundamental para que un movimiento político posea un carácter revolucionario, será que a través de su lucha, logre vulnerar las relaciones sociales que históricamente permiten la acumulación del poder en una determinada fracción de clase que lo viene acumulando, para pasar a transferir este poder a los desposeídos. Bajo este esquema, es claro el carácter revolucionario que el campesinado le imprime a la lucha en el campo chileno ya que con el proceso de tomas, éste le arrebató poder a la burguesía. Es por esto que la toma, como hecho social disruptivo de la legalidad burguesa y con un incipiente sentido anticapitalista, reviste tal importancia tanto para Marín como para el MIR. En el sentido opuesto, y según Marín, el programa de la UP y la Reforma Agraria, expresaban una tendencia que lejos estaba de ser anticapitalista, ya que como vimos, era la burguesía agraria la que conducía la lucha y la que monopolizaba los objetivos de la reforma manteniendo subordinado al campesinado (Marín, 2007a: 78). De modo similar, el MIR entendía que:

*(...) el Movimiento Campesino no puede sujetarse a los enfrentamientos y posibilidades de movilización que le ofrece la actual ley de Reforma Agraria. Esta como ya dijimos se ha convertido en una camisa de fuerza para los obreros agrícolas y los campesinos pobres. (...) el Movimiento Campesino seguirá recurriendo a la lucha extralegal, a la toma de tierras, como único camino ante la negativa de la política del PC y de la Unidad Popular a establecer una política agraria correcta. (Citado en Pérez, 2001: 424)*

Años después, luego de la derrota del campo popular y ya en su exilio en México, Marín se pronunciará al respecto de las luchas de los pueblos, cómo esta es procesada por el régimen y cuál debe ser la tarea del intelectual ante estas luchas. Dirá entonces que:

*En principio [para el intelectual] es imprescindible hacer comprensible la lucha, el combate, de aquellos que viven en los territorios ocupados militarmente por la burguesía; para aquellos que no estando en esas situaciones, o al menos no sintiéndolo así, con tremenda ligereza pueden llegar a categorizar ciertas acciones políticas como 'terroristas'. Pero es conveniente aclarar que la política del terror que ha impuesto la burguesía del Cono Sur, no ha sido detenida ni un milímetro por la acción de los*

*estados nación de las 'democracias occidentales', ni de los organismos internacionales. Ante esa situación: ¿es justo negarle a un pueblo el uso de la fuerza? (Marín, 2009: 62)*

Estas son, pues, algunas de las relaciones que logramos evidenciar entre estos dos actores políticos de la historia reciente de Chile. Quizá, la relación más fuerte entre ellos sea la tarea de poner en evidencia las luchas sociales que se gestan, muchas veces de modo invisible, en nuestras sociedades. Así, Lito Marín deja una tarea bien definida, aunque compleja, a los intelectuales, una tarea que sigue la línea de la tradición sartreana y que piensa al intelectual como a un actor comprometido con la realidad social, un actor que toma partido en el corazón mismo del debate cívico, interpelando al público, haciendo despertar en él la reflexión, intentando incidir incluso en esa realidad que percibe injusta (Altamirano, 2013: 46). El intelectual, desde esta perspectiva, es un actor social que a través de los conocimientos que le brindó su saber profesional logra, de modos diversos, traducir, hacer visible, ilustrar, la irrealidad de la realidad, poniendo a disposición de su audiencia, a su vez, las herramientas intelectuales que permiten esta toma de conciencia sobre la producción y reproducción de lo social.

A lo largo de este capítulo pudimos introducirnos en el debate abierto luego de la implementación política de la vía pacífica al socialismo de la UP. Las discusiones en torno a la dicotomía 'reforma o revolución' enmarcan dicha disputa en el debate público chileno, donde el rol que jugó la Universidad de Concepción y su movimiento estudiantil, muy ligado al MIR, no fue menor. En este contexto de gran movilización política de la ciudadanía chilena, Marín produce un desplazamiento en el plano intelectual que tiene su correlato en el terreno de la investigación y comienza a poner el foco en los enfrentamientos entre fuerzas sociales como indicadores de la lucha de clases. De este modo, realizará su investigación sobre las tomas de tierras identificando un enfrentamiento social que evidenciaba, asimismo, el cambio de objetivos de la lucha de los trabajadores que comenzaban a intentar, por medios violentos, profundizar el camino al socialismo que inicialmente abriera la UP a partir de 1970. Claramente este gobierno fue condición necesaria para que esta forma de protesta logre sus objetivos, aunque no fue una condición suficiente. Quizá también contribuyó a este proceso de lucha, el intento de integración de conocimiento teórico sobre la lucha de clases, que tanto la línea política del MIR como los aportes investigativos de Marín desarrollaron en este periodo.



## EPÍLOGO

A lo largo de este trabajo hemos reconstruido la trayectoria intelectual de Juan Carlos Marín, centrándonos en su exilio en Chile y en las inserciones institucionales y políticas en las que el autor comienza a objetivar su producción sociológica. Este recorrido nos permitió divisar nuevas aristas en el ya transitado debate sobre el compromiso intelectual y la articulación entre cultura y política en el campo intelectual de los sesenta. La perspectiva que nos brinda Marín, un intelectual inserto en el mundo académico y profesional pero con una sostenida militancia en organizaciones partidarias nos muestra que las perspectivas que tejen tramas concretas entre estos universos parecen más certeras que las que abren disyuntivas. En efecto, al menos para la trayectoria de Marín en el Chile de Allende, la pluma y el fusil parecen haber compartido espacios antes que generado fricciones.

En el capítulo 1 intentamos hacer un recorrido que nos permita comprender los antecedentes políticos de Juan Carlos Marín. En un primer momento fue posible observar el precoz inicio de Marín en la vida política a través del movimiento estudiantil secundario y atravesado por dos fuertes influencias; la guerra civil española y la segunda guerra mundial. Esta cultura política lo relacionará directamente con el movimiento antifascista en la Argentina que en aquel contexto se caracterizaba por una férrea oposición al peronismo. Luego de la caída del peronismo y su proscripción, Marín, al igual que muchos otros jóvenes inquietos y críticos, comienza a tener un rol activo en el proceso de reconstrucción académica e institucional de la UBA que llevará adelante José Luis Romero. La institucionalización del departamento de extensión universitaria y de la Carrera de Sociología en el año 1957 es un claro ejemplo de este proceso de renovación cultural. Sin embargo, en un segundo momento pudimos identificar que la proscripción del peronismo como fuerza política, incomodaba a un sector del movimiento estudiantil del que Marín formará parte. De este modo, dicho movimiento emprenderá un proceso de acercamiento con el movimiento obrero que culminará en el año 1962 con la creación de un frente político-electoral que producirá una profunda crisis en el interior del núcleo de intelectuales que habían llevado adelante la reconstrucción de la UBA. En líneas generales podemos enmarcar este periodo como el de formación y desarrollo de la “nueva izquierda” en la Argentina.

Así, en este primer capítulo hemos podido identificar ciertas fluctuaciones en la identidad política de Juan Carlos Marín y cambios en las alianzas políticas y agrupaciones de las que



formó parte, aunque siempre sostuvo una ideología de izquierda. Por último, vale mencionar que Marín siempre pensó la inserción institucional, ya sea pública o privada, nacional o extranjera, como un territorio en disputa que necesariamente debía ser ocupado por las fuerzas progresistas y críticas, distanciándose así de las posturas que identificaban dicha inserción en el aparato estatal con la pérdida de autonomía y actividad crítica en el quehacer intelectual. En este sentido, para este autor, los cargos institucionales eran trincheras desde donde se producían luchas y ocuparlas revestía un fin estratégico dentro del enfrentamiento social.

El intento por desarrollar esta actividad académico - política lo llevó a transitar un camino rico en proyectos y amistades, con encuentros y desencuentros. El primer ejemplo lo vimos en el caso de Germani y Romero, con los que comienza la aventura fundacional de la Carrera de Sociología, para terminar distanciándose luego de las diferencias al respecto de la interpretación política del peronismo y la negativa de Germani para introducir un enfoque marxista en la UBA. Vemos también estos encuentros y desencuentros con respecto al desarrollo del colectivo CICSO, tema que se expresa en las diferentes interpretaciones que posteriormente tendrán sus fundadores sobre las condiciones de emergencia de dicho centro. Otro momento de encuentros y desencuentros sucede durante su exilio en México, donde las distintas interpretaciones sobre la dictadura en Argentina producían acalorados debates entre los exiliados y los distintos organismos creados en México para la contención de este grupo exiliar argentino, nada homogéneo por cierto. En este sentido, algo similar acontecería luego de su regreso a la Argentina cuando denunciara abiertamente el proceso genocida ocurrido durante la dictadura, caracterizando este periodo como una ‘guerra civil’. Estas desaveniencias quizás ayuden también a comprender la aparente disonancia entre la trayectoria de Marín y las que han sido consideradas modélicas por quienes reconstruyeron los vaivenes entre cultura y política en el campo intelectual de la Argentina de los sesenta (Sigal, 1991; Terán, 2013).

En el capítulo 2 pensamos a Chile como centro receptor de exiliados políticos luego del proceso de dictaduras y el contexto represivo que tuvieron lugar en América Latina a partir de los sesenta. En este escenario Chile se transformó también en un epicentro de los debates intelectuales y políticos de la época. De este modo pudimos identificar los aportes de Marín en los importantes y conocidos debates sobre la marginalidad y los modos de producción en América Latina. Fue fundamentalmente a través del proyecto marginalidad que este autor, junto a José Nun y Miguel Murmis, hacen su contribución a las caracterizaciones que

intentan dar cuenta del carácter preponderantemente capitalista de la formación económica-social latinoamericana, haciendo observable el carácter dependiente del mercado laboral en la región, evidenciada a través de la formación de un voluminoso ejército industrial de reserva que no era producido por una economía dual, sino por la forma particular en que el capitalismo se había insertado en la región, descomponiendo o resignificando las formas productivas originarias e intensificando la explotación de la fuerza de trabajo. En este sentido, y desde este proyecto, Marín comienza su investigación sobre los asalariados rurales atribuyéndole al latifundio chileno un carácter eminentemente capitalista a partir de la visibilización de las múltiples formas en que este sistema productivo agrario produce una súper-explotación de la fuerza de trabajo que utiliza. De este modo, sus esfuerzos se concentraron en discutir las tesis de los sistemas duales y la caracterización que atribuía al sistema agrario chileno rasgos semi-feudales o pre capitalistas. La tesis sobre la articulación de los modos de producción es un tópico que anuda para esa época el posicionamiento de distintos marxistas latinoamericanos (Zavaleta Mercado, Agustín Cuevas, Aníbal Quijano), enriqueciendo los debates entre circulacionistas y endogenistas e introduciendo aristas al debate entre ortodoxias y heterodoxias al seno del marxismo.

Por otra parte, cabe resaltar que la fuerte tendencia que evidenciamos en Marín por la inserción institucional en diversos centros de investigación y desarrollo con un marcado interés por la modernización económica y social de la región, no se traduce en un apoyo ideológico de este autor con estas políticas vinculadas al ideario desarrollista. Si bien Marín se inserta institucionalmente en estos proyectos, paralelamente, y desde estos centros de investigación, este autor encauzaba sus investigaciones en direcciones políticas que incluso contradecían el interés original de estos organismos. Marín, así, y utilizando estos grandes centros de desarrollo y financiación, intentaba incidir en el proceso de cambio social en Latinoamérica, desde una perspectiva vinculada a la cultura política de la izquierda socialista.

Por último, en el capítulo 3 analizamos los debates emergentes luego de que se implementara la vía chilena al socialismo de la Unidad Popular. En este contexto observamos el desplazamiento que produce Marín orientándose a la investigación de base, alejándose así de la órbita de las investigaciones cepalinas. Es aquí que Marín deja de lado los grandes debates que lo habían ocupado en Santiago junto a Nun y Murmis, para dedicarse a pensar los procesos de conflictividad y protesta social que caracterizaban a la actividad rural de Chile en aquel entonces, siguiendo una línea de investigación más vinculada al programa de Gramsci y Marx. Dicho desplazamiento en lo territorial se lo ve cristalizado en su inserción en la

Universidad de Concepción y su militancia en el MIR. En este sentido, hicimos observable cómo la investigación de Marín sobre las tomas de tierras tiene fuertes puntos de contacto con las políticas agrarias de este movimiento de izquierda, enriqueciendo la perspectiva de las organizaciones armadas como espacio de recepción, creación y circulación de pensamiento político (Lozoya, 2016).

Tras resumir lo que consideramos los principales aportes de esta tesina nos restaría, a modo de epílogo, enriquecer nuestra reflexión sobre el quehacer sociológico de Juan Carlos Marín, pensando su exilio en Chile y sus producciones investigativas allí como antesala de su investigación canónica *Los Hechos Armados*. La primera relación apunta al plano *metodológico*. Desde allí se intenta rastrear el modo en que Juan Carlos Marín entiende cómo hacer Ciencias Sociales metódicamente, corriéndose de aquellas perspectivas de corte ensayístico. En el segundo eje, la relación central se establece en plano de su *objeto* de estudio: el enfrentamiento entre fuerzas sociales en pugna, problemática inherente a la lucha de clases.

Respecto a su experticia *metodológica*, podemos afirmar que Marín es un heredero directo de la Sociología de Gino Germani, al menos de sus propuestas iniciales vinculadas a la idea de producir conocimiento, riguroso- científico, sobre lo social como insumo básico para la toma de decisiones de corte político. Esta perspectiva es claramente tomada por Marín que también percibe al conocimiento como un arma fundamentalmente revolucionaria, incluso la de mayor importancia como vimos con el concepto de *lucha teórica*. De ahí que se busque tal rigurosidad en este plano ya que es el conocimiento sobre la realidad el que alimenta la fuerza moral de los pueblos, la que luego deviene en fuerza material, es fundamental para todo proceso de cambio social desde la lógica del autor.

Ahora bien, ¿cómo escapar al empirismo desordenado? Desde la perspectiva de Marín esto sería posible procurando que la sociología se convierta en una ciencia empírica analítica donde la teoría sirva para categorizar los datos y donde se investigue con un conjunto de hipótesis de trabajo que puedan verificarse o desecharse. Es así, que podemos afirmar que la sociología ‘científica’ orientó su metodología de acuerdo a la búsqueda empírica de su objeto, guiada, a su vez, por los aportes teóricos de Marx y sus continuadores, Engels y Lenin. Será a través de herramientas metodológicas como el análisis socio-histórico, la encuesta, la entrevista, el análisis estadístico de datos y fuentes como los censos y los periódicos, que Marín promueve la construcción de conocimiento científico.

En cuanto al segundo eje, podemos afirmar que si bien Marín observa diferentes unidades de análisis en sus investigaciones, asalariados/tomas/hechos armados, todos ellos son operadores metodológicos de un mismo objeto de estudio: el enfrentamiento entre fuerzas sociales en pugna y su relación con el estado de la lucha de clases en un territorio y momento histórico determinado. Será en *Los Hechos Armados* y en total relación con su investigación sobre las tomas de tierras en Chile, que Marín utiliza el enfrentamiento mediado por armas como una forma en la que se expresan los enfrentamientos políticos y sociales en los setentas en Argentina. Tanto la toma de tierras como la lucha armada son sus observables para medir el estado del enfrentamiento de las fuerzas sociales en pugna. En ambos casos, Marín intenta determinar la acumulación y realización del poder en distintas fracciones de las clases sociales.

En síntesis, podemos afirmar que la riqueza y la actualidad de estas temáticas y las sugerencias que este sociólogo nos brinda no son nada despreciables. Vale decir, que la perspectiva de análisis de este autor, como se vio a lo largo de esta tesina, no pretende una neutralidad valorativa, ni mucho menos se desarrolla en su búsqueda, hecho que no lo alejó de su función crítica como intelectual comprometido, pero que a su vez, también lo vinculó directamente con líneas políticas de corte revolucionario. Marín nos interroga y nos provoca desde una posición política bien definida. Si bien existe un proceso de lo político en este autor, que se vio reflejado en este trabajo en los varios estadios que transitó en el plano de la militancia, esto es: MUR, PSA, PSAV, PVP, MIR... claramente, la cultura política de este autor estuvo siempre vinculada al ideario de lo que podríamos caracterizar como izquierda socialista, fundada en los valores y conocimientos teóricos vinculados en origen al marxismo-leninismo y posteriormente a los aportes de Foucault, Elias, Piaget, Mannheim, Canetti, Milgram y un largo etcétera. Es desde aquí, entonces, que deben pensarse los aportes de este autor y es también desde una reflexión situada sobre estos marcos conceptuales que deben interpretarse sus inquietudes a lo largo de toda su trayectoria intelectual.

## BIBLIOGRAFÍA

**Acha, Omar.** (2005). *La trama profunda. Historia y vida en José Luis Romero*, Programa Buenos Aires de Historia Política del Siglo XX.

**Acha, Omar.** (2006). *La nación futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*, Eudeba: Buenos Aires.

**Allende, Salvador.** (1972). *La vía chilena al socialismo*, en *Chile, Perú, Bolivia. Documentos de tres procesos latinoamericanos*, Buenos Aires: CEAL.

**Altamirano, Carlos.** (2013). *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*, Buenos Aires: Siglo XXI.

**Altamirano, Carlos.** (1999). *Ideas para un programa de historia intelectual*, en *Prismas Revista de Historia Intelectual*, N° 3, pp. 207, 212. Buenos Aires.

**Assadourian, C.; Cardoso, C.; Ciafardini, H.; Garavaglia, J.; Laclau, E.** (1972). *Modos de producción en América Latina*, Cuadernos de Pasado y Presente, N° 40. Córdoba: Siglo XXI.

**Balvé, B., Murmis, M., Marín, J., Aufgang, L., Bar, T., y Jacoby, R.** (1973). *Lucha de Calles, lucha de Clases. Elementos para su análisis, (Córdoba 1971-1969)*, Buenos Aires: La Rosa Blindada.

**Beigel, Fernanda.** (2003). Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 8, núm. 20, enero-marzo, pp. 105-115 Universidad del Zulia Maracaibo, Venezuela.

**Blanco, Alejandro** (2006) *Razón y Modernidad. Gino Germani y la Sociología en la Argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI.

**Bourdieu, Pierre.** (2007). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona: Anagrama.

**Campetella, Luciano.** (2015). *La planificación estatal del 'desarrollo' en la Argentina y sus tensiones: el caso del Plan Nacional de Desarrollo 1970-1974*, Departamento de Humanidades – Universidad Nacional del Sur, disponible en línea.

**Candiano, Leonardo.** (2015). *La política en los intelectuales, retrospectiva crítica*, en, Revista Rey desnudo, Año 3, N° 6, pp. 201-225.

**Cardoso, Fernando Enrique; Faletto, Enzo.** (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México: Siglo XXI.

**Cardoso, Ciro F.S.; Brignoli, Héctor.** (1987). *Historia Económica de América Latina, Vol. II*, Barcelona: Crítica.

**Carri, Roberto.** (2011). *Isidro Velázquez, formas prerrevolucionarias de la violencia*, Buenos Aires: Colihue.

**Casco, José María.** (2008). *El exilio intelectual en México. Notas sobre la experiencia argentina 1974-1983*, Revista de Ciencias Sociales, Ecuador: FLACSO, pp. 149-164.

**CICSO.** (1982) *¿Qué es CICSO?* En, Cuadernos de CICSO N° 63, Buenos Aires: CICSO.

**Debray, Régis.** (1967). *Revolución en la Revolución*, La Habana: Casa de las Américas.

**Devés, Eduardo.** (2008). *La circulación de ideas económico-sociales de Latinoamérica y el Caribe, en Asia y África ¿Cómo llegaron y cómo se diseminaron? (1965-1985)*, en Revista UNIVERSUM, N° 23, Vol. 2, pp. 86 - 111, Universidad de Talca.

**Di Pasquale, M. y Summo, M.** (2015). *Trayectorias singulares, voces plurales, intelectuales en la Argentina. Siglos XIX-XX*, Sáenz Peña: UNTREF.

**Equipo Bourbaki** (2011) *El costo Humano de la guerra por la construcción del monopolio del narcotráfico en México, 2008-2009*. (En línea): [www.equipobourbaki.blogspot.com](http://www.equipobourbaki.blogspot.com)

**Eisenstadt S. N.** (1968) *Modernización, movimientos de protesta y cambio social*, Buenos Aires: Amorrortu.

**Feierstein, Daniel.** (2014). *El genocidio como practica social. Entre el naciismo y la experiencia argentina*, Buenos Aires: FCE.

**Gabay, Eliana.** (2009). *El rol del ilpes en las ciencias sociales latinoamericanas y el surgimiento del debate dependentista en dicho organismo*, XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología. Buenos Aires.

**Garcés, Joan.** (1972). Estado burgués y gobierno popular. en *Chile: el camino político al socialismo* (pp. 171-210). Barcelona: Ariel.

**Gil, Gastón.** (2011). *Las sobras del Camelot. Las Ciencias Sociales y la Fundación Ford en la Argentina de los '60*, Mar del Plata: Eudem.

**Giller, Diego Martín.** (2016). *Los años dependentistas. Algunas cuestiones en torno de Dialéctica de la dependencia*, Documento de trabajo/informe, CLACSO, disp. en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20160303035142/DG2015.pdf>

**Gilman, Claudia.** (1999). *El intelectual como problema. La eclosión del antiintelectualismo latinoamericano de los sesenta y setenta*. En, Prismas, revista de historia intelectual, N° 3, pp. 73-93, Buenos Aires.

**Goicovic Donoso, Igor.** (2015). *El desarrollo del Movimiento Popular y el surgimiento de la Izquierda Revolucionaria en Chile, 1953-1978*. En Tempo e Argumento, Florianópolis, Vol. 7, N° 16, pp. 31-55.

**Guevara, Ernesto.** (1972). *La Guerra de Guerrillas*, Montevideo: Pueblos Libres.

**Isla, Alejandro.** (2007). “Delincuencia y Militancia en los años Setenta”, (p 101-126), en: *En los Márgenes de la Ley, Inseguridad y Violencia en el Cono Sur*, (Isla Alejandro Comp.), Buenos Aires: Paidós.

**Izaguirre, Inés.** (2014). *In Memorial Juan Carlos Marín, Lito*. En *Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social*. pp. 10-30. Disponible en: <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS>

**Izaguirre, Inés y colaboradores.** (2012). *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. 1973-1983*, Buenos Aires: Eudeba.

**Jacoby, Roberto.** (2014). *El asalto al cielo*, Buenos Aires: Mansalva.

**Jáuregui, Aníbal.** (2013). *La planificación en la Argentina: el CONADE y el PND (1960-1966)*, Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti” Córdoba (Argentina), año 13, N° 13, pp. 243-266.

**Jensen, Silvia.** (2015). *Sobre la política del destierro y el exilio en América Latina de Mario Sznadger y Luis Roniger. Hacia un enfoque sociopolítico, macro-histórico y teórico-analítico del problema*, en, Historia, voces y memoria, N° 8, pp. 13-20.

**Kohan, Néstor.** (2006). Pensamiento crítico y el debate por las ciencias sociales en el seno de la revolución Cubana. En, AAVV, *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, (pp. 389-437), Buenos Aires: CLACSO.

**Lesgart, Cecilia.** (2003). *Los usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del '80*. Rosario: Homo Sapiens.

**Lozoya López, Ivette.** (2016). El pensamiento político latinoamericano y su recepción, creación y circulación en el MIR chileno. En, González Arana y Schneider (comps.). *Sociedades en conflicto. Movimientos sociales y movimientos armados en América Latina*, (pp. 119-143), Buenos Aires: Universidad del Norte/CLACSO/Imago Mundi.

**Lozoya López, Ivette.** (2013a). *Pensar la revolución: Pensamiento Latinoamericano e intelectuales en el MIR chileno. 1965-1973*. En, Revista de Humanidades N° 27, Enero-Junio, pp. 173-197, Santiago de Chile.

**Lozoya López, Ivette.** (2013b). *Debates y tensiones en el Chile de la Unidad Popular: ¿La traición de los intelectuales?*, [En línea], año 5, núm. 17, octubre-diciembre: Pacarina del Sur. Disponible en Internet:

[www.pacarinadelsur.com/index.php?option=com\\_content&view=article&id=812&catid=5&Itemid=229](http://www.pacarinadelsur.com/index.php?option=com_content&view=article&id=812&catid=5&Itemid=229)

**Marín, Juan Carlos.** (2009). *Cuaderno 8. Leyendo a Clausewitz*, Buenos Aires: Colectivo ediciones/P.I.Ca.So.

**Marín, Juan Carlos.** (2007a). *El ocaso de una Ilusión, Chile 1967-1973*, Buenos Aires: Colectivo ediciones/INEDH/P.I.Ca.So.

**Marín, Juan Carlos.** (2007b). *Los hechos Armados. Argentina 1973-1976. La acumulación primitiva del genocidio*, Buenos Aires: P.I.Ca.So./La Rosa Blindada.

**Marín, Juan Carlos.** (1987). *La silla en la cabeza*, Buenos Aires: Nueva América.

**Marín, Juan Carlos.** (1973). *Seminario del año 1973*, inédito.



**Marín, Juan Carlos y Otros.** (2010). *El cuerpo, territorio del poder*, Buenos Aires: Colectivo ediciones/P.I.Ca.So.

**Marín, Juan Carlos; Murmis, Miguel, y Callelo, Hugo.** (1969). Un sindicalismo de tradición artesanal. En Torcuato Di Tella (comp.). *Estructuras Sindicales*, (pp. 25-55). Buenos Aires: Nueva Visión.

**Marini, Ruy Mauro.** (1977). *Dialéctica de la dependencia*, México: Era.

**Marx, Karl.** (2008). *El Capital*, Tomo 1, Volumen 1 y 3, Buenos Aires: Siglo XXI.

**Marx, Karl y Engels, Federico.** (2007). *El manifiesto comunista*, Barcelona: Crítica.

**Melgar Bao, Ricardo.** (2009). *Los ciclos de exilio y de retorno en América Latina, una aproximación*, en, Estudios Latinoamericanos, nueva época, núm. 23, enero-junio, pp. 49-71.

**Merton, Robert.** (2013). *Teoría y Estructuras Sociales*. México: FCE.

**Mito, Caín.** (s/f). *Un balance sobre las teorías de la marginalidad en América Latina. La invención trunca de la 'problemática de la marginalidad' en América Latina*, (tesis sin publicar)

**Morales, Martín.** (2010). *José Medina Echavarría y la Sociología del Desarrollo*, en revista Iconos N°. 36, Quito, enero, pp. 133-146.

**Muleras, Edna.** (2008). *Sacralización y desencantamiento. Las formas primarias del conocimiento del orden social*, Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.

**Muleras, Edna.** (2005). *Conocimiento y Sociedad*, Buenos Aires: Ed. P.I.Ca.So

**Neghme, Fahra y Leiva, Sebastián.** (2000). *La política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago*. Tesis de licenciatura, Universidad de Santiago de Chile, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia, Santiago de Chile: CEME.

**Nercesian, Inés.** (2012). *Reforma o Revolución: el MIR chileno y sus análisis de la realidad latinoamericana en la coyuntura de los años 1970*. En, VII Jornadas de Sociología de la UNLP “Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales”, 5, 6 y 7 de diciembre de 2012, La Plata.

**Noé, Alberto.** (2007). *La institucionalización de la Sociología académica en la Argentina. (1955-1966)*, en, Trabajo y Sociedad, N° 9, Vol. IX, Santiago Del Estero.

**Noé, Alberto.** (2005). *Utopía y desencanto. Creación e institucionalización de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires: 1955-1966*, Buenos Aires: Miño y Dávila.

**Noé, Alberto.** (2003). *Entrevista a Juan Carlos Marín, Gino Germani y la Sociología en la Argentina*. En, Antroposmoderno, disponible en: <http://www.docfoc.com/entrevista-a-juan-carlos-marin-por-alberto-noe>

**Nun, José; Murmis, Miguel; Marín, Juan Carlos.** (1968). *La Marginalidad en América Latina. Informe preliminar*. Buenos Aires: Instituto Di Tella.

**Palti, Elías.** (2007). *El Tiempo de la Política. El siglo XIX reconsiderado*, Buenos Aires: Siglo XXI.

**Pérez, Cristian.** (2001). *El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) Visto por el MIR*, en, Estudios Públicos 84, Santiago de Chile: CEME.

**Polgovsky Ezcurra, Mara.** (2010). *La Historia Intelectual Latinoamericana en la era del Giro lingüístico*, en Nuevo Mundo Nuevos Mundos, Cuestiones del tiempo presente, (on line)

**Ponza, Pablo.** (1998). *Comprometidos, orgánicos y expertos: Intelectuales, marxismo y ciencias sociales en Argentina (1955-1973)*, en, A Contra Corriente, Vol. 5, N° 2, Invierno 2008, pp. 74-98.

**Romero, José Luis.** (2005). *Breve historia de la Argentina*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

**Rutledge, Ian.** (1987). *Cambio Agrario e Integración*, Tucumán: ECIRA/CICSO.

**Saenz Carrete, Erasmo.** (2014). *El exilio brasileño en Chile, Francia y México: La teoría de la dependencia* [en línea]. II Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX, 5, 6 y 7 de noviembre de 2014, Montevideo, Uruguay. En Memoria Académica. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.4003/ev.4003.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4003/ev.4003.pdf)

**Santella, Agustín.** (2000). *Desarrollos en Ciencias Sociales: el CICSO*. En, Razón y Revolución N° 6. pp. 1-23. Reedición electrónica.

**Santella, Agustín; Villar, Ana.** (2016). *Juan Carlos Marín: la sociología combatiente en la Argentina*, en, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*. Buenos Aires.

**Sigal, Silvia.** (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Punto Sur: Buenos Aires

**Sociología en Debate.** (2006). *Entrevista a Lito Marín*, en, *Revista Sociología en Debate*, año 1, N° 1, Buenos Aires.

**Stavenhagen, Rodolfo.** (1981). Siete tesis equivocadas sobre América Latina, en, *Sociología y Subdesarrollo*, México, Nuestro Tiempo, pp.15-84.

**Terán, Oscar.** (2013). *Nuestros años Sesentas: La formación de la nueva izquierda intelectual Argentina 1956-1966*, Buenos Aires: Siglo XXI.

**Thielemann Hernández, Luis.** (2015). *Juan Carlos “Lito” Marín en Chile: Una descarnada lectura marxista de la Reforma Agraria (1967 – 1973)*, en VIII Jornadas de Historia de las Izquierdas: “Marxismos latinoamericanos”, CeDInCI, Noviembre 2015, Buenos Aires.

**Tortti, María.** (2009). *El viejo partido socialista y los orígenes de la nueva izquierda*, Buenos Aires: Prometeo.

**Tortti, M., Chama, M., y Camou, A.** (2013). Entrevista a Silvia Sigal, en *Cuestiones de Sociología*, N° 9. Depto. de Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. U.N.L.P

**Vidal Molina, Paula.** (2013). Theotonio Dos Santos en el Chile de la Unidad Popular. En *Cuadernos de Historia* 39. pp. 185-200. Depto. de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile.

**Wright Mills, C.** (2010). *La Imaginación Sociológica*, México: FCE.